



PSICUMEX

16

Revista semestral

Julio-Diciembre 2018



Consortio de
Universidades
Mexicanas, A. C.

UNA ALIANZA DE CALIDAD POR LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Directorio

CUMex

Presidente

Dr. Javier Saldaña Almazán
Universidad Autónoma de Guerrero

Vicepresidente

Dr. Juan Eulogio Guerra Liera
Rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa

Comisario

Mtro. Ángel Ezequiel Rivero Palomo
Rector de la Universidad de Quintana Roo

Coordinador General Académico

M.C. Víctor Manuel Abarca Ramírez

Dirección de oficina

Av. Javier Méndez Aponte No. 1 Fracc. Servidor Agrario
C.P. 39070 Chilpancingo, Guerrero.
Tel. 747 47 19310 Ext. 3029
coordinaciongeneral@cumex.org.mx

Universidad de Sonora

Rector

Dr. Enrique Fdo. Velázquez Contreras

Secretario General Académico

Dra. Arminda Guadalupe García de León
Peñúñuri

Secretaria General Administrativa

Dra. Rosa María Montesinos Cisneros

Vicerrectora de la Unidad Regional Centro

Dra. María Rita Plancarte Martínez

Directora de la División de Ciencias Sociales

Dra. Amelia Iruetagoiena Quiroz

Director de Vinculación y Difusión

Dr. Rodolfo Basurto Álvarez

Universidad Autónoma de Yucatán

Rector

Dr. José de Jesús Williams

Secretario General

M.O. José Luis Villamil Urzaiz

Director General de Desarrollo Académico

I.Q.I. Carlos Estrada Pinto, M. en C.

Directora de la Facultad de Psicología

M.D.O. Adda Ruth Mendoza Alcocer

Editoras principales

Universidad Autónoma de Yucatán
Teresita Castillo León

Universidad de Sonora
Martha Frías Armenta

Consejo Editorial

Universidad Autónoma del Estado de México
Norma Ivonne González
Arratía López Fuentes
Johannes Oudhof van Barneveld

Universidad Autónoma de Zacatecas

Javier Zavala Rayas
Georgina Lozano Razo

Universidad Autónoma de Nuevo León

Mónica Teresa González Ramírez
José Moral de la Rubia

Universidad Autónoma de Yucatán

Mirta Margarita Flores Galaz
Rebelin Echeverría Echeverría
Silvia M. Álvarez Cuevas
Elías Alonso Góngora Coronado
Manuel Sosa Correa
Magdalena Escamilla Quintal

Universidad de Sonora, México

Víctor Corral Verdugo
Blanca Fraijo Sing
Daniel González Lomelí
José Concepción Gaxiola Romero
César Tapia Fonllem
Nadia Sarai Corral Frías

Universidad Complutense de Madrid, España

Juan Ignacio Aragonés Tapia

Universidad de la Laguna, España

Ana María Martín Rodríguez

Universidad de Almería, España

Juan García García

Universidad de Buenos Aires

Jorgelina DiLorio

UNILAB, Argentina

James Ferreira Moura

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

María Elena Rivera Heredia
Fabiola González Betanzos

Jefe de Producción Editorial

Marco Antonio Soto Román

Diseño Editorial

Leonel López Peraza

Compuedición

Guadalupe A. Montaña Fimbres

Corrección de Estilo

Magdalena Frías Jaramillo

Corrección de Galeras

Rosa Delia Delgado Domínguez
María Auxiliadora Teresa Urquijo Durazo



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Derechos Reservados para esta edición
D.R. © 2018 Universidad de Sonora

Departamento de Desarrollo y
Producción Editorial
Universidad de Sonora
Edificio del Museo y Biblioteca
Rosales y Blvd. Luis Encinas
Hermosillo, Sonora
C.P. 83000
Teléfono 662 213 3587
www.uson.mx
editorial@vinculacion.uson.mx

ISSN: 2007-5936

Contenido

Certeza vocacional y factores de carrera en estudiantes de dos universidades del noroeste de México Vocational Certainty and Career Factors in Students of two Northwestern Universities of Mexico	5
Daniel González Lomelí, Laura Fernanda Barrera Hernández María de los Ángeles Maytorena Noriega y María de los Ángeles Fuentes Vega	
Bloqueos gestálticos, rasgos psicopatológicos y estilos de enfrentamiento en familiares de usuarios de drogas Gestaltic blocking, psychopathological traits and coping styles in drug user's family	24
Francisco Antonio Calderón González, Alberto Castro Valles y María Elena Vidaña Gaytán	
Estudio piloto: eficacia de una intervención en inteligencia emocional en universitarios con sintomatología depresiva Pilot study: effectiveness of an intervention in emotional intelligence in university with depressive symptomatology	38
Patricia Alejandra Rivera-Suárez, Manuel Sosa-Correa y Sally Vanega-Romero	
Lecciones de humanidad: la importancia del apoyo a familias con hijos hospitalizados por cáncer Intercultural adaptation in returned migrants: A study in Zacatecas, Mexico	54
Ken Eduardo Ávila Roura, Dora Adolfina Ayora Talavera y Teresita Concepción Campo Marín	
Adaptación intercultural en migrantes retornados: Un estudio en Zacatecas, México The higher education teacher: his practice analyzed from the beliefs about the teaching-learning process	69
Dulce María Fernanda Tovar Chávez y Georgina Lozano Razo	

La psicología política en México: avances y prospectiva	
Politic psychology in Mexico: advance and prospective	88
Gilbert Azael Rosado Vázquez	

Lineamientos generales	
General guidelines	121

Certeza vocacional y factores de carrera en estudiantes de dos universidades del noroeste de México

Vocational Certainty and Career Factors in Students of two Northwestern Universities of Mexico

Daniel González Lomelí
Laura Fernanda Barrera Hernández
María de los Ángeles Maytorena Noriega
María de los Ángeles Fuentes Vega
Universidad de Sonora

Resumen

La elección de carrera es un proceso de toma de decisiones fundamental para el desarrollo futuro de los adolescentes, inmersos en un mundo de continua transformación y donde el desarrollo de habilidades de formación continua está presente. Los objetivos de este estudio fueron explorar un modelo que explique la Certeza Vocacional (CV) a partir de Factores de Carrera (FC), cognoscitivos y emocionales, en estudiantes de dos instituciones del noroeste de México, además de comparar los perfiles de CV y FC de ambas muestras por variables sociodemográficas (como género, tipo de opción de la carrera, condición laboral, haber realizado cursos o materias de orientación vocacional durante el bachillerato, universidad y carrera en la que estudia). Con base en el modelamiento por ecuaciones estructurales y la participación de 248 estudiantes de nivel superior, se encontró que los factores de carrera, necesidad de información sobre la carrera y ansiedad ante la elección de carrera, explican 55% de la variabilidad de la certeza vocacional. Se encontraron diferencias en los perfiles vocacionales entre los estudiantes de ambas universidades. Estos datos contribuyen a la teoría en relación con la importancia de contar con medidas pertinentes para la toma de decisión de carrera.

Palabras clave: certeza vocacional, educación superior, factores de carrera, modelamiento estructural, noroeste de México.

Nota del autor

Daniel González Lomelí, Universidad de Sonora. Retorno Rancho Bonito, #65, Rancho Bonito Residencial, C. P. 83174, Hermosillo, Sonora, México. Tel.: 6622 2592205. Correo electrónico: daniel.lomeli@unison.mx. Laura Fernanda Barrera Hernández, Universidad de Sonora.

Esta investigación fue financiada por el Consejo de Ciencia y Tecnología de México a través de la convocatoria de Ciencia Básica 2011/167235.

María de los Ángeles Maytorena Noriega, Instituto Tecnológico de Sonora.

María de los Ángeles Fuentes Vega, Instituto Tecnológico de Sonora.

Abstract

Choosing a career is a fundamental decision-making process with implications for the future development of adolescents. Adolescents are immersed in a continually transforming world where skill development is continuous. The main objective of this study was to explore a causal model of vocational certainty (CV) predicted by cognitive and emotional career factors (FC) in students from two different institutions in northwestern Mexico. Further, CV and FC profiles of each sample were compared. Sociodemographic variables (such as gender, type of career option, employment status, having completed courses or subjects of vocational guidance during high school, university and career in which he studies) were also included in the model. Based on structural equation modeling ($n= 248$ higher education students), results showed that career factors were informed by career information and anxiety. In turn, career choice explained 55% of vocational certainty variability. Additionally, differences were found between the vocational profiles in students from the two different universities. These results contribute evidence highlighting the importance of measuring relevant variables in the study of career decision making.

Keywords: vocational certainty, higher education, career factors, structural modeling, northwest Mexico.

A principios de este siglo, el panorama mundial se ha caracterizado por un cambio social más rápido e intenso, con efectos sobre la familia, la economía, el mundo del trabajo, la política, la cultura y, en general, la existencia cotidiana de las personas en cualquier esfera o contexto social (Fernández, 2003). Tal panorama apunta hacia un tipo de cultura profesional que implica interés y capacidad de análisis de los problemas y sucesos más importantes y significativos de la sociedad en que vivimos.

En un estudio con bachilleres se encontraron diferencias significativas en el estado de la decisión vocacional, tanto por edad como por sexo, así como en la preferencia por las carreras (Canto, 2000). Las mujeres prefirieron carreras relacionadas con Sociales y Biológicas, mientras que los hombres prefirieron carreras relacionadas con Biológicas y Matemáticas.

El autor concluyó que, aparentemente, los estudiantes se deciden por una carrera, aunque no están completamente seguros de lo adecuado de su decisión.

En nuestro medio, esta elección se realiza durante el nivel bachillerato, sin embargo, también sería el caso de los estudiantes universitarios que sienten que no corresponden sus estudios con sus habilidades, con sus intereses o con sus expectativas laborales y prefieren desertar (Fuentes, 2010). La deserción escolar es un fenómeno que se presenta con mayor intensidad en los primeros semestres de la licenciatura, como lo han identificado Velarde, González y Camarena (2013). En este sentido, León (2016) realizó un estudio acerca de la deserción en estudiantes universitarios del sur de Sonora, encontró que 31% de los estudiantes de nuevo ingreso en 2014 había desertado para

el segundo año de universidad; 18% desertó en el primero año y 13% en el segundo.

En México existe un índice considerable de abandono en los estudios superiores (INEGI, 2012), las cifras de deserción escolar en hombres y mujeres oscilan entre 16.5% y 12.4%, respectivamente. Tenemos que sólo se gradúa 25% de quienes asisten a este nivel, ya que de 36 millones de jóvenes que conforman este país (31.2% de la población total), 18.75% son estudiantes de educación superior.

Fuentes-Vega (2016) verificó que 227 egresados de un plantel del subsistema de bachilleres solicitaron su ingreso a la Universidad de Sonora y construyó su perfil de ingreso: encontró que la población de mujeres representó 58.1%, en calificación de la preparatoria 51.1% de los estudiantes obtuvo un promedio menor a 85 (las mujeres destacan sobre los hombres), en la puntuación obtenida en el examen de ingreso a la universidad EXHCOBA (el máximo a alcanzar es de 190 puntos), se observó que 50.7% obtuvo una puntuación menor a 133 puntos (aquí sobresalen los hombres). En cuanto al tipo de estudiante, se reportó que 84.6% son regulares; referente al estatus, 89.9% se reporta activo, 4.8%, inactivo y 5.3%, suspendido. Tanto la puntuación en el EXHCOBA (.201) como el promedio de preparatoria (.456) presentan una correlación positiva y significativa, con el promedio del primer semestre; el promedio de preparatoria presenta también una correlación positiva y significativa (.350) con la variable de tipo de estudiante.

Hou, Wu y Lui (2013) señalan que la presión severa del empleo provoca que un creciente número de estudiantes encuentren dificultades en la toma de decisiones de carrera. En relación con lo anterior, Gati y Levin (2014) refieren que la indecisión de la carrera puede ser la razón principal por la que la gente asiste con orientadores vocacionales o consejeros de carrera, asimismo, derivado de los esfuerzos por identificar e investigar las causas de las dificultades de toma de decisión de la carrera, se han desarrollado instrumentos de medida de la indecisión de carrera, de los cuales se recomienda obtener resultados que permitan promover la eficacia y la eficiencia de la orientación profesional y facilitar la toma de decisión de la carrera de los clientes.

En 1990, Chartrand, Robbins, Morrill y Boggs, bajo la premisa de que tanto la información que se obtiene sobre la carrera, como componentes personal-emocionales interactúan, bien para facilitar o bien para inhibir los procesos de toma de decisiones de carrera, diseñaron y probaron un modelo que incluye dimensiones de factores de información con los componentes: necesidad de información de carrera y necesidad de autoconocimiento, además factores emocionales-personales que incluyen autoestima, ansiedad en la elección de carrera e indecisión generalizada. Los cinco componentes fueron puestos a prueba vía autoreporte a partir de análisis factorial confirmatorio. Se definen a continuación:

Autoestima es la evaluación característica que hace una persona de sí misma. Juega un papel central en la formación del autoconcepto vocacional. *Ansiedad en la elección de carrera* fue definida como el nivel de ansiedad reportado en el proceso de toma de decisión vocacional. Este factor se ha identificado como un antecedente de la indecisión vocacional. *Indecisión generalizada* se definió como la falta de habilidad de las personas para tomar decisiones cuando las condiciones están presentes. La habilidad para tomar decisiones juega un papel importante en el proceso de toma de decisión de carrera.

El cuarto factor, *Necesidad de información de carrera*, se refiere a la percepción de una persona sobre la necesidad de obtener información y experiencia real acerca de diferentes ocupaciones antes de realizar un compromiso vocacional. Es identificada como una de las mejores categorías diagnósticas en problemas de toma de decisión de carrera. Mientras que el factor *Necesidad de autoconocimiento* se define como la necesidad de cada persona de autodefinirse y descubrirse y es de las más importantes en diversos modelos de elección de carrera; una persona con esta característica denota una identidad confusa con una pobre claridad de sus cualidades personales, sus capacidades e intereses.

Después de los análisis confirmatorios correspondientes, el modelo de Chartrand y colaboradores (1990), antes descrito, se conformó por cuatro factores; el factor autoestima es el que no se constituyó. Así el instrumento diseñado por los autores, el Inventario de Factores

de Carrera, permite discriminar a los individuos que reportan diferentes niveles de indecisión de carrera. El modelo resultante posee validez convergente y los índices de consistencia interna son superiores a .73.

En México Aguilar, Pacheco, Andrade, Vargas, Gutiérrez y colaboradores (1992), basándose en el modelo de Chartrand y compañeros (1990), ampliaron el Inventario de Factores de Carrera (la versión de cuatro factores), incluyendo dos factores: la escala de *autoeficacia* definida como la apreciación del individuo sobre sus propias capacidades e intereses relacionados con determinada carrera y la escala de *indecisión vocacional*, que los autores desarrollaron como una medida de contraste. El Inventario Ampliado de Factores de Carrera (IAFC) cuenta con dos versiones, una para estudiantes de bachillerato y otra para estudiantes de licenciatura.

Posteriormente, González y Maytorena (2005), con base en la propuesta de Aguilar y compañeros (1992), encontraron en una muestra de 229 estudiantes universitarios de Psicología y Químico-biólogo, que los factores de carrera: autoconocimiento, información sobre la carrera, autoeficacia, ansiedad en la elección de carrera e indecisión generalizada, afectan de manera positiva y significativa (.57) a la seguridad vocacional (entendida como la seguridad que el estudiante tiene en la carrera que ha elegido) y el esfuerzo académico, sólo que en menor grado (.29). Y en 2007, los mismos autores, con una muestra de 296 estudiantes de bachillerato y 176

de licenciatura, observaron que la variable que predice en mayor medida la certeza vocacional es autoconocimiento del estudiante, en el caso de los de bachillerato, y en los de licenciatura fue el factor información sobre la carrera (González, & Maytorena, 2007).

Mientras que Velarde y González (2013), parten del objetivo de relacionar factores personales (factores de carrera) y sociales con la certeza vocacional en estudiantes de universidades públicas y privadas a partir del modelamiento estructural, para posteriormente contrastar sus hallazgos con los contenidos de la materia de Orientación Educativa (OV) durante el bachillerato. Con una muestra de 392 estudiantes, encontraron que las variables latentes factores sociales y necesidades de carrera explican 23% de la varianza de la certeza vocacional. Y que los contenidos programáticos de las asignaturas de OV favorecen sólo parte de las necesidades cognoscitivas (necesidad de información sobre la carrera y necesidad de autoeficacia) del estudiantado y dejan de lado los factores emocionales (ansiedad ante la elección de carrera e indecisión generalizada) y los factores sociales.

Recientemente, Fuentes-Vega (2016) empleó el Inventario Ampliado de Factores de Carrera en su versión para bachillerato con estudiantes de último semestre, los análisis de regresión realizados arrojaron que los factores de carrera predictores de la certeza vocacional son necesidad de información, necesidad de autoeficacia, indecisión generalizada y ansiedad en la elec-

ción de carrera ($R^2 = .36$), en relación con otros factores que intervienen en la toma de decisión para elección de carrera, como lo es la familia, por ejemplo, se identificó que los indicadores que predicen la certeza vocacional ($R^2 = .59$) fueron la interferencia de los padres, variable definida como la influencia de los padres sobre la toma de decisión de los hijos, y la falta de compromiso de los padres, atribuida a la falta de interés real o baja importancia atribuida a la elección de carrera.

Con relación a los factores de carrera que integran el modelo de Aguilar y colaboradores (1992), donde la autoeficacia se vislumbra como uno de los factores importantes en el proceso de elección, se reportan en los siguientes párrafos investigaciones sobre la autoeficacia en la elección de carrera.

Por ejemplo, en el estudio de Burns, Jasinski, Dunn y Fletcher (2013), los resultados indicaron que las evaluaciones de los servicios de apoyo académico se relacionaron positivamente con los niveles de autoeficacia en la toma de decisiones profesionales. Isik (2012) examinó la relación entre la autoeficacia en la decisión de carrera, la ansiedad rasgo y afecto positivo y negativo en 249 estudiantes de primer año que se inscribieron en los cursos de preparación de inglés en una universidad de Turquía, sus edades variaron entre 17 y 23 años. Al finalizar el análisis de datos, se tienen como hallazgos principales que las correlaciones entre la autoeficacia, decisión de carrera y ansiedad rasgo y afecto positivo y negativo fueron estadísticamente significativas.

En específico, la autoeficacia en la decisión de carrera estuvo inversamente relacionada con la ansiedad rasgo, con un efecto moderado; positivamente relacionada con el afecto positivo, con un tamaño del efecto moderado e inversamente relacionado con el afecto negativo. Los resultados del análisis de regresión múltiple indicaron que la ansiedad rasgo, el afecto positivo y negativo, afectan en conjunto 21% de la varianza en la autoeficacia de toma de decisiones de carrera. Sin embargo, la ansiedad rasgo y el afecto positivo fueron los únicos predictores significativos.

Además, Kim e investigadores (2013) realizaron un estudio en Corea del Sur, acerca de la influencia de los padres en la indecisión de carrera de 302 estudiantes, los resultados del estudio muestran que hay un efecto del conflicto de independencia de la madre en la indecisión; es decir, altos niveles de conflicto de independencia de la madre indican bajos niveles de indecisión y de indecisión de carrera. La relación entre indecisión general e indecisión de carrera también fue significativa. Otros hallazgos fueron que la indecisión general es mediadora entre independencia conflictiva de la madre e indecisión de carrera; y que el efecto de la independencia conflictiva de la madre en la indecisión de carrera sería más grande que el efecto del apego hacia la madre en la indecisión de carrera.

En el estudio de Hou y compañeros (2013), los resultados mostraron que tanto la calidez emocional de los padres y la conciencia, correlaciona negativa y significativamente con las dificultades en la toma de decisiones de carrera

y la relación entre calidez emocional de los padres y conciencia, fue positiva y significativa. En el modelo de mediación, observaron que la calidez emocional de los padres tenía un efecto indirecto sobre las dificultades en la toma de decisiones de carrera de los estudiantes universitarios a través de la mediación del estado de conciencia (*conscientiousness*). En el modelo integrado, este efecto indirecto fue moderado por un ambiente intelectual y cultural orientado a la familia. Los resultados mostraron que el efecto negativo de calidez emocional de los padres en dificultades en la toma de decisiones de carrera fue significativo, al igual que el efecto mediador de calidez emocional de los padres en la conciencia, y conciencia en las dificultades en la toma de decisiones de carrera. Después de añadir el mediador, el efecto directo de calidez emocional de los padres sobre las dificultades en la toma de decisiones de carrera se redujo.

Hsieh y Huang (2014) en Taiwán analizaron las relaciones existentes entre el nivel socioeconómico de la familia, la personalidad proactiva y la autoeficacia en la toma de decisión de carrera. Participaron 336 personas de 21 años de edad en promedio. Los resultados confirman que el nivel socioeconómico de la familia está positiva y significativamente asociado con la autoeficacia en la toma de decisiones de carrera; los estudiantes que reportan niveles socioeconómicos más altos reportan también mayor confianza en su habilidad para finalizar satisfactoriamente tareas de toma de decisiones de carrera. Los resultados además confirman que

existe una relación positiva y significativa entre la personalidad proactiva y la autoeficacia en la toma de decisiones de carrera.

Ahora bien, existen otros factores que están relacionados con la toma de decisión vocacional, factores que pueden ser sociales, medioambientales o de género, por ejemplo, son factores que pueden fungir en un momento dado como predictores de decisiones vocacionales. En torno a esto, algunos investigadores han buscado la relación de dichos factores con la certeza vocacional o con la toma de decisión vocacional, a saber, la investigación realizada por Bulgarelli, Rivera y Fallas (2016), en la cual buscaban analizar el proceso vocacional de los estudiantes en condición de logro y rezago académico en estudiantes de bachillerato en Química de la universidad de Costa Rica, partiendo del enfoque evolutivo de Super. Fue un estudio de caso colectivo, en el cual participaron cuatro estudiantes, dos de cada condición académica; utilizaron tres instrumentos para la recogida de datos, tales como entrevista, sesiones a profundidad y observación, el análisis se hizo mediante el contenido categorial temático. Los autores concluyeron con su investigación que en el proceso de la toma de decisión vocacional de los cuatro casos estudiados presentaban diferencias entre ambas condiciones académicas, en donde la condición de logro estaba más inclinada a tener un mejor rendimiento vocacional, pero no era un predictor de éste. En la condición de rezago observaron que se presentaba mayor dificultad en las diversas etapas vocacionales. Los autores

concluyeron que es importante estar atentos del apoyo académico, vocacional, personal y social de los jóvenes que se encuentren en cualquiera de las dos condiciones académicas analizadas, además de considerar sus diferencias y similitudes en torno al proceso vocacional.

De igual manera, están también aquellas investigaciones en las cuales se considera relevante estudiar la participación de las mujeres en el ámbito de la educación superior, tal es el caso de la investigación realizada por De Garay y Del Valle (2012), quienes señalan que la inclusión de una perspectiva de género en la educación superior es un factor que no puede ni debe postergarse, es importante que se trabaje en el tema de la inclusión de género desde la toma de decisión vocacional, ya que es común observar que en las áreas de ciencias exactas e ingenierías la participación de la mujer representa un mínimo porcentaje, dando a entender que dichas áreas son campos de estudio masculinizados; asimismo, todo esto se relaciona con la participación de las mujeres en puestos directivos, una vez que ingresan al ámbito laboral.

Por su parte, Macías (2016) ha identificado discrepancias en la participación de la matrícula universitaria entre hombres y mujeres, tanto en los ámbitos nacional como internacional, para lo cual plantea tres retos a resolver por las instituciones de educación superior y por las instancias de gobierno: a) las diferencias de participación por niveles, b) las ausencias por campo de estudios y c) la vinculación al mercado laboral.

Los objetivos de este estudio fueron explorar un modelo que explique la CV a partir de FC cognoscitivos y emocionales, en estudiantes de dos instituciones del noroeste de México, además de comparar los perfiles de CV y FC con base en variables sociodemográficas (como género, tipo de opción de la carrera, condición laboral, haber realizados cursos o materias de orientación vocacional durante el bachillerato y carrera que estudia) de ambas muestras. Para lo cual se puso a prueba un modelo teórico y, a través del modelamiento por ecuaciones estructurales (MEE), se estimó el poder explicativo de factores psicológicos que son considerados por la literatura nacional e internacional, pertinentes en la comprensión de la certeza vocacional. Lo anterior con el fin de buscar generalizar los resultados obtenidos con muestras de estudiantes de escuelas públicas y privadas (Mariñez, & González, 2013), de bachilleres y de licenciatura (González, & Maytorena, 2007) y de bachilleres (Fuentes-Vega, 2016) de la ciudad de Hermosillo, Sonora, y generar información orientada a facilitar la optimización los recursos destinados a la atención del estudiantado, en busca de aportar al desempeño óptimo en su formación profesional.

Se hipotetiza que la certeza vocacional recibe efectos directos y negativos, tanto de los factores de carrera cognoscitivos (necesidad de autoconocimiento, necesidad de autoeficacia y necesidad de información de carrera), como de los factores de carrera emocionales (ansiedad en la elección de carrera e indecisión generalizada).

Método

Participantes

La muestra disposicional estuvo conformada por 248 estudiantes de nivel superior, 150 de una universidad pública de la ciudad de Hermosillo, Sonora, de las licenciaturas en Psicología ($n = 75$) y Negocios y Comercio Internacional ($n = 75$), y 98 estudiantes de una universidad pública de Cd. Obregón, Sonora, de las licenciaturas en Psicología ($n = 62$) y Administración ($n = 36$). Del total de la muestra, 67.1% son mujeres, 95.9% estaban solteros, su media de edad fue de 19.9 años ($DE = 1.98$) y su promedio de calificaciones en bachillerato fue de 86.85 ($DE = 6.59$); 68.8% reportó haber cursado una materia de orientación vocacional en el bachillerato y sólo 14.6% indicó haber llevado un curso de orientación vocacional. Los estudiantes que trabajan (26.9%) indican hacerlo 6.8 h a la semana ($DE = 13$) en promedio. El 83% de los estudiantes cursa su primera opción de licenciatura y las tres actividades extraclase que más realizan fueron actividades de estudio (25.8%), deporte (18.1%) e idiomas (9.3); sobresale que 38.7% de los estudiantes no realiza ninguna actividad además de asistir a clases. Los estudiantes provienen de diferentes subsistemas de bachillerato: CBTIS (14.5%), COBACH (35.9%), CECYTES (13.3%), escuelas particulares (22.2%) y otras (14.1%).

Instrumentos

Inventario Ampliado de Factores de Carrera (IAFC) de Aguilar (Aguilar, Peña, Pacheco, &

De la Paz, 1993), el cual fue validado a través de un análisis factorial confirmatorio por MEE con una muestra de estudiantes universitarios (González, & Maytorena, 2005) y está constituido por seis escalas: a) tres *escalas de información* (cognoscitivas) de tipo Likert con seis opciones de respuesta desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo): *necesidad de autoconocimiento, necesidad de información sobre la carrera y necesidad de autoeficacia*; b) por dos *escalas emocionales*, de tipo diferencial semántico, con seis anclajes: *indecisión generalizada y ansiedad en la elección de carrera* y; c) por una escala tipo Likert para medir certeza vocacional (la seguridad que el estudiante tiene en la carrera que ha elegido) con seis opciones de respuesta desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo).

Ejemplo de reactivos:

Reactivo de la dimensión de *necesidad de autoconocimiento* (cinco reactivos).

1) Para que pueda decidir si sigo o no estudiando la carrera que actualmente estudio, todavía necesito contestar la siguiente pregunta: ¿Cuáles son mis valores personales?

Reactivo de la dimensión de *necesidad de información sobre la carrera* (cinco reactivos).

2) Para que pueda decidir si sigo o no estudiando la carrera que actualmente estudio, todavía necesito informarme sobre los planes de estudio de varias carreras en diferentes universidades y los requisitos de ingreso.

Reactivo de la dimensión de *necesidad de autoeficacia* (cuatro reactivos).

3) No creo tener la capacidad necesaria para seguir con la carrera que estoy estudiando.

Reactivo de la dimensión de *certeza vocacional* (seis reactivos).

4) Tengo dificultades para decidir si sigo o no estudiando la carrera que actualmente estudio.

Reactivo de la dimensión *ansiedad en la elección de carrera* (tres reactivos).

5) Cuando pienso en si sigo o no estudiando la carrera que actualmente estudio me siento:

a) Tenso ___ ___ ___ ___ ___ No tenso

Reactivo de la dimensión *indecisión generalizada* (siete reactivos).

6) En general tomar decisiones me resulta:

a) Confuso ___ ___ ___ ___ ___ No confuso

Procedimiento

El inventario ampliado de factores de carrera se aplicó en los horarios y salones de clase de ambas instituciones de educación superior, con la participación voluntaria e informada de los estudiantes, previa firma de la carta de consentimiento informado y la autorización de los coordinadores de cada licenciatura.

Análisis de datos

Con los datos obtenidos de la aplicación del IAFC en ambas instituciones, se realizaron análisis de frecuencias para las variables descriptivas sociodemográficas de género, estado civil, trabajo y actividades extraclase; y se obtuvieron promedios estadísticos, con sus respectivas desviaciones estándar para variables como edad y promedio de bachillerato. Se realizaron análisis

de varianza para probar diferencias entre ambas muestras; también, análisis de correlación entre las seis escalas y análisis de regresión para probar un modelo de CV y los factores de carrera como predictores. Finalmente, se realizó un análisis factorial confirmatorio por Modelamiento de Ecuaciones Estructurales (MEE) y se obtuvieron los indicadores de bondad de ajuste (Bentler, 2006).

Resultados

En la tabla 1 se presentan los estadísticos descriptivos de las escalas, así como los resultados del análisis de consistencia interna realizado a las escalas que conforman el IAFC después del MEE, en ella se observa que las escalas poseen valores α de .69 a .85, por lo cual se asume que todas las escalas son confiables.

Tabla 1.

Media y consistencia interna de las escalas del IAFC y de certeza vocacional después del MME

Escalas/Reactivos	<i>N</i>	<i>Min.</i>	<i>Max.</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	α^*
Autoconocimiento	245	1	6	3.13		.82
Decidir valores personales		1	6	3.11	1.75	
Decidir quién soy		1	6	2.71	1.67	
Decidir clase de persona		1	6	3.33	1.68	
Decidir cosas importantes para mí		1	6	3.39	1.69	
Autoeficacia	248	1	6	2.67		.69
No capacidad de seguir carrera		1	6	1.61	1.10	
Dificultan materias		1	6	3.11	1.27	
Dificultan aspectos de la profesión		1	6	2.70	1.37	
Faltan habilidades		1	6	3.29	1.37	
Información sobre la carrera	245	1	6	2.70		.81
Información sobre planes		1	6	2.31	1.50	
Necesidad platicar con personas		1	6	2.83	1.54	
Necesidad pedir consejos		1	6	2.04	1.30	
Necesidad conocer oportunidad de trabajo		1	6	3.58	1.68	
Necesidad de orientación sobre la carrera		1	6	2.78	1.69	
Ansiedad en la elección	245	1	6	2.55		.85
Tenso al pensar si sigo o no carrera		1	6	2.32	1.42	
Preocupado al pensar si sigo o no		1	6	2.62	1.58	
Ansioso al pensar si sigo o no carrera		1	6	2.72	1.55	
Indecisión generalizada	246	1	6	2.96		.76
Tomar decisiones es confuso		1	6	2.72	1.33	
Tomar decisiones es difícil		1	6	3.05	1.41	
Al tomar decisiones soy seguro		1	6	2.54	1.23	
Al tomar decisiones soy preocupado		1	6	3.53	1.40	
Certeza vocacional	245	1	6	5.05		.73
Dificultad decidir si sigo estudiando		1	6	4.80	1.52	
Continuaré hasta terminar la carrera		1	6	5.51	1.08	
Carrera actual es la que quiero estudiar		1	6	5.10	1.36	
Actualmente hago lo que quería hacer		1	6	4.83	1.52	

*Alfa de Cronbach fue utilizada como indicador de confiabilidad

Se efectuaron comparaciones por género de las variables medidas en el Inventario de Factores de Carrera; con relación a variables generales como el promedio de bachillerato, donde las estudiantes autoreportan un promedio de bachillerato ($M = 87.81$) significativamente mayor ($t_{239} = -3.28, p < .001$) que los estudiantes hombres ($M = 84.90$). Mientras que las estudiantes mujeres presentan una mayor *indecisión generalizada* ($M = 2.93$) en comparación con los hombres ($M = 2.69; t_{244} = -2.11, p < .03$).

En cuanto a la certeza vocacional, los estudiantes que cursan la licenciatura que consideraron su primera opción reportan una mayor *certeza vocacional* ($M = 5.26$) que los estudiantes reubicados ($M = 4.85$) que cursan una segunda opción; esta diferencia es significativa ($t_{245} = -2.92, p < .004$). En cuanto a los factores de carrera, se encontró que los estudiantes reubicados muestran una mayor *necesidad de autoconocimiento* ($M = 3.91$) que los estudiantes no reubicados ($M = 3.47; t_{245} = 2.12, p < .03$).

En cuanto a los factores emocionales, los estudiantes de la muestra que no trabajan presentan mayor *indecisión generalizada* ($M = 2.93$) en comparación con los estudiantes que trabajan ($M = 2.66$) ($t_{240} = -2.21, p < .02$). Los estudiantes reubicados muestran mayor *ansiedad ante la elección de carrera* ($M = 3.08$) que los estudiantes que cursan su primera opción de licenciatura ($M = 2.46; t_{244} = 2.74, p < .007$).

Al comparar a los estudiantes que cursaron una asignatura de orientación vocacional, con los que no cursaron dicha asignatura en el bachillerato, no se encontraron diferencias significativas en *certeza vocacional*, ni en ninguno de los factores de carrera, sean cognoscitivos o emocionales. Resultados similares se observaron al comparar a los estudiantes que llevaron un curso de orientación fuera de la escuela, con los que no lo llevaron.

Con relación a la institución educativa en la que estudian, se encontró una diferencia significativa en el factor *necesidad de autoeficacia* ($t_{246} = 2.70, p < .007$), mayor en los estudiantes de la universidad del centro del estado ($M = 2.80$) que los estudiantes de la universidad al sur del estado ($M = 2.48$).

Tabla 2.

Diferencias entre los estudiantes de las dos universidades

	UNISON		ITSON		gl	t	p	d Cohen
	M	DE	M	DE				
Necesidad de autoconocimiento	3.55	1.124	3.56	1.36	246	-.05	.959	0.00
Necesidad de autoeficacia	2.80	.873	2.48	.983	246	2.70	.007	0.34
Necesidad de información de la carrera	2.77	1.071	2.59	1.314	246	1.18	.239	0.15
Ansiedad en la elección	2.64	1.308	2.44	1.423	245	1.09	.274	0.14
Indecisión generalizada	2.92	.785	2.76	.950	246	1.50	.133	0.18
Certeza vocacional	5.12	.838	5.30	.833	246	1.66	.098	0.21

Se efectuó una comparación entre los estudiantes de Psicología de ambas instituciones educativas (tabla 3) y se encontraron diferencias significativas respecto a necesidad de autoeficacia, necesidad de información de la carrera y ansiedad en la elección; los estudiantes de la universidad del centro del estado presentaron

medias más elevadas, es decir, mayor necesidad de autoeficacia y de información de la carrera, además mayor ansiedad ante la elección de carrera. También se observó diferencia respecto a certeza vocacional, en la cual los estudiantes de la universidad del sur de Sonora reportaron mayor seguridad vocacional.

Tabla 3.

Diferencias entre los estudiantes de Psicología

	UNISON		ITSON		<i>gl</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d Cohen</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Necesidad de autoconocimiento	3.66	1.12	3.38	1.36	118.28	1.31	.190	0.22
Necesidad de autoeficacia	2.87	.89	2.35	.92	135	3.37	.001	0.57
Necesidad de información de la carrera	2.71	1.09	2.28	1.24	135	2.16	.033	0.36
Ansiedad en la elección	2.88	1.37	2.19	1.38	135	2.90	.004	0.50
Indecisión generalizada	2.94	.77	2.75	1.01	135	1.25	.213	0.21
Certeza vocacional	5.10	.87	5.42	.81	135	-2.24	.026	0.38

Respecto a la comparación entre los estudiantes de Administración y los estudiantes

de negocios, no se observaron diferencias significativas (tabla 4).

Tabla 4.

Diferencias entre los estudiantes de Administración y negocios

	UNISON		ITSON		<i>gl</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d Cohen</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>				
Necesidad de autoconocimiento	3.43	1.11	3.86	1.33	109	-1.79	.076	0.35
Necesidad de autoeficacia	2.73	.85	2.70	1.05	109	.134	.894	0.03
Necesidad de información de la carrera	2.83	1.05	3.13	1.27	109	-1.28	.201	0.25
Ansiedad en la elección	2.39	1.19	2.87	1.40	108	-1.90	.060	0.36
Indecisión generalizada	2.91	.80	2.77	.83	109	.82	.412	0.17
Certeza vocacional	5.14	.80	5.09	.82	109	.34	.733	0.06

Finalmente, se efectuó una comparación de medias entre los estudiantes de Psicología y de Administración y negocios, en la cual se presentó una diferencia significativa respecto a necesidad

de información en la carrera; los estudiantes de Administración y negocios reportaron mayor necesidad de información de la carrera, que los estudiantes de Psicología.

Tabla 5.

Diferencias entre los estudiantes de Psicología y negocios-Administración

	Psicología		Negocios		gl	t	p	d Cohen
	M	DE	M	DE				
Necesidad de autoconocimiento	3.53	1.24	3.57	1.20	246	-.25	.797	.03
Necesidad de autoeficacia	2.63	.94	2.72	.91	246	-.72	.467	.09
Necesidad de información de la carrera	2.52	1.17	2.93	1.13	246	-2.77	.006	.35
Ansiedad en la elección	2.57	1.41	2.55	1.27	245	.144	.885	.01
Indecisión generalizada	2.85	.89	2.87	.81	246	-.139	.890	.02
Certeza vocacional	5.14	.80	5.09	.82	246	1.09	.273	.06

A partir de dicho análisis y a juzgar por las puntuaciones medias reportadas por la muestra, es posible determinar que los estudiantes de Administración del ITSON, se perciben con menor *certeza en la elección de carrera*, con mayor *necesidad de autoconocimiento*, mayor *necesidad de información sobre la carrera* y mayor *ansiedad ante la elección de carrera*; y los estudiantes de Psicología de la misma insti-

tución, son en promedio, quienes se manifiestan más seguros vocacionalmente, dado que reportan puntuaciones mayores que los estudiantes de la universidad en el factor *certeza vocacional* y más bajas en los factores de carrera, tales como *necesidad de autoconocimiento*, *necesidad de autoeficacia*, *necesidad de información sobre la carrera*, *ansiedad ante la elección de carrera* e *indecisión generalizada* (figura 1).

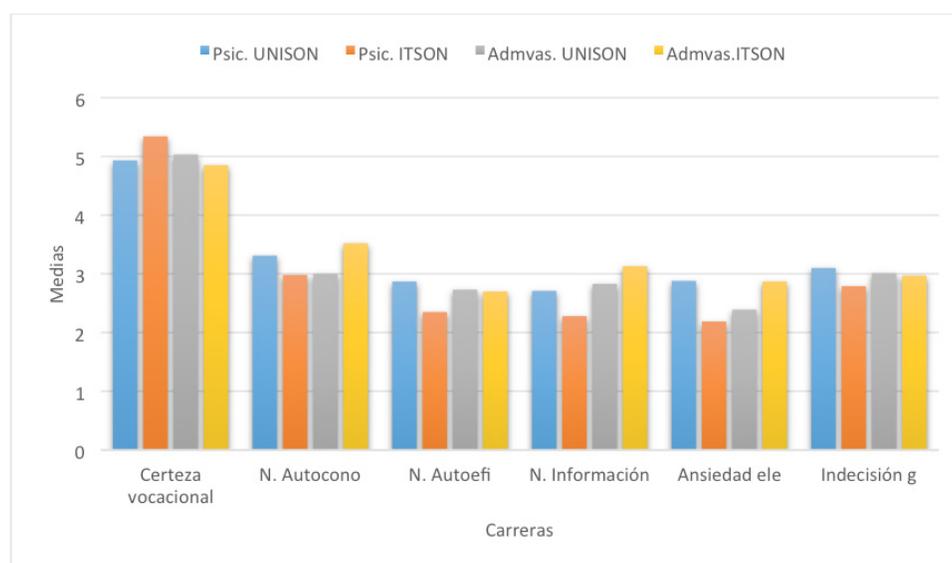


Figura 1. Comparación de medias entre certeza vocacional y los factores de carrera por licenciatura

El resultado del análisis de correlación entre la certeza vocacional y los factores de carrera del IAFC se muestra en la tabla 6. Todas las variables se correlacionan negativamente con la certeza vocacional, como teóricamente se esperaba.

Se destacan las mayores correlaciones con la *certeza vocacional* y *ansiedad en elección de carrera* (-.50) y *necesidad de información sobre la carrera* (-.40), lo cual indica una valoración consistente de la relación entre estos factores.

Tabla 6.

Coefficientes de correlación entre las escalas del IAFC

	Necesidad de autoeficacia	Necesidad de información	Ansiedad ante elección	Indecisión generalizada	Certeza vocacional
Necesidad de autoconocimiento	.19**	.59**	.30**	.14*	-.22**
Necesidad de autoeficacia	---	.29**	.32**	.24**	-.32**
Necesidad de información sobre la carrera		---	.40**	.23**	-.40**
Ansiedad ante la elección de carrera			---	.26**	-.50**
Indecisión generalizada				---	-.17**

* $p < .05$, ** $p < .01$

Un análisis de regresión múltiple de las puntuaciones en certeza vocacional como variable dependiente es predicho por las variables *ansiedad en la elección de carrera*, *necesidad de información sobre la carrera* y

necesidad de autoeficacia, con una *R cuadrada ajustada* de .313, lo que significa que 31% de la varianza de *certeza vocacional* es explicada por las variables cuyos coeficientes de regresión fueron significativos (tabla 7).

Tabla 7.

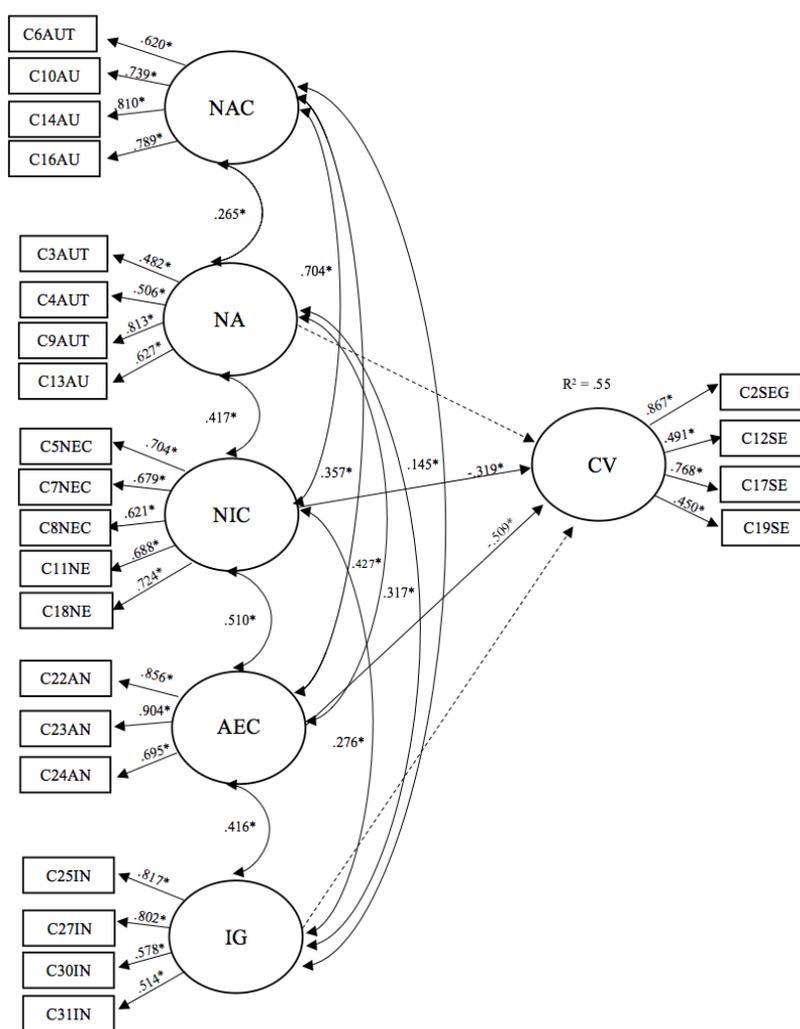
Coefficientes estandarizados de regresión múltiple para certeza vocacional

Variables	Beta	<i>t</i>	<i>p</i>
Necesidad de autoconocimiento	.075	1.129	.260
Necesidad de autoeficacia	-.153	-2.649	.009
Necesidad de información sobre la carrera	-.261	-3.713	.000
Ansiedad ante la elección de carrera	-.375	-6.197	.000
Indecisión generalizada	.018	.319	.750

Modelo estructural

Se elaboró y probó un modelo estructural por MEE para explicar la influencia que recibe la certeza vocacional de las variables que miden factores de carrera (figura 2). La certeza vocacional recibe un efecto directo y negativo de la *ansiedad en la elección de carrera* y de la *necesidad de información sobre la carrera*. La

necesidad de autoconocimiento y la *necesidad de autoeficacia* tienen un efecto indirecto sobre la *certeza vocacional* a través de la *necesidad de información sobre la carrera*. Asimismo, se observa un efecto indirecto de la *indecisión generalizada* sobre la *certeza vocacional* a través de la *ansiedad ante la elección de carrera*.



Clave: CV = certeza vocacional; NAC = necesidad de autoconocimiento; NA = Necesidad de autoeficacia; NIC = Necesidad de información de carrera; AEC = Ansiedad en elección de carrera; IG = Indecisión generalizada.

Figura 2. Modelo estructural de Certeza Vocacional en estudiantes universitarios del centro y sur de Sonora, México. $\chi^2 = 349$ (235 gl) $p = .000$. IBBANN = .938, IAC = .947, RMSEA = .046 (.035; .055). Las líneas punteadas indican relaciones no significativas

También se encontraron correlaciones entre los diferentes factores de carrera, las cuales son consistentes con lo que teóricamente se esperaba. La certeza vocacional se explica en 55% de su variabilidad por este modelo de relaciones entre los factores de carrera, como fue medido en este estudio.

Los valores de bondad de ajuste fueron $\chi^2 = 349$ (235 gl) $p = .000$; IBBANN = .93, IAC = .94, RMSEA = .04 con un intervalo de confianza de .03 y .05. Lo cual indica que el modelo sólo posee bondad de ajuste práctico. Durante el proceso de modelamiento estructural se eliminaron seis reactivos que no presentaron relaciones significativas y por no aportar a la bondad de ajuste del modelo (Bentler, 2006); salió un reactivo de la escala *necesidad de autoconocimiento*, dos reactivos de la escala *certeza vocacional* y tres reactivos de la variable latente *indecisión generalizada*, quedando el instrumento con un total 24 reactivos significativos.

Discusión

Se elaboró y probó un modelo estructural de certeza vocacional y factores de carrera que explica 55% de la variabilidad de la *certeza vocacional*, en estudiantes de dos ciudades del noroeste de México. El poseer instrumentos confiables y válidos para medir la certeza vocacional es una necesidad social señalada por investigadores como Gati y Levin (2014). Otro de los hallazgos importantes en este estudio fue el que las mujeres de la muestra adquirieron puntuacio-

nes más altas en *indecisión generalizada* que los hombres, lo cual señala la necesidad de investigar el área de la decisión vocacional desde una perspectiva de género (De Garay, & Del Valle, 2012). Otro dato a destacar es que los estudiantes que trabajan además de estudiar poseen menos *indecisión generalizada* que los que no trabajan, y que los estudiantes reubicados presentan mayor *ansiedad ante la elección de carrera*. Además, los estudiantes universitarios del centro del estado de Sonora reportan mayor *necesidad de autoeficacia* que los estudiantes del sur del estado. Asimismo, se observaron diferencias en los estudiantes de Psicología de ambas universidades, donde los estudiantes del centro del estado presentan medias más elevadas en *necesidad de autoeficacia*, *necesidad de información de la carrera* y *ansiedad en la elección* que los estudiantes de la universidad del sur del estado; respecto a *certeza vocacional* son los estudiantes de Psicología del sur de Sonora quienes presentan mayor certeza vocacional. No se encontraron diferencias entre los estudiantes de negocios y Administración de ambas instituciones. Finalmente, se observó una diferencia entre los estudiantes de Psicología y los del área de negocios de ambas universidades, respecto a la *necesidad de información de la carrera*, donde los estudiantes de negocios y Administración, reportaron mayor necesidad de información.

Estudios como el de Burns, Jasinski, Dunn y Fletcher (2013), Hsieh y Huang (2014) e Isik (2012) coinciden, a partir de sus respectivos resultados de investigación, en la importancia

de la autoeficacia en la decisión de carrera. En este estudio la autoeficacia tiene un efecto indirecto hacia la *certeza vocacional* a través de la *necesidad de información sobre la carrera* y la *necesidad de autoconocimiento*, y dada la covarianza entre ellos, se puede afirmar que estos tres factores cognoscitivos están vinculados; se puede asumir que predicen la *certeza vocacional*. Este importante hallazgo convoca a tomar en cuenta el fomento del autoconocimiento y la autoeficacia en el proceso de decisión de carrera y no sólo brindar información acerca de las diferentes profesiones de la oferta educativa de la entidad federativa y/o el país.

Los hallazgos anteriores atañen a la recomendación de Gati y Levin (2014) acerca de emplear instrumentos que permitan facilitar la toma de decisión de carrera; aunado a ello, el modelo estructural resultante en este estudio muestra cuáles son los principales factores a tomar en cuenta para fomentar o apoyar en la decisión de carrera de los estudiantes que estén pasando por ese proceso. Contar con instrumentos que facilitan la toma de decisión vocacional permitirá optimizar los recursos destinados a la atención del estudiantado y facilitará un desempeño óptimo en la formación profesional.

De igual manera, es importante la participación de instituciones educativas que atiendan bajo esta perspectiva de género algunos retos (Macías, 2016), en los cuales se considera la importancia de las diferencias de participación por niveles de estudio superiores, donde se señala que la mujer tiene una menor participación

en estudios de doctorado y en investigación, por ejemplo; otro de estos retos que identifica Macías es lograr una participación equilibrada de hombres y mujeres en todas las áreas de estudio y, por último, crear una vinculación con el ámbito laboral en donde se ofrezcan las mismas oportunidades para los profesionistas tanto hombres como mujeres.

Es importante señalar algunas de las limitaciones de la presente investigación, donde se trabajó con una muestra no aleatoria y que utilizó como método de recolección de datos, el autorreporte; no obstante, se obtuvo la confiabilidad de los instrumentos, así como la validez de las escalas a través de un análisis factorial confirmatorio, por modelamiento de ecuaciones estructurales.

Por último, los hallazgos de este estudio pueden contribuir al rediseño de los materiales de estudio correspondientes a las asignaturas de orientación vocacional, como lo señalan Velarde, González y Camarena (2013), así como al mejoramiento de las guías de asesoría vocacional utilizadas en el subsistema de bachillerato (Velarde, & González, 2013) y en la atención de los estudiantes universitarios, sobre todo a los de recién ingreso.

Referencias

- Aguilar, J., Pacheco, J., Andrade, J., Vargas, J., Gutiérrez, M., & Zetina, G. (1992). *Estudio sobre la Validez Concurrente del Inventario de Factores de Carrera con Estudiantes de Licenciatura*. México: UNAM.

- Aguilar, J., Peña, L., Pacheco, J., & De la Paz, C. (1993). Adaptación y ampliación del inventario de factores de carrera. *Investigación Psicológica*, 3, 53-63.
- Bentler, P. (2006). EQS, *Structural Equations Program Manual*. Los Angeles: BMDP Statistical Software.
- Bulgarelli, R., Rivera, J., & Fallas, M. (2016). El proceso vocacional del estudiantado universitario en condición de logro y rezago académico: Un análisis desde el enfoque evolutivo de Donald Super. *Revista Electrónica Educare*, 21(1), 1-24.
- Burns, G. N., Jasinski, D., Dunn, S., & Fletcher, D. (2013). Academic Support Services and Career Decision-Making Self-Efficacy in Student Athletes. *The Career Development Quarterly*, 61(2), 161-167.
- Canto, J. (2000). Certeza de elección de carrera y preferencia vocacional. *Revista Educación y Ciencia*, 4(21), 43-55.
- Chartrand, J., Robbins, S., Morrill, W., & Boggs, K. (1990). Development and validation of the career factors inventory. *Journal of Counseling Psychology*, 37(4), 491-501.
- De Garay, A., & Del Valle, G. (2012). Una Mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 6(3), 1-30.
- Fernández, F. (2003). El estudio sociológico de la educación. En F. Fernández (Ed.), *Sociología de la Educación* (pp. 1-34). México: Pearson Prentice Hall.
- Fuentes, M. (2010). La orientación profesional para elegir fundamentadamente una ocupación: Propuesta alternativa. *Revista Mexicana de Psicología*, 27(2), 237-246.
- Fuentes-Vega, M. (2016). *Efecto de la certeza vocacional y las relaciones familiares en la elección de carrera de estudiantes de bachillerato* (Tesis de maestría inédita). Universidad de Sonora.
- Gati, I., & Levin, N. (2014). Counseling for Career Decision-Making Difficulties: Measures and Methods. *The Career Development Quarterly*, 62(2), 98-113.
- González, D., & Maytorena, Ma. A. (2005). Modelo estructural de factores de carrera, seguridad vocacional y esfuerzo académico. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(1), 39-48. ISSN: 0034-9690. Brasil.
- González, D., & Maytorena, Ma. A. (2007). Decisión vocacional en estudiantes de bachillerato y de educación superior. *Quehacer científico en Chiapas*, 1(3), 40-45. Recuperado de http://www.dgip.unach.mx/images/pdf-REVISTA-QUEHACERCIENTIFICO/QUEHACER-CIENTIFICO-2007-ener-jun/decision_vocacional_en_estudiantes_de_bachillerato.pdf
- Hou, C., Wu, L., & Liu, Z. (2013). Parental emotional warmth and career decision-making difficulties: A model of intellectual-cultural orientation and conscientiousness. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 41(8), 1387-1397.

- Hsieh, H. H., & Huang, J. T. (2014). The Effects of Socioeconomic Status and Proactive Personality on Career Decision Self-Efficacy. *The Career Development Quarterly*, 62(1), 29-43.
- Işık, E. (2012). The relationship of career decision self-efficacy, trait anxiety, and affectivity among undergraduate students 1. *Psychological Reports*, 111(3), 805-813.
- Kim, C., Kang, M., & Kim, Y. (2013). Effect of Conflictual Independence from and Attachment to Mother on Career Indecision: The Mediating Effect of Indecisiveness and Relative Effect Sizes of the Two Independent Variables. *Journal of Asia Pacific Counseling*, 3(2), 151-164.
- León, A. (2016). *Deserción escolar en una universidad al sur de Sonora* (Tesis de maestría). Instituto Tecnológico de Sonora, México. Recuperado de <http://sib2.itson.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=74418>.
- Macías, G. (2016). Mujeres y hombres en la universidad. Tendencias de participación en la matrícula y desafíos actuales de la educación superior. *Revista educ@rnos*, 5(20-21) 93-114.
- Mariñez, V., & González, D. (2013). *Material Didáctico Innovador: evaluación y diseño*. Colección Universitaria. México: Orfila Valentini-Universidad de Sonora.
- Velarde, D., & González, D. (2013). Influencia de factores personales y sociales sobre la certeza vocacional. *Psicumex*, 3(2), 15-32.
- Velarde, D., González, D., & Camarena, B. (2013). *Certeza vocacional en el contexto universitario*. México: Editorial Orfila Valentini-Universidad de Sonora.

Recibido: 06/06/2018

Revisado: 18/06/2018

Aceptado: 30/07/2018

Bloqueos gestálticos, rasgos psicopatológicos y estilos de enfrentamiento en familiares de usuarios de drogas

Gestaltic blocking, psychopathological traits and coping styles in drug user's family

Francisco Antonio Calderón González
Alberto Castro Valles
María Elena Vidaña Gaytán
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Resumen

Sin duda, el consumo de drogas no solo afecta a quien consume, sino a quienes conviven con el usuario, de ahí que el propósito de este estudio fue obtener datos sobre las afectaciones, tanto físicas como psicológicas, propiciadas por dicha convivencia, a partir de una exploración de los bloqueos gestálticos propuestos desde la psicoterapia Gestalt, y los estilos de enfrentamiento que implementan los familiares de usuarios, frente al consumo de su ser querido. Se evaluaron dos grupos de 30 personas cada uno; el primero de familiares de usuarios de drogas, y el segundo sin familiares de drogas, el diseño fue transversal y los métodos cualitativos. Se aplicaron tres instrumentos: la Escala de síntomas SRT, la Escala de Bloqueos Gestálticos Castanedo-Munguía y el Cuestionario de Enfrentamiento CQ, los tres validados en población mexicana. Se obtuvieron altos niveles de fiabilidad de los instrumentos, aunado a correlaciones significativas, sobre todo en bloqueos gestálticos y rasgos psicopatológicos, además, diferencias significativas en cuanto a síntomas psicológicos y síntomas totales presentes en el grupo que cuentan con un familiar de usuario y aquellos que no. Los datos obtenidos permiten el diseño de una novedosa intervención psicoterapéutica, que incorpore los elementos de las intervenciones para familiares de usuarios, más utilizadas hasta el momento, de corte cognitivo conductual, e incorporar los elementos fundamentales del enfoque humanista para un tratamiento más integral.

Palabras clave: bloqueo, psicopatología, enfrentamiento, familiares, drogas.

Nota del autor

Francisco Antonio Calderón González, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Valle de Napa Nte, # 1809, Fracc. Reserva del Valle, C. P. 32546, tel. 656-6-384847, correo electrónico: psiccalderon@gmail.com

Abstract

The consumption of drugs affects not only those who consume them, but also those who live with the consumer. The purpose of this study was to collect data of the physical and psychological effects of family members living with a drug user. Contact interruption, stemming from Gestalt psychotherapy theory, utilized by family members and their effect on their coping was investigated. Using a quantitative cross-sectional design, two different groups ($n = 30$ each), were evaluated. The first group was composed of drug user family members and the second included family members without drug users. Three instruments previously validated in Mexican samples were used: the Symptom Scale (SRT), The Castanedo-Munguia Scale of Contact Interruptions, and the Coping Questionnaire (CQ). These instruments showed high reliability and results demonstrated significant correlations, especially between contact interruption and psychopathology symptom. Additionally, there were significant differences on psychological symptoms between the two groups. These results may inform the design of novel psychotherapeutic intervention that incorporate elements investigated in this study.

Keywords: contact interruptions, psychopathological traits, coping styles, family members, drugs.

Si bien, es ampliamente conocido el efecto del consumo de drogas en los usuarios, no siempre se visualiza el impacto psicológico y el conductual en los miembros no consumidores de la familia, que de acuerdo a Mattoo, Nebhinani, Basu y Kulhara (2013), es mayor en ellos (p. 705). Es decir, la convivencia con consumidores de alcohol o drogas, es un fuerte generador de estrés, no solo a corto, sino a largo plazo y con un alto nivel de impacto (Orford citado en Krishnan, Orford, Bradbury, Copello, & Velleman, 2001, p. 386). Dicha convivencia sitúa a los integrantes de la familia no consumidores, en un alto riesgo de padecer problemas de índole física, psicología, emocional y social, por el estrés generado (Orford, Bailey, & Andrade citados en Krishnan et al., 2001, p. 386). Por ejemplo, Morita, Naruse, Yoshioka, Nishikawa, Okazaki y Tsujimoto (2011), reportan que 20% de los familiares desarrollan desórdenes

mentales, que requieren una atención profesional (p. 538). El Instituto Nacional de Psiquiatría (INP) reportó en su encuesta, realizada en la población adolescente mexicana, que 4.6% cuenta con un padre consumidor de drogas y 1%, de la madre. El 5.4% de los varones y 6.4% de las mujeres refieren contar con un hermano usuario de drogas (INPRFM, 2015, p. 49). Es importante tomar en cuenta lo reportado por Hussaarts, Roozen, Meyers, Van De Wetering y McCrady (2012), quienes afirman que cinco personas se encuentran directamente afectadas por cada abusador de alcohol o drogas (p. 43); incluso los niveles de angustia, tanto física como psicológica, son iguales entre los familiares de usuario y los consumidores. Entre las emociones más frecuentes experimentadas por los familiares de usuarios de drogas son la preocupación y ansiedad, sentirse indefenso y desesperado, depresivo, culpable, resentido y

enojado, en otras ocasiones surgen temores y, comúnmente, aislamiento (Orford, Velleman, Copello, Templeton, & Ibang, 2010, p. 10).

Quienes se encuentran particularmente afectadas son las esposas de consumidores, con frecuencia presentan insatisfacción en la relación, aunada a violencia en el hogar (Leonard, & Eiden citados en Sen, Víctor, & Saxena, 2016, p. 2). Por ejemplo, son de llamar la atención, los hallazgos reportados por Medina-Mora, Berenzon y Natera (en Centros de Integración Juvenil [CIJ], 2015), quienes encontraron que la violencia en contra de la pareja aumenta 3.3 veces, cuando el hombre se emborracha diariamente. Por lo general, las investigaciones que toman en cuenta a los familiares de usuario se enfocan en su descripción y dejan de lado las estrategias que implementan los miembros de la familia para abordar la adicción de su familiar (Nuño-Gutiérrez, & González-Forteza, 2004, p. 124). De la misma manera, las dificultades experimentadas por la familia ante el consumo de sustancias de uno de sus miembros, se relaciona con el nivel de tolerancia que se tiene frente a los diversos comportamientos del consumidor considerados como aberrantes (Steinglass citado en Mattoo et al., 2013, p. 705). Al existir una perspectiva histórica, donde se concibe la problemática del consumo de drogas como índole personal y no observarse desde una perspectiva social, se ha generado un descuido de los estudios de la problemática familiar (Mattoo et al., 2013, p. 705).

Orford, Velleman, Natera, Templeton y Copello (2013), puntualizan la notoriedad, con la cual, las diversas investigaciones en torno a la salud mental, pocas veces abordan la problemática de los familiares de usuarios de droga o alcohol (p. 71). Esto es relevante, ya que Copello y Orford (2002), afirman que a pesar del cúmulo de evidencia sobre la importancia del rol que juegan las familias en la atención de las adicciones, el foco de la atención se mantiene en el individuo que toma o abusa de drogas, relegando a un segundo plano las redes sociales de apoyo y el entorno familiar; en aquellos casos donde se brinda atención a familias o parejas, los servicios son muy especializados y las intervenciones, en su mayoría, son aquellas con los menores registros de efectividad (p. 97).

Bloqueos gestálticos, rasgos psicopatológicos y estilos de enfrentamiento

Dentro de la terapia *Gestalt*, un pilar fundamental, son los mecanismos neuróticos, o también conocidos como bloqueos gestálticos; de acuerdo a Petit (2009), son procesos que nos permiten separarnos del dolor, que nos puede producir un rechazo o desamor, los cuales son de utilidad, sin embargo, su uso repetitivo o crónico los convierte en patológicos. Al respecto, Martín (2006) resalta que dichos bloqueos no se originan de manera espontánea, sino que su constitución se realiza de manera paulatina, durante el transcurso de la vida (p. 118). El instrumento de Bloqueos Gestálticos Castanedo-Mungía, nos brinda los resultados de seis bloqueos gestálticos. El primero de ellos es

la proyección, mecanismo que evita el contacto con la realidad y, por ende, en la relación con las demás personas (Castanedo-Secadas, 1997, p. 95). El segundo bloqueo se denomina introyección, el cual consiste en colocar dentro de nosotros algo ajeno, algo proveniente del exterior, que al no ser procesado simplemente se integra a nuestra personalidad (Castanedo-Secadas, 1997, p. 94).

Como tercer bloqueo tenemos la retroflexión, o bien, volver la hostilidad contra uno mismo en lugar de dirigirla a la fuente de la rabia y frustración (Castanedo-Secadas, 1997, p. 91). El cuarto de los bloqueos gestálticos se denomina confluencia, es conceptualizada como la indiferenciación de la persona y su entorno, es decir, se conceptualiza el sujeto y el ambiente como una sola unidad (Castanedo-Secadas, 1997, p. 90). El quinto bloqueos es el mecanismo de deflexión, el cual realiza un desvío de la conciencia presente con el objetivo de no permitir el contacto con la experiencia (Castanedo-Secadas, 1997, p. 91). En cuanto a la desensibilización, Castanedo Secadas (2002) manifiesta, que ésta ocurre cuando existe un impedimento del uso de los sentidos y las sensaciones (p. 379).

La *escala de síntomas SRT* facilita una exploración de la presencia de rasgos psicopatológicos, presentes en las personas evaluadas; el instrumento se compone de dos subescalas: síntomas físicos, incluye debilidad en el cuerpo, dolores de pecho, poco apetito, cansancio; y la segunda subescala incluye sintomatología, como tensión, preocupaciones, pensamientos fi-

jos, pérdida de interés, temores y poca memoria (Mora, Natera, & Andrade-Palos, 1994). Es de gran importancia señalar que la atención familiar es fundamental, ya que el proceso patológico, en el binomio familia-adicto, se encuentra implícito (Copello, & Orford citados en Valle-Rivadeneira, & Perales-Cabrera, 2010, p. 64).

En otro sentido, los estilos de enfrentamiento planteados por Orford, tienen origen en investigaciones en torno a el modelo estrés-enfrentamiento y salud, elaborados tanto por Lazarus y Folkman en 1984, como por Holmes y Rahe en (Orford et al., 2013). El modelo se centra en las diversas maneras en las que personas responden a las condiciones estresantes del entorno, como pudiera ser un prolongado desempleo, padecer enfermedades crónicas o vivir con un familiar que padezca dichas enfermedades; su aplicación se ha extendido a una gran variedad de problemáticas, como es el enfrentamiento al cáncer, familiares con demencia, y a familiares que viven con una persona con problemas de alcohol o drogas (p. 2). Existen altas correlaciones entre los mecanismos de enfrentamiento, que incluyen respuestas asociadas a la tolerancia e inacción y la presencia de sintomatología física en los familiares de usuarios (Natera, Mora, & Tiburcio, 2002, p. 112).

La posición tolerante es caracterizada por conductas, en las cuales se encubre o minimizan las consecuencias por el consumo (Natera, Orford, Tiburcio, & Mora citados en Marín-Navarrete, Templos-Núñez, & Larios-Chávez, 2011, p. 154). El enfrentamiento comprometido

do se caracteriza por los intentos que realiza el familiar para modificar el consumo inaceptable y excesivo de sustancias (Orford et al., 1998, p. 1989). En cuanto al enfrentamiento independiente o apartado, es caracterizado por un familiar que mantiene sus actividades normales, dentro de la familia, mediante lo cual logra una autoconfianza, autoestima y afecto para el usuario y él mismo (Natera, Orford, Tiburcio, & Mora citados en Marín-Navarrete et al., 2011, p. 155). La presente investigación se encuentra acorde con lo que se establece en la Norma Oficial Mexicana (Nom-028-SSA2-2009), la cual establece que los centros de atención a las adicciones promuevan la integración de los miembros de la familia en el proceso de tratamiento (p. 40).

Método

En la presente investigación, con enfoque cuantitativo, de temporalidad transversal, se recolectaron datos en un periodo de quince días. No se utilizó laboratorio, los instrumentos fueron autoadministrados con un tiempo de respuesta de 20 minutos, a 21 familiares de usuarios, que acuden a visita de sus parientes en dos centros de rehabilitación en Ciudad Juárez; nueve son estudiantes universitarios en Ciudad Juárez, quienes también cuentan con familiares que abusan de drogas. Los familiares participaron de forma voluntaria, otorgando su consentimiento para participar en la investigación; el muestreo fue a conveniencia. También se conformó otra muestra con 30

estudiantes universitarios de Ciudad Juárez, que no cuentan con un familiar usuario de drogas, como muestra de contraste. El procedimiento de la aplicación de los tres instrumentos se realizó en un solo momento, con cada individuo. Se utilizó el programa estadístico *SPSS*, con el fin de realizar el análisis estadístico de los datos obtenidos; se efectuaron análisis descriptivos y de frecuencias, aunados a comparativas de medias. La presente investigación presenta la primera parte de un estudio más amplio, para el diseño, implementación y evaluación de una intervención humanista para familiares de usuarios de drogas.

Instrumentos

Se aplicaron ficha sociodemográfica y tres instrumentos de evaluación: la Escala de síntomas SRT (Mora, Natera, & Andrade-Palos, 1994); la Escala de Bloqueos Gestálticos Castanedo-Munguía y el Cuestionario de Enfrentamiento CQ (Orford et al., 1998). La Escala de Síntomas SRT fue elaborada por Mora, Natera y Andrade Palos en 1994, basada en la escala creada por Kellner y Sheffield en 1993.

La Escala de Bloqueos Gestálticos, creada por Castanedo-Munguía, presentada por Munguía en 2016 y validada en población mexicana de ($n=426$), tomando muestras de seis estados: Campeche, Chihuahua, Sinaloa, Guanajuato, Michoacán y Querétaro, cuenta con 48 reactivos, con opciones de respuesta tipo Likert, con valores de 0 a 4. La escala permite, obtener información de los bloqueos gestálticos presentes en un sujeto, los cuales se asocian a la neuro-

sis; la escala mide los siguientes bloqueos: desensibilización (ítems 2,8,14,20,26,32,38,44), proyección (ítems 5,11,17,23,29,35,41,47), introyectos (ítems 4,10,16,22,28,34,40,46), retroflexión (ítems 6,12,18,24,30,36,42,48), deflexión (ítems 3,9,15,21,27,33,39,45) y confluencia (ítems 1,7,13,19,25,31,37,43). De acuerdo a Munguía (2016), dichos bloqueos ocurren cuando el organismo, frente al entorno, no puede satisfacer su necesidad y no recupera su equilibrio (p. 723). La escala presenta un coeficiente alpha de $\alpha = 0.895$ y presenta una correlación, altamente significativa entre los diversos bloqueos y la sintomatología psicopatológica, arrojada por otros instrumentos de medición, como el Symptom Checklist SCL-90, Cuestionario de trastornos de personalidad CTP-4, Fundamental Interpersonal Relations Orientations Behavior FIRO B, Inventario de Personalidad NEO-FFI, Deflection Scale y Trait Meta-Mood Scales TMMS (p. 724).

La interpretación de los resultados de cada uno de los bloqueos, se sitúa dentro de un rango, ya sea normal, moderado y riesgoso; los valores para la desensibilización es riesgo (14 a 32), para moderado de (7 a 13) y normal de (0 a 6); en el caso de la proyección riesgo (11 a 32), para moderado de (6 a 10) y normal de (0 a 5); la introyección riesgo (28 a 32), para moderado de (12 a 27) y normal de (0 a 11); la retroflexión, riesgo (18 a 32), para moderado de (9 a 17) y normal, de (0 a 8); deflexión, con un riesgo situado entre (17 a 32), para moderado de (10 a 16) y normal, de (0 a 9); y por último, la

confluencia, con riesgo (13 a 32), para moderado de (7 a 12) y normal de (0 a 6).

La escala de síntomas SRT brinda la posibilidad de una exploración de rasgos psicopatológicos, entre los cuales se incluye sintomatología, asociada a la somatización, depresión y ansiedad; tanto en el ambiente clínico, como la población en general. Dentro de las diversas áreas de aplicación del SRT, es la medición de modificaciones en el estado psicológico de pacientes, medición en experimentos, y la efectividad que proveen diversos tratamientos, tanto de índole psicoterapéutica como farmacológica, así como en estudios longitudinales, donde se busca una identificación de la evolución del paciente (Mora, Natera, & Andrade-Palos, 1994, p. 15).

La validez de la prueba en población mexicana se realizó en 1994 por Mora, Natera y Andrade-Palos con una población de ($n= 338$). La prueba ha sido utilizada en el contexto de evaluación de efectividad de intervenciones dirigidas a familiares de usuarios en población mexicana por Tiburcio-Sainz y Natera-Rey (2003); Tiburcio Sainz y Natera Rey (2007); Natera Rey, Medina Aguilar, Callejas Pérez, Juárez y Tiburcio (2011). Por su parte, Calleja (2011) realizó una descripción de la validez de la prueba; obtuvo niveles altos de confiabilidad en las dos subescalas, síntomas físicos y síntomas psicológicos, aunados a la escala total.

La escala consta de 30 reactivos, los cuales se pueden puntuar con una frecuencia de (nunca = 0, algunas veces = 1 y a menudo = 2), se logra evaluar el malestar psicológico, comprendido

como un estado cambiante y transitorio, dividido en dos subescalas: síntomas físicos y psicológicos (Tiburcio-Sainz, & Natera-Rey, 2003 p. 51). Para la evaluación de la subescala de síntomas físicos, se suman los reactivos (1, 2,4,6,7,11,14,16,21,22,27,29,30) y la subescala de síntomas psicológicos, se suma el puntaje de los reactivos (3,5,8,9,10,12,13,15,17,18,19,20,23,24,25,26,28); los autores no describen rangos para la interpretación de las subescalas. Con el fin de obtener los resultados de una escala total, es decir, la sumatoria de las puntuaciones de todos los reactivos, se reporta el punto de corte de 25 puntos, lo cual refleja un mayor riesgo.

El Cuestionario de Enfrentamiento CQ (Orford et al., 1998), permite determinar la frecuencia en que la familia utiliza tres posturas de enfrentamiento al consumo excesivo de un miembro de la familia, involucramiento, retiro y tolerancia. El instrumento ha sido utilizado en población mexicana con el objetivo de medir los estilos de enfrentamiento y la efectividad de intervenciones en familias (Orford et al., 1998; Orford et al., 2001; Natera-Rey, & Tiburcio Sainz, 2007; Natera et al., 2011).

El enfrentamiento involucrado o comprometido se puntúa de la siguiente manera: (ítems 1,5, 6,7,9,11,13,16,17,21,25,26,28), tolerancia (ítems 3,4,10,14,20,23,24,27,30), y retiro o apartado (ítems 2,8,12,15,18,29); los reactivos (5 y 22) aportan negativamente a la subescala, por consiguiente se restan y, enseguida se suman 6, con el fin de eliminar resultados negativos. En los 30 reactivos que comprenden el instrumento, se

puntúa la frecuencia con la cual se utilizó en los últimos tres meses. Las puntuaciones comprenden de nunca = 0, una o dos veces = 1, algunas veces = 2, a una frecuencia = 3; en una muestra mexicana los índices de coeficiente de confiabilidad fueron de $\alpha = .82$ y $\alpha = .73$, respectivamente (Tiburcio-Sainz, & Natera-Rey, 2003, p. 53). No se especifican rangos, para los resultados obtenidos.

Resultados

Se aplicaron los instrumentos a un total de 60 personas, de las cuales, 30 son familiares de usuarios de drogas y el resto no tienen parientes consumidores, con el objetivo de validar la fiabilidad de los instrumentos y obtener información relevante para el diseño e implementación de una intervención humanista.

Cabe mencionar que la media de edad de los participantes fue de 36.8, con una desviación estándar de 13.55, entre un mínimo de 18, con un máximo de 72 años.

El análisis de fiabilidad del instrumento Cuestionario de bloqueos gestálticos, Castanedo-Munguía obtuvo un $\alpha = .93$ con 48 elementos, en el total de 49 casos válidos como muestra. La prueba *KMO* obtuvo un nivel de .173 y el análisis de fiabilidad por rotación *Varimax* obtuvo 60% acumulado en seis factores, el primero de ellos con 20.74%, el segundo, 9.96%, el tercero, 8.65%, el cuarto, 8.59%, el quinto, 8.02%, y el sexto, 4.67%.

Tabla 1.
Características sociodemográficas de los familiares

Variables sociodemográficas	(%)
Grupo con familiar usuario de drogas	
Sexo (n=30)	
Femenino	55.2
Masculino	44.8
Estado civil	
Soltero	50
Casado	33.3
Unión libre	10.0
Separado	6.7
Vive con el familiar usuario de drogas	
Sí	50
No	50
Parentesco con el usuario de drogas	
Hijo	48.3
Hermano	20.7
Abuelo	10.3
Padre	6.9
Primo	6.9
Tío	3.5
Pareja	3.4
Droga de impacto en familiares	
Alcohol	36.7
Cristal	36.7
Marihuana	10.0
Cocaína	10.0
Heroína	6.6
Grupo sin familiar usuario de drogas	
Sexo (n=30)	
Femenino	85.7
Masculino	14.3
Estado civil	
Soltero	82.8
Casado	10.3
Unión libre	6.9
Separado	

Los datos obtenidos de la Escala de bloqueos gestálticos, Castanedo-Munguía, obtenidos, tanto de los familiares de usuarios de drogas, como de las personas sin familiares usuarios de drogas, muestran que el único bloqueo gestáltico con diferencia significativa entre los grupos es la desensibilización con un $.013$ de significancia bilateral.

El análisis de fiabilidad del instrumento: Cuestionario de síntomas SRT obtuvo un $\alpha = .95$ con 30 elementos, en el total de 55 casos válidos como muestra. La prueba *KMO* obtuvo un nivel de $.814$ y el análisis factorial de los dos componentes obtuvo un porcentaje de 52.37 . El primero de los componentes presenta 26% de la varianza y el segundo, 25.7% .

El análisis de prueba *t*, de muestras independientes, indica que hubo una diferencia importante, en cuanto a síntomas psicológicos, entre el grupo con familiar de usuario de drogas ($M= 14.23$; $DE= 8.85$) y el grupo sin familiar usuario de drogas ($M= 9.07$; $DE= 5.53$); $t(58) = 2.71$, $p < .01$. En cuanto a síntomas totales, la diferencia fue significativa, entre el grupo con familiar de usuario de drogas ($M= 24.73$; $DE= 14.73$) y el grupo sin familiar usuario de drogas ($M= 17.10$; $DE= 10.09$); $t(58) = 2.34$, $p < .05$. No hubo diferencias entre los grupos con respecto a los síntomas físicos.

El análisis de fiabilidad del instrumento: "Cuestionario de enfrentamientos", obtuvo un $\alpha = .91$, con 30 elementos, en el total de 24 casos válidos como muestra, Se realizó un análisis

factorial, con rotación varimax, obteniendo en los tres factores, 54.02% total de varianza; el primer componente representó 26.34% , el segundo, 13.99% , y el tercero, 13.68% ; se encontró concordancia entre los componentes reportados por los autores.

El estilo de enfrentamiento comprometido, representó 36.7% en un nivel alto, el 40.0% presentó nivel medio, y 23.3% , nivel bajo; en cuanto al enfrentamiento tolerante, un 3.3% presentó un alto nivel de enfrentamiento tolerante, 50% presentó nivel medio y un 46.7% , nivel bajo. Los resultados del enfrentamiento apartado indican que 13.3% presentó nivel medio y 86.7% , nivel bajo.

Se efectuó el análisis de correlación de los resultados arrojados por la aplicación de los instrumentos: Escala de bloqueos gestálticos, Castanedo-Munguía, el Cuestionario de Enfrentamiento CQ y Escala de síntomas SRT, con fuertes niveles de correlación, como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 2.

Matriz de correlación de Pearson

	Proyección Introyecto	Deflexión	Desensibilización	Confluencia	Síntomas totales	SPSI	SFIS	ENTO	
RET	.73**	.56**	.48**	.71**	.43**	.45**	.40**	.47**	.30 ^{ns}
PRO	-	.59**	.46**	.70**	.52**	.28*	.27*	.27*	.42* (r = 28)
INT	-	.46**	.44**	.33*	.09 ^{ns}	.61 ^{ns}	.49 ^{ns}		-.007 ^{ns}
DEF	-	-	.54**	.54**	.21 ^{ns}	.16 ^{ns}	.26*		.19 ^{ns}
DES	-	-	-	.53**	.33**	.32*	.32*		.57** (r=28)
CON	-	-	-	-	.28*	.24 ^{ns}	.29*		.14 ^{ns}
ST	-	-	-	-	-	.96**	.94**		.29 ^{ns}
						(r= 58)	(r= 58)		
SP	-	-	-	-	-	-	0.83**		.26 ^{ns}
							(r= 58)		
EC	-	-	-	-	-	-	.29 ^{ns}		.74**

Nota 1: * significativo P = 0.05, ** Significativo P = 0.01, ns: No significativo P > 0.05

Nota 2: r= 57 excepto cuando se indica

Nota 3: RET= retroflexión; PRO= proyección-; INT= introyección; DEF= deflexión; DES= desensibilización; CON= confluencia; ST= síntomas totales; SP= síntomas psicológicos; EC= enfrentamiento comprometido

Nota 4: SPSI= síntomas psicológicos; SFIS= síntomas físicos; ENTO= enfrentamiento tolerante

Discusión

En los tres instrumentos aplicados se encontraron altos niveles de fiabilidad, además de haberse confirmado los componentes propuestos por los autores de cada uno de los instrumentos. Los resultados de la aplicación de instrumentos proveen datos estadísticamente significativos sobre la correlación entre bloqueos gestálticos y rasgos psicopatológicos, corroborando lo propuesto por Munguía (2016), acerca de la existencia de una asociación entre bloqueos gestálticos y psicopatología (tabla 2).

Se muestran también diferencias significativas, en cuanto a los síntomas totales y síntomas

psicológicos presentes en familiares con usuarios de drogas y aquellos que no cuentan con familiares consumidores, similar a lo referido por autores como Copello, Velleman y Templeton (2005), quienes afirman que el impacto producido por quienes consumen algún tipo de droga o alcohol puede llegar a ser significativamente perjudicial para los miembros de una familia, quienes tenderán a manifestar con asiduidad elevados niveles de síntomas físicos y psicológicos. Dichos autores se basan en sus propios estudios y en estudios previos como el elaborado por Svenson, Forster, Woodhead y Platt en 1995, quienes compararon dos grupos, uno con familiares de usuarios de drogas y otro sin familiares usuarios

de drogas, de su investigación resultó que en el primero de ellos utilizaban más los servicios de salud y presentaban más patologías que la población en general, dichas patologías se relacionaban con el estrés, trauma y problemas mentales.

De la misma forma que autores como Krishnan, Orford, Bradbury, Copello y Velleman (2001); Sen, Víctor y Saxena (2016); Mattoo y colaboradores (2013), enfatizan las consecuencias en la salud de los familiares de usuarios de drogas, en la presente investigación registró mayor prevalencia de sintomatología psicológica, en la población con familiares de usuarios.

También se observaron en la población evaluada, niveles bajos de enfrentamiento apartado, asociados a una mayor sintomatología psicológica y niveles altos de enfrentamiento comprometido y tolerante, asociado, a su vez, con un mayor estrés (Orford, Templeton, Velleman, & Copello, 2005; Natera et al., 2011; Mackenzie, Best, Savic, & Hunter, 2015).

Siguiendo la recomendación realizada por Doba, Nandrino, Dodin y Antoine (2014), quienes señalamos la importancia de investigar los diversos niveles de las perturbaciones familiares que permitan adaptar técnicas terapéuticas a los trastornos adictivos y el desarrollo de recursos en el sistema familiar (p. 114), consideramos que los resultados de la presente investigación aportan datos relevantes para el diseño de una intervención de corte humanista, ya que se observan correlaciones significativas con elementos pertenecientes a dicha corriente, como son los bloqueos gestálticos, y elementos

de abordaje, predominante en el tratamiento de familiares de usuarios, como son los síntomas psicológicos y los estilos de afrontamiento, pertenecientes a un enfoque cognitivo conductual.

Referencias

- Calleja, N. (2011). *Inventario de escalas psicosociales en México 1984-2005*. México, DF: Universidad Autónoma de México.
- Castanedo-Secadas, C. (1997). *Terapia Gestalt Enfoque centrado en el aquí y ahora*. España: Herder.
- Castanedo-Secadas, C. (2002). *Terapia Gestalt Enfoque centrado en el aquí y ahora*. España: Herder.
- CIJ Centros de integración juvenil. (2015). *Consumo de drogas: Riesgos y Consecuencias*. México, DF: CIJ.
- Copello, A., & Orford, J. (2002). Addiction and the family: is it time for services to take notice of the evidence?. *Addiction*, 97(11), 1361-1363.
- Copello, A. G., Velleman, R. B., & Templeton, L. J. (2005). Family interventions in the treatment of alcohol and drug problems. *Drug and Alcohol Review*, 24, 369-385.
- Doba, K., Nandrino, J. L., Dodin, V., & Antoine, P. (2014). Is there a family profile of addictive behaviors? Family functioning in anorexia nervosa and drug dependence disorder. *Journal of Clinical Psychology*, 70(1), 107-117.

- Hussaarts, P., Roozen, H. G., Meyers, R. J., Van De Wetering, B. J. M., & McCrady, B. S. (2012). Problem areas reported by substance abusing individuals and their concerned significant others. *American Journal on Addictions, 21*(1), 38-46.
- INPRFM Instituto Nacional de Psiquiatría Juan Ramón de la Fuente. (2015). *Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes 2014: Reporte de Drogas*. México: DF: INPRFM.
- Krishnan, M., Orford, J., Bradbury, C., Copello, A., & Velleman, R. (2001). Drug and alcohol problems: the user's perspective on family member's coping. *Drug and Alcohol Review 20*, 385-393.
- Mackenzie, J., Best, D., Savic, M., & Hunter, B. (2015). *Evaluating the effectiveness of support programs for family members affected by a relative's substance use*. Fitzroy, Victoria, Australia: Commonwealth Department of Health. Recuperado de <http://www.sharc.org.au/wp-content/uploads/2015/11/FDH-Evaluation-Final-17-11-15.pdf>
- Martín, A. (2006). *Manual práctico de Psicoterapia Gestalt*. España: Desclée de Brouwer.
- Marín-Navarrete, R., Templos-Núñez, L., & Larios-Chávez, L. (2011). Codependencia: una revisión de sus distintas aproximaciones en México. En M. Romero Mendoza, M. Medina Mora, y C. Rodríguez Ajenjo. *Mujeres y adicciones* (pp. 127-159). México: CENAD-IC, Secretaría de Salud.
- Mattoo, S. K., Nebhinani, N., Basu, D., & Kulhara, P. (2013). Family burden with substance dependence: a study from India, *The Indian Journal of Medical Research, 137*, 704-711.
- Mora, J., Natera, G., & Andrade-Palos, P. (1994). Escala de Síntomas "Symptom Rating Test" (SRT) en estudiantes mexicanos de nivel medio superior. *Salud Mental, 17*(3), 15-23.
- Morita, N., Naruse, N., Yoshioka, S., Nishikawa, K., Okazaki, N., & Tsujimoto, T. (2011). Mental health and emotional relationships of family members whose relatives have drug problems. *Japanese Journal of Alcohol Studies & Drug Dependence, 46*(6), 525-541.
- Natera, G., Mora, J., & Tiburcio, M. (2002). Experiencia de las mujeres frente al abuso de alcohol y drogas de sus familiares. En M. Lara y N. Salgado. *Cálmense, son sus nervios, tomes un tecito. La salud mental de las mujeres mexicanas* (pp. 105-130). México, DF: Editorial Pax México
- Natera-Rey, G., & Tiburcio-Sainz, M. (2007). Tailoring an intervention model to help indigenous families cope with excessive drinking in central Mexico. *Salud Mental, 30*(6), 32-42.
- Natera-Rey, G., Medina-Aguilar, P. S., Callejas-Pérez, F., Juárez, F., & Tiburcio, M. (2011). Efectos de una intervención a familiares de consumidores de alcohol en una región indígena en México. *Salud Mental, 34*(3), 195-201.

- Norma Oficial Mexicana. NOM-028-SSA2-2009. *Para la prevención, tratamiento y control de las adicciones*. Recuperado de <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/028ssa29.html>
- Nuño Gutiérrez, B. L., & González, C. (2004). La representación social que orienta las decisiones paternas al afrontar el consumo de drogas de sus hijos. *Salud Pública de México*, *46*, 123-131.
- Nuño-Gutiérrez, B. L., & González, C. (2004). La representación social que orienta las decisiones paternas al afrontar el consumo de drogas de sus hijos. *Salud Pública de México*, *46*, 123-131. ISSN 0036-3634. Recuperado de <http://oai.redalyc.org/articulo.oa?id=10646206>
- Munguía, G. (2016). *Escala de bloqueos gestálticos Castanedo-Munguía*. En Memorias del XXIV Congreso Mexicano de Psicología. México: Del Río Portilla, I., pp. 723-724.
- Orford, J., Natera, G., Davies, J., Nava, A., Mora, J., Rigby, K., Bradbury, C... Velleman, R. (1998). Tolerate, engage or withdraw: a study of the structure of families coping with alcohol and drug problems in south west England and Mexico City. *Addiction*, *93*(12), 1799-1813.
- Orford, J., Natera, G., Velleman, R., Copello, A., Bowie, N., Bradbury, C., Davies, J... Tiburcio, M. (2001). Ways of coping and the health of relatives facing drug and alcohol problems in Mexico and England. *Addiction*, *96*(4), 761-774.
- Orford, J., Templeton, L., Velleman, R., & Copello, A. (2005). Family members of relatives with alcohol, drug and gambling problems: A set of standardized questionnaires for assessing stress, coping and strain. *Addiction*, *100*(11), 1611-1624.
- Orford, J., Velleman, R., Copello, A., Templeton, L., & Ibang, A. (2010). The experiences of affected family members: a summary of two decades of qualitative research. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, *17* (s1). pp. 44-62.
- Orford, J., Velleman, R., Natera, G., Templeton, L., & Copello, A. (2013). Addiction in the family is a major but neglected contributor to the global burden of adult ill-health. *Social Science and Medicine*, *78*(1), 70-77.
- Petit, M. (2009). *La terapia Gestalt*. España: Editorial Kairós.
- Sen, S. K., Víctor, R., & Saxena, K. (2016). Family burden in alcohol dependence: A study in north - eastern India. *International Journal of Medical Science and Public Health Online*, *5*(12), 2402-2409.
- Svenson, L. W., Forster, D. I., Woodhead, S. E., & Platt, G. H. (1995). Individuals with a chemical-dependent family member. Does their health care use increase? *Canadian family physician*, *41*, 1488-1493.
- Tiburcio-Sainz, M., & Natera-Rey, G. (2003). Evaluación de un modelo de intervención breve para familiares de usuarios de alcohol y drogas. Un estudio Piloto. *Salud Mental*, *26*(5), 33-52.

- Tiburcio-Sainz, M., & Natera-Rey, G. (2007). Adaptación al contexto ñahñú del Cuestionario de Enfrentamientos (CQ), la Escala de Síntomas (SRT) y la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CES-D). *Salud Mental*, 30(3), 48-58.
- Valle-Rivadeneira, R. E., & Perales-Cabrera, A. (2010). La familia en la prevención de la adicción de sustancias psicoactivas. *Anales de la facultad de Medicina*, 71(1), 63-64.

Recibido: 20/04/2018

Revisado: 25/05/2018

Aceptado: 21/07/2018

Estudio piloto: eficacia de una intervención en inteligencia emocional en universitarios con sintomatología depresiva

Pilot study: effectiveness of an intervention in emotional intelligence in university with depressive symptomatology

Patricia Alejandra Rivera-Suárez
Manuel Sosa-Correa
Universidad Autónoma de Yucatán

Sally Vanega-Romero
Antonio Zayas
Universidad de Cádiz

Resumen

La relación entre Inteligencia Emocional (IE) y depresión es muy estrecha, las personas depresivas prestan excesiva atención a sus pensamientos, tienen poco claras sus emociones y no saben regularlas de forma adecuada (Mestre, & Fernández-Berrocal, 2009). La depresión puede considerarse como un trastorno de la regulación del estado de ánimo, por ello, el objetivo principal de este trabajo es evaluar la eficacia de una intervención psicológica dirigida a fomentar las capacidades en la regulación emocional y conocer su efecto en la sintomatología depresiva. Para ello, se implementó un taller de integración técnica de orientación, que incluía técnicas de la Terapia Racional Emotiva Conductual, que además fueran congruentes con los objetivos y estrategias del modelo de las cuatro ramas de Salovey y Mayer (Sosa-Correa et al, 2015). La muestra estuvo conformada por doce universitarios, con edades entre 19 y 34 años ($M= 22.5$ y $DE= 4.54$), con síntomas de depresión. Se administraron dos instrumentos, la Escala Autoinformada de Inteligencia Emocional de Correa, el Inventario de Depresión de Beck-II, así como una evaluación de la sesión. Los resultados muestran que el taller tuvo efecto positivo significativo en el aumento de ocho de las once subescalas de la prueba de IE, y en seis participantes disminuyeron los síntomas depresivos.

Palabras clave: emocional (IE), terapia racional emotiva, depresión, enfoque integrativo.

Nota del autor

Patricia Alejandra Rivera-Suárez, Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), Carr. Mérida-Tizimín, km 1, Cholul, Yucatán, C. P. 97305. Celular: 9995753261, correo electrónico: mscorrea@correo.uady.mx Manuel Sosa-Correa, Universidad Autónoma de Yucatán. Sally Vanega-Romero, Universidad de Cádiz. Antonio Zayas, Universidad de Cádiz.

Abstract

Emotional intelligence (IE) and depression demonstrate a close relationship, where those diagnosed with depression pay an inordinate amount of attention to their thoughts, are unclear about their emotions and do not know how to regulate them properly (Mestre, & Fernández-Berrocal, 2009). Depression can be considered as a lack of mood regulation disorder. Thus, the main objective of this study was to evaluate the effectiveness of a psychological intervention aimed at building emotional regulation abilities and explore its effect on depressive symptomatology. A technical orientation integration workshop was used, which included Rational Emotive Behavioral Therapy techniques, congruent with the objectives and strategies of the Salovey and Mayer four branches model (Sosa-Correa et al, 2015). The sample included 12 university students, ages ranging from 19 to 34 ($M = 22.5$ and $SD = 4.54$), who had previously reported depression symptoms. To measure the effects of the workshop, two instruments were used, the Self-Informed Emotional Intelligence Scale (EAIE, Sosa-Correa, 2008) and the Beck Depression Inventory-II (BDI-II, Beck; Steer, & Brown, 2009) and sessions were evaluated. Results show that the workshop had a significant positive effect, increasing 8 of the 11 subscales of the IE test, and there was a decrease in depressive symptoms in 6 participants.

Keywords: emotional intelligence, rational emotive behavioral therapy, depression, integrative approach.

El concepto de Inteligencia Emocional (en adelante IE), fue desarrollado por Salovey y Mayer (1990), como un tipo de inteligencia social que incluye una habilidad de supervisar y entender las emociones propias y las de los demás, discriminar entre ellas y usar la información para guiar los pensamientos y las emociones en uno, que incluye la evaluación y expresión verbal y no verbal de las mismas, la regulación y utilización de la información emocional (Sosa-Correa, 2008).

Actualmente, se cuenta con dos grandes modelos de IE; los modelos mixtos, representados fundamentalmente por Bar-On (1997) y Goleman (2009), quienes combinan dimensiones de personalidad, como asertividad u optimismo, con habilidades emocionales; y los modelos de

capacidades, que conciben a la IE como una inteligencia genuina basada en “el uso adaptativo de las emociones en la cognición de forma que el individuo pueda resolver problemas y adaptarse eficazmente al medio” (Sánchez-González, 2014, p. 12), representando por Salovey y Mayer en 1990.

Posteriormente, Mayer y Salovey en 1997, dieron mayor énfasis a los aspectos cognitivos reorganizando la IE en cuatro ramas: percepción, evaluación y expresión de las emociones; Facilitación emocional del pensamiento; Entendimiento y análisis de las emociones; Empleo del conocimiento personal; y La regulación de las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual (Mestre, & Fernández-Berrocal, 2009).

Depresión

La depresión es una alteración del estado emocional que abarca síntomas fisiológicos, conductuales, cognitivos, emocionales o intelectuales, entre otros. Presenta una gran incidencia y prevalencia en la población general, mermando la calidad de vida y provocando mayor morbilidad, repercusiones sociofamiliares, laborales, conyugales, altos costos directos e indirectos (Chinchilla-Moreno, 2008).

Se produce cuando los sentimientos de profunda tristeza o desesperación duran como mínimo dos semanas y cuando interfieren con las actividades de la vida cotidiana. Las personas deprimidas tienden a sentirse indefensas, sin esperanzas, culpables por padecer esta sintomatología, llegando, a tener pensamientos suicidas (American Psychological Association [APA], 2016).

Según la teoría de Beck, la depresión se caracteriza fundamentalmente por la existencia de errores cognitivos que conducen al individuo deprimido a percibir e interpretar la realidad de una manera negativa, caracterizándose por un procesamiento distorsionado y de forma negativa de la realidad (Ortiz, 1997).

Depresión en el adulto joven

Para Papalia, Sterns, Duskin y Camp (2009), los adultos jóvenes se caracterizan por tres tipos de esferas: 1. El desarrollo físico: se encuentran en la cima de su condición física, las elecciones del estilo de vida influyen en la salud. 2. El desarrollo cognitivo: las habilidades cognitivas

y los juicios morales implican una mayor complejidad y 3. El desarrollo psicosocial: los rasgos de personalidad y los estilos de vida se vuelven relativamente estables.

En esta etapa se da una serie de transformaciones que puede afectar su salud mental, ya que en la transición de la adolescencia a la juventud aparecen nuevas formas de pensar, sentir y actuar (Arieti, & Bemporad, 1993).

Chinchilla Moreno (2008) hace referencia a una notable tendencia a la disforia e irritabilidad, acentuación de la impulsividad característica de este periodo evolutivo de la adolescencia a la adultez joven. De igual manera, aumenta el riesgo de fracaso escolar, aparece desinterés por las actividades lúdicas y una disminución de los niveles de motivación intrínseca y extrínseca y autoestima, aumentando los sentimientos de culpa y de inferioridad con respecto al grupo de iguales. Asimismo, se suele dar una afectación en el sueño y la conducta alimentaria, siendo muy característico la aparición de hipersomnia e hiperfagia. Estos síntomas de depresión, así como las ideas recurrentes de muerte aumentan de manera considerable el riesgo de suicidio, por tanto, es de vital importancia prestarle atención científica a esta problemática.

Relación entre la IE y la depresión

Se ha observado que las personas depresivas prestan excesiva atención a sus pensamientos, tienen poco claras sus emociones y no saben regularlas de forma adecuada (Mestre, Fernández-Berrocal, 2009). La relación conceptual entre

regulación afectiva y depresión es muy estrecha. Tal es así que la depresión podría ser denominada no solo un trastorno del estado de ánimo, sino específicamente un trastorno de la regulación del estado de ánimo, ya que tiene un componente muy importante de descontrol afectivo, o dicho de otra forma, de ruptura de la homeostasis afectiva en la que cada individuo fluctúa.

De ahí que, uno de los conceptos que últimamente ha cobrado relevancia en la psicología, es el modelo de IE de Salovey y Mayer de 1997. Dichos autores argumentan que conseguir un nivel IE adecuado, mejora la comunicación, las relaciones personales, la relación con uno mismo, y especialmente ayuda a la salud, previniendo la depresión. La IE hace referencia a los procesos implicados en el reconocimiento, uso, comprensión y manejo de los estados emocionales de uno mismo y de los otros para resolver problemas y regular la conducta (Sosa-Correa, Navarrete-Centeno, & Escoffié-Aguilar, 2014).

En recientes estudios, se ha demostrado que la IE permite disminuir la intensidad y la frecuencia de los estados de ánimo negativos provocados por los acontecimientos adversos de la vida cotidiana (Fernández-Berrocal, & Extremera, 2005). Personas que tienen la flexibilidad y habilidad de confrontar asuntos internos emocionales no sufren de ese desorden. En este sentido, la IE alta protege o hace menos vulnerable al afecto negativo de la depresión, por consiguiente, el bienestar psicológico de la persona aumenta.

La Terapia Racional Emotiva Conductual de Albert Ellis

La Terapia Racional Emotiva Conductual (en adelante TREC), se basa en la idea de que las emociones como conductas están influidas por las creencias de la persona, es decir, de su interpretación de la realidad (Lega, Caballo, & Ellis, 2009). Su objetivo es asistir al paciente en la identificación de pensamientos irracionales o disfuncionales, ayudarle a que sea capaz de reemplazar dichos pensamientos por otros más adaptativos para sus propios fines, lo cual permite al individuo lograr con más eficacia metas de tipo personal (Fernández, García, & Crespo, 2012), empleando métodos que faciliten a la persona reconocer sus creencias irracionales y cambiarlas.

Las emociones adaptativas producto de las cogniciones racionales, reflejan más la IE que las emociones no adaptativas, producto de las creencias irracionales (Spörrle, Welpé, & Försterling, 2006).

También como parte de la teoría de Ellis (2000), que se incluyó en esta intervención, es la autoaceptación positiva incondicional, es decir:

aceptarse como bueno, valioso, o digno de vivir y disfrutar simplemente porque usted es un ser humano, está vivo, y es una persona única y no evaluar o medir su ego o persona, sino solo sus pensamientos, sentimientos, y conductas individuales, centrándose en sus metas y propósitos elegidos (p. 170).

Para concluir, Ellis (2000) expone que se ha demostrado que la aceptación, disminuye sentimientos de ansiedad o depresión.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente expuesto, nuestro objetivo con el presente trabajo es diseñar, implementar y evaluar un programa de intervención terapéutica que permita aumentar la IE y disminuir los síntomas de la depresión en los universitarios, mediante una intervención basada en las habilidades en IE y la TREC.

Método

Participantes

Para la evaluación diagnóstica se realizó un muestreo no probabilístico intencional, al cual acudieron 21 personas para este programa piloto de intervención terapéutica, sin embargo, un criterio de inclusión para formar parte de este estudio, era estar presente en el pretest y el postest, así como acudir como mínimo a 75% de las sesiones, por ello, solo se tomaron en cuenta las evaluaciones de doce personas, de las cuales

nueve fueron mujeres, el rango de edades estuvo entre 19 y 34 años ($M= 22.5$ y $DE= 4.54$), que presentaban sintomatología depresiva.

Procedimiento

Para llevar a cabo la investigación se realizó una revisión a los motivos de consulta de las entrevistas iniciales del Centro de Atención al Estudiante (CAE), que se localiza en los diferentes Campus de la Universidad Autónoma de Yucatán, (en adelante UAYD), así como también se revisó la base de datos, observándose que el motivo de consulta predominante en los años 2014 y 2015 fue la presencia de sintomatología depresiva con 24% y 27%, respectivamente, de la población que solicitaba el servicio.

Debido a la demanda, se decidió hacer un taller, para lo cual se le solicitó apoyo a la Facultad de Psicología, en lo relacionado con la infraestructura y las instalaciones.

Tabla 1.

Datos sociodemográficos de los participantes

Características de la población	Porcentaje de sujetos	Número de sujetos
Originarios de Mérida	83.33%	10
Residían en Mérida en el momento de la evaluación	96.66%	11
Estudian la licenciatura	83.33%	10
Estudian posgrado	16.66%	2
Trabajan	66%	8
Reportaron algún problema de salud física	41.66%	5
Reportaron algún problema de salud mental	33.33%	4
Son solteros	83.33%	10
Vive en unión libre	16%	2
Vive con su familia	91.66%	11
Vive solo	8.33%	1

Instrumentos

Al fin de dar cobertura a nuestro objetivo se aplicaron los siguientes instrumentos:

Escala Autoinformada de Inteligencia Emocional (EAIE, Sosa-Correa, 2008)

Es una escala autoinformada de tipo Likert con un total de 77 ítems, con opciones del uno al cinco, implicaban que el sujeto se decantara en cada enunciado por estar: 1. Totalmente en desacuerdo, 2. Más en desacuerdo que de acuerdo, 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4. Más de acuerdo que en desacuerdo y 5. Totalmente de acuerdo con una significancia inter ítem de .40 y el *Alfa de Cronbach* de .982. (Sosa-Correa, 2008). A continuación, se presenta la en la tabla 2, el porcentaje del dominio autopercibido de la persona, según la puntuación reportada.

Los once factores de la EAIE son: factor 1: el darse cuenta, a nivel emocional, tanto en el área intrapersonal como en la interpersonal; factor 2: manejar las emociones, tanto en el área intrapersonal como en la interpersonal; factor 3: predecir el cambio emocional, tanto en el área intrapersonal como en la interpersonal; factor

4: conocer las causas de las emociones y de la expresión emocional en el área interpersonal; factor 5: controlar la distancia emocional en el área intrapersonal; factor 6: controlar la distancia emocional en el área interpersonal; factor 7: conocer la expresión emocional en el área intrapersonal; factor 8: explicar las sensaciones de las emociones, tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal; factor 9: reconocer el cambio emocional, tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal; factor 10: recordar emociones para acordarse de situaciones, tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal; y factor 11: lograr emociones determinadas en el área intrapersonal.

Inventario de Depresión de Beck (BDI-II, Beck; Steer, & Brown, 2009)

Es un autoinforme que proporciona una medida, tanto de la presencia, como de la gravedad de la depresión en adultos y adolescentes de 13 años o más. Se compone de 21 ítems indicativos de sintomatología depresiva.

Tabla 2.

Niveles entre la media de los puntajes y el porcentaje de dominio

Media del factor	Porcentaje que considera dominar la habilidad del factor
1.0 - 1.5	0%
1.5 - 2.5	25%
2.5 - 3.5	50%
3.5 - 4.5	75%
4.5 - 5.0	100%

Las personas evaluadas han de elegir las afirmaciones que más encajan con su situación personal en las últimas dos semanas. Los ítems son respondidos en una escala de 0 a 3 puntos. Las puntuaciones mínimas y máximas en el test son 0 y 63. Siguiendo el baremo propuesto por los autores de la prueba, se ha establecido la siguiente clasificación: puntuaciones entre 0-13, depresión mínima; 14-19, depresión leve; 20-28, depresión moderada; y 29-63, depresión severa. El *alfa de Cronbach* es de 0,92.

Ficha de evaluación de la sesión

Es una microevaluación escala tipo Likert con cinco opciones que va desde nada a mucho y que contiene las siguientes tres preguntas respecto a la sesión del taller: ¿qué tanto te gustó?, ¿qué tanto aprendiste?, ¿qué tan útil fue?

Diseño de Intervención

Al ser un estudio sin grupo control y que busca conocer el efecto de una intervención, se considera un “estudio piloto de efectividad de un solo grupo”, según Craig y colaboradores (2008).

Programa de intervención

Se tomó como punto de referencia teórica la propuesta de intervención de Sosa-Correa y compañeros (2015), integrando el Modelo de IE de Salovey y Mayer (1997) y la TREC (Albert-Ellis, 2000), donde se incluyen el desarrollo de las temáticas, emociones primarias; percepción y expresión emocional; autoaceptación; facilitación emocional del pensamiento; facilitación cognitiva de la emoción; comprensión de las emociones y regulación reflexiva de las emociones y prevención de recaídas (Sosa-Correa

et al., 2015). Esta integración se clasifica como un “modelo técnico de orientación”, ya que selecciona los de procedimientos terapéuticos efectivos, que además sean congruentes con los objetivos de intervención (Rosado y Rosado, Vázquez-Vargas, & Cetina-Sosa, 2016).

Procedimiento de implementación

El taller se llevó a cabo durante el mes de enero de 2016, la difusión se hizo mediante folletos y carteles que se divulgaron en las cinco facultades del campus Ciencias Sociales, Económico-Administrativo y Humanidades de la UADY. Para ello, se concertó una cita con los responsables de las áreas correspondientes de cada facultad para los derechos de la difusión y se entregó a cada una cinco folletos y dos carteles que fueron puestos en los tabloneros de anuncio.

También se contó con el apoyo de la redes sociales que cuenta el CAE difundiendo de esta manera el taller que contenía información sobre el objetivo, horario, lugar, número de sesiones y los datos para contactar con la responsable del proyecto. Por tal motivo, se dejó una lista en CAE para que los interesados anotaran sus datos personales y para ello, se contó con el apoyo de dos estudiantes que realizaban su servicio social en dicha área para el registro de la lista.

La intervención fue un taller de catorce sesiones que incluía el pretest, el posttest y las ocho temáticas que se muestran en la tabla 3:

Tabla 3.

Modelo integrativo de intervención para el fomento de la IE

Temas	Objetivo
1.- Conocimiento de las emociones (Sosa-Correa, 2009)	Conocer la importancia y función de las emociones
2.- Percepción, valoración y expresión de la emoción (Salovey, & Mayer, 1997)	Identificar las emociones propias y las de los demás. Expresar emociones adecuadamente así como las necesidades relacionadas con ellas
3.- Facilitación emocional del pensamiento (Salovey, & Mayer, 1997)	Priorizar los procesos cognitivos básicos, focalizando nuestra atención en lo que es efectivamente importante Lograr sacar ventaja de los cambios de humor y el afrontamiento diferencial de problemas
4.- Facilitación cognitiva de la emoción. La influencia de los pensamientos en las emociones y cómo manejarlas para una mayor adaptación (Ellis, 1998)	Conocer “cómo nuestros pensamientos afectan nuestras emociones y conductas”. Conocer las herramientas de la TREC Conocer qué tipo de pensamientos pueden generar emociones adaptativas o desadaptativas
5.- Comprensión y analizar las emociones empleando el conocimiento emocional (Salovey, & Mayer, 1998)	Etiquetar las emociones y reconocer en qué categorías se agrupan los sentimientos Comprender sentimientos complejos y reconocer las transiciones de unos estados emocionales a otros así
6.- Autoaceptación (Ellis, 1998)	Identificar las características positivas y negativas de los participantes
7.- Regulación reflexiva de las emociones (Salovey, & Mayer, 1997)	Estar abierto a los sentimientos tanto positivos como negativos Monitorizar reflexivamente las emociones en relación con uno mismo y a otros, así como regular las emociones propias y ajenas
8.- Prevención de recaídas (Ellis, 1998)	Informar acerca de la posibilidad de la existencia de una recaída e identificar los recursos adquiridos en el taller

La estructura para cada sesión estuvo compuesta por ocho partes, en la primera parte se iniciaba con la toma de temperatura emocional, en donde se le preguntaba a cada uno de los participantes qué emoción estaban sintiendo y con qué intensidad; en la segunda parte se realizaba una actividad con el objetivo de activar y motivar al grupo en la participación de las actividades posteriores. La tercera parte

consistía en la revisión de la tarea dejada en la sesión anterior. En la cuarta parte, se procedía a una actividad inductora al tema, en la quinta parte se realizaba una exposición del tema que tocaba para dicha sesión, en la sexta parte para practicar lo explicado en la exposición, es decir, una actividad para integrar la información vista en la sesión. Ya en la séptima parte, se asignaba la tarea para la semana en la que los

participantes aplicaban en práctica lo visto, y en la octava parte se finalizaba con la aplicación de la microevaluación de la sesión que consistió en una escala tipo Likert que contiene las siguientes tres preguntas: ¿qué tanto te gustó?, ¿qué tanto aprendiste?, ¿qué tan útil fue?, con cinco opciones que van de nada, poco, algo, bastante y mucho, eligiendo una opción para cada pregunta, con el objetivo de evaluar la percepción de los participantes en cuanto al nivel de utilidad, de aprendizaje y de satisfacción. De igual manera, el formato contaba con un espacio para anotar observaciones (sobre los instructores, dinámicas, temáticas u otros).

Evaluación del programa de intervención

Se trata de un estudio piloto, con una metodología cuantitativa y un diseño pre-experimental, el cual, Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010) señalan que “a un grupo se le aplica una prueba previa al estímulo o tratamiento experimental, después se le administra el tratamiento y finalmente se le aplica una prueba posterior al estímulo” (p. 136). Para ello, se realizó un muestreo de tipo no probabilístico intencional con mediciones pretest y postest. La evaluación se llevó a cabo en dos fases.

Resultados

A continuación, se expondrá un análisis descriptivo que compara los resultados obtenidos del pretest y el postest en cada una de las escalas BDI-II y EAIE, seguido por una sección en

la cual se describen las pruebas de hipótesis del efecto del taller.

Escala Autoinformada de Inteligencia Emocional (EAIE)

Como se puede observar en la figura 1, la media de los participantes en cada factor, incrementó en todos, observándose el mayor incremento absoluto en los factores 7 (Conocer la expresión emocional en el área intrapersonal) y 8 (Explicar la sensación de las emociones tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal), y el menor incremento se presenta en factor 2 (Manejar las emociones tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal). De igual forma, se puede observar un incremento de 50% en el dominio de los factores 4 (Conocer las causas de las emociones y de la expresión emocional en el área interpersonal), 7 y 8. A excepción del factor 2, en el cual no se observa un incremento, el dominio del resto de los factores aumentó en 25%.

El inventario de Depresión de Beck (BDI-II)

A continuación, en la figura 2 se presentan los resultados obtenidos en el BDI-II por los doce sujetos que fueron evaluados en el pretest y postest, ordenados según su puntuación en el pretest del BDI-II.

Como se puede observar en la figura 2, se registró un decremento en los niveles de depresión en seis sujetos que fueron sometidos a la intervención. Concretamente una persona pasó de un nivel leve a mínimo, dos de moderado a mínimo, uno de moderado a leve, y dos de severo a moderado.

Resultados de la evaluación de las sesiones

En la microevaluación de la escala tipo Likert, el puntaje promedio de todas las sesiones fue de 4.45 en relación con la satisfacción con los talleres, 4.21 en relación con el aprendizaje y 4.43 en la utilidad. La sesión en donde se alcanzó el nivel más alto de satisfacción corresponde a la sesión 10 y 11, de aprendizaje, corresponde

a la sesión 12 y de utilidad corresponde a la sesión 5. En contraste, los niveles más bajos se obtuvieron en las sesiones 6 en satisfacción, 1 en aprendizaje y 1 en utilidad.

Estas evaluaciones indican la apreciación subjetiva respecto a la utilidad, satisfacción y aprendizaje de los participantes respecto a las sesiones.

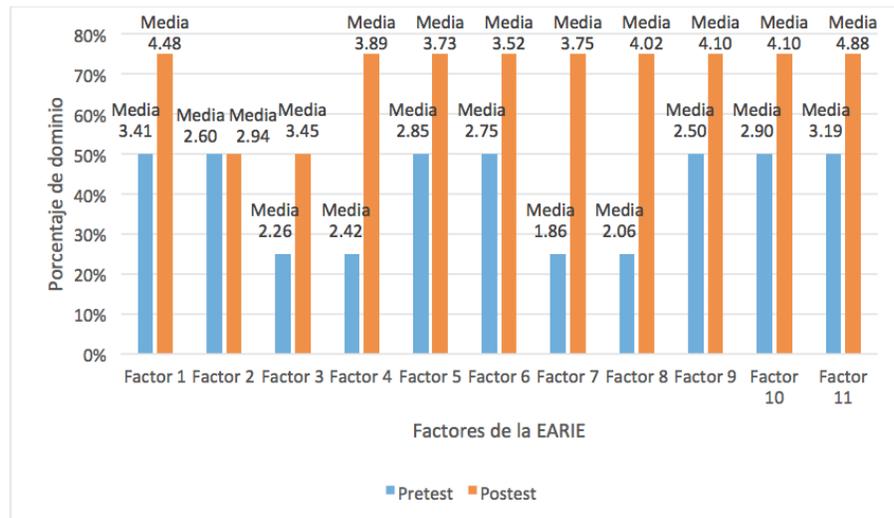


Figura 1. Comparativo de los resultados obtenidos pretest y posttest de la escala EAIE

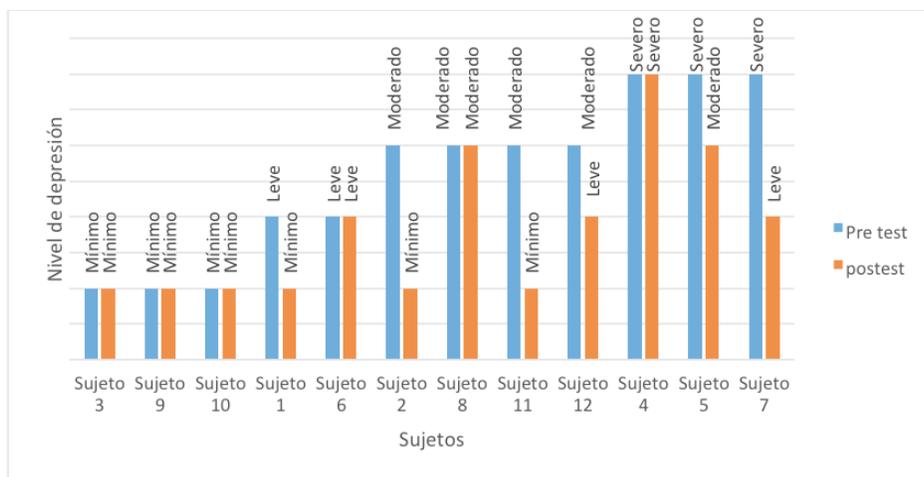


Figura 2. Gráfica Inventario de Depresión de Beck por sujeto en pretest y posttest

Pruebas de hipótesis del efecto del taller

Se llevó a cabo una prueba de hipótesis donde se determinó el efecto que tuvo el taller en las variables medidas en los participantes. Se probó la hipótesis nula de que no existirían diferencias estadísticamente significativas en las variables observadas antes y después de la aplicación del taller, versus la hipótesis alterna

de que existirían mejoras estadísticamente significativas en las variables observadas antes y después del taller. Para probar estas hipótesis y dado el tamaño reducido de la muestra ($n=12$), se utilizó la prueba de Rango con Signo de Wilcoxon en vista de que el diseño del estudio era un pretest/postest. En la tabla 4, se pueden observar los resultados obtenidos.

Tabla 4.

Resultados de la prueba de Rango con Signo de Wilcoxon

Escala	Pretest		Postest		Z	r
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar		
BDI-II	22.83	12.014	12.8333	11.14233	-2.12*	.61
EARIE						
EAIE Factor 1	3.41	.86	4.48	.36	-2.93**	.85
EAIE Factor 2	2.60	.60	2.94	.90	-1.10	.32
EAIE Factor 3	2.26	.83	3.45	.72	-2.59**	.75
EAIE Factor 4	2.42	.82	3.89	.73	-3.06**	.88
EAIE Factor 5	2.85	.67	3.73	.63	-2.59**	.75
EAIE Factor 6	2.75	.96	3.52	.75	-1.64	.47
EAIE Factor 7	1.86	1.15	3.75	.88	-2.59**	.75
EAIE Factor 8	2.05	.76	4.02	.57	-2.98**	.86
EAIE Factor 9	2.50	.60	4.10	.58	-3.06**	.88
EAIE Factor 10	2.89	1.07	4.10	.81	-2.85**	.82
EAIE Factor 11	3.18	1.05	3.87	1.09	-1.38	.40

* $p<0.05$; ** $p<0.01$; *** $p<0.001$

Valores de $r<.10$ reflejan un tamaño del efecto trivial, de $.10$ a $.299$ Pequeño, de $.30$ a $.499$ Moderado, de $.50$ a $.699$ Grande y mayor o igual que $.70$ Muy Grande. Se interpretaría como el tamaño del efecto de la intervención sobre la variable comparada

Como se puede apreciar en la tabla 4, el taller tuvo efecto en los síntomas de la depresión, y en IE de los participantes. En los factores 1, 3, 4, 5, 7, 8, 9 y 10 de la EAIE presentaron diferencias estadísticamente significativas y un efecto de aumento catalogado como muy grande. Es decir, hubo un incremento en las habilidades del darse cuenta emocional, tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal (1); predecir el cambio emocional, tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal (3); conocer las causas de las emociones y de la expresión emocional en el área interpersonal (4); controlar la distancia emocional en el área intrapersonal (5); conocer la expresión emocional en el área intrapersonal (7) y explicar las sensaciones de las emociones, tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal (8); reconocer el cambio emocional tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal (9); recordar emociones para acordarse de situaciones, tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal (10); y lograr emociones determinadas en el área intrapersonal (11).

También, se presentaron diferencias significativas en la escala de BDI-II al disminuir los niveles de depresión con una disminución considerada como Grande en las puntuaciones de depresión.

Discusión

En función a los resultados obtenidos en la prueba de Rango con Signo de Wilcoxon de

las escalas de EAIE y BDI-II, hubo mejoras estadísticamente significativas, es decir, el taller tuvo efecto en cuanto a la sintomatología depresiva, e IE de los participantes.

En cuanto a los resultados de la EAIE, se observa una diferencia entre la evaluación pretest y la posttest, en los factores cuatro (conocer las causas de las emociones y de la expresión emocional en el área interpersonal); siete (conocer la expresión emocional en el área intrapersonal); y ocho (explicar la sensación de las emociones tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal), que se refieren específicamente a la primera habilidad de Mayer y Salovey (1997), percepción, evaluación y expresión emocional, respectivamente, hubo una mejora significativa, esto puede ser debido a que durante el taller, se abordó dicha habilidad desde la primera sesión y desde ahí fue la base para la realización de las siguientes sesiones hasta la última, cuando las actividades iban dirigidas a ejercitar la habilidad para identificar la emoción en los estados físicos, fisiológicos y pensamientos de uno, así como expresar adecuadamente las emociones y las necesidades relacionadas con esos sentimientos y la habilidad para discriminar entre expresiones honestas y deshonestas (Mayer, & Salovey, 1997).

Los participantes reportaron durante la intervención y en las tareas asignadas, la capacidad de poder identificar sus propias emociones y las de los demás, así como pudieron expresar de una manera adecuada sus sentimientos hacia las personas con quienes conviven, al sentir una

mejoría en su bienestar emocional. Esto se demuestra, ya que al manejar de manera adecuada la primera habilidad de percepción y expresión emocional, a la cual pertenecen dicho factores, donde hubo un incremento considerable, hay una mayor adaptación para hacer frente a las demandas sociales y retos personales; existe una mayor competencia social y, por tanto, mayor red social; mejor manejo del estrés y de los conflictos (Extremera, & Ruiz, 2012).

En cuanto al factor tres (predecir el cambio emocional tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal); el factor cinco (controlar la distancia emocional en el área intrapersonal); el factor nueve (reconocer el cambio emocional tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal) y el factor 10 (recordar emociones para acordarse de situaciones, tanto en el área intrapersonal como en el área interpersonal), pertenecientes a la segunda habilidad que implica la utilización del conocimiento emocional en lo intrapersonal e interpersonal, además de la cuarta habilidad que implica la regulación reflexiva de las emociones intrapersonal. También hubo un incremento significativo en dichos factores, este incremento puede estar relacionado con que en el taller se abordaron temas con respecto a dichas habilidades, se les enseñaba que las emociones son tan intensas que pueden ser generadas como ayuda del juicio y de la memoria sobre los sentimientos y que el humor puede cambiar la perspectiva del individuo desde el optimismo al pesimismo, favoreciendo la consideración de múltiples puntos de vista

(Mayer, & Salovey, 1997). De igual manera, los participantes aprendieron a tolerar las emociones tanto agradables como desagradables y a saber disminuir aquellas emociones que no les gusta o aumentar las emociones agradables.

Aunque no hubo una diferencia estadísticamente significativa, el factor seis (controlar la distancia emocional en el área interpersonal) y el factor 11 (lograr emociones determinadas en el área intrapersonal), pertenecientes a la cuarta habilidad regulación de las emociones, se observa un ligero aumento en las medias, quizás se deba a que el tiempo dedicado a dichos factores no fuera suficiente, ya que al ser las habilidades más complejas se les dedicaron dos sesiones, a diferencia de la primera y segunda habilidad, en donde, durante todas las sesiones se abordaban con ejemplos y actividades.

Al ser temas que los participantes reportaron que desconocían al momento de enseñarles las habilidades, probablemente el ligero incremento pudo deberse a la capacidad cognitiva, característica de los jóvenes que se encuentran en la etapa cuando la memoria goza de mayor agudeza y flexibilidad frente a las diversas situaciones a las que enfrenta (Papalia et al., 2009). Si bien, como menciona Mestre y Fernández-Berrocal (2009), el conocimiento emocional comienza desde la infancia y crece a lo largo de toda la vida, con una comprensión aumentada de los significados emocionales, y conforme se avanza el desarrollo de una persona, ésta va progresando en el razonamiento sobre las secuencias de las emociones.

En relación con los resultados comparativos del pretest y del postest, arrojados en el BDI-II, se encontraron diferencias significativas, es decir, hubo un decremento en los puntajes, al observarse que en los participantes, la mayoría de ellos disminuyó de nivel, excepto uno que se mantuvo en nivel severo, puede ser debido a que a la semana de finalizar el taller, el participante reportó haber sufrido una pérdida importante y de gran significado para él, además de un participante que se mantuvo en nivel moderado. Este decremento de la mayoría de los participantes, se deba quizás en función a los factores cuatro, siete y ocho que se refieren a la primera habilidad de IE de percepción, evaluación y expresión emocional, que son los que aumentaron considerablemente y tuvieron mejoras significativas en la EAIE.

Tal como se refleja en la literatura, aquellos participantes que tienen mayor percepción para identificar y reconocer sus emociones en lo fisiológico y cognitivo, se permiten disminuir la intensidad de los estados de ánimo negativos provocados por los acontecimientos adversos a la vida (Fernández-Berrocal, & Extremera, 2006). También, se puede explicar esta disminución en las puntuaciones de depresión, ya que se intervino en el cambio de creencias des-adaptativas, lo cual concuerda con Granado, Gomila y Filella (2013), así como con Rodríguez, Sosa-Correa, García y Bozal (2017), en cuanto a que el cambio a cogniciones adaptativas influye en la generación de emociones igualmente adaptativas.

Durante el taller, los participantes fueron realizando actividades en función a la exploración de conocerse a sí mismos, conocer sus emociones y pensamientos, mediante autorregistros y evaluaciones emocionales. Este punto a considerar en la realización de actividades de autoaceptación, permitió que reconocieran sus propios emociones; al no evaluarse como bueno o malo, sino en función de sus pensamientos, emociones, conductas y aceptarse incondicionalmente a dichas características, se tiene mejor manejo de sus emociones no adaptativas y una disminución en la depresión (Ellis, 2000).

Entre las limitaciones de este estudio se encuentra el bajo número de sujetos que participaron en el pretest, la intervención y el postest; no se contó con un grupo control, el cual daría más relevancia a los datos encontrados. Además, el instrumento utilizado para medir al IE estima la percepción, pero no la capacidad.

Para los fines de la investigación, se concluye que la intervención propuesta tuvo un impacto significativo en el incremento en los puntajes de las escalas aplicadas a los universitarios con síntomas depresivos, al aumentar los niveles obtenidos en las pruebas de IE y en la disminución de los niveles de depresión, de acuerdo con los objetivos propuestos.

Referencias

- Amérigo, M. (1995). *Satisfacción Residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza editorial.

- Aragonés, J. I., & Américo, M. (2000). Psicología Ambiental. Aspectos conceptuales y metodológicos. En J. Aragonés & M. Américo (Coor.), *Psicología Ambiental*. Madrid: Pirámide.
- Baron, R. (1972). Aggression as a function of ambient temperature and prior anger arousal. *Journal of Personality and Social Psychology, 21*, 183-189.
- Baron, R. (1978). Aggression and heat: The "long hot summer". En A. Baum, S. Valins & J. E. Singer (Eds.), *Advances in Environmental Research* (pp. 186-207). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- Bell, P. A., & Greene, T. C. (1982). Thermal stress: Physiological, comfort, performance, and social effects of hot and cold environments. En G. E. Evans (Ed.), *Environmental Stress* (75-104). EUA: Cambridge University Press.
- Bell, P. A., & Fusco, M. E. (1989). Heat and violence in the Dallas field data: Linearity, curvilinearity and heteroscedasticity. *Journal of Applied Social Psychology, 19*, 1979-1982.
- Bentler, P. M. (2006). EQS Structural Equations Program Manual Multivariate Software. California: Encino.
- Cassidy, T. (1997). *Environmental Psychology. Behavior and experience in context*. Birmingham, UK: Psychology Press.
- Cohen-Sánchez, L. (2009). Efectos de la intensidad de la luz en el ser humano y su expresión a través del color de la vestimenta. *Anales Universitarios de Etología, 3*, 29-35.
- Cohn, E. G. (1993). The prediction of police call for service: The influence of weather and temporal variables on rape and domestic violence. *Journal of environmental psychology, 13*, 71-83.
- Corral, V. (2010). *Psicología de la sustentabilidad, un análisis de lo que nos hace pro ecológicos y pro sociales*. México: Trillas.
- Cuervo, N. (2012). Los avatares de la vivienda en la investigación urbana y regional latinoamericana (1990-2012). *Territorios, 27*, 47-70.
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., & van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema, 18*, 572-577.
- Field, S. (1992). The effect on temperature on crime. *British Journal of Criminology, 32*, 340-351.
- García-Viniegras, C. (2005). El bienestar psicológico: Dimensión subjetiva de la calidad de vida. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 8*, 1-20.
- Hernández, B. G., & Gómez A. A. (2007). La temperatura ambiental y su vinculación con el aprovechamiento escolar. Palapa, *Revista de Investigación Científica en Arquitectura, 2*, 21-30.
- Holahan, C. J. (2010). *Psicología ambiental un enfoque general*. México: Limusa.
- Keller, M. C., Fredrickson, B. L., Ybarra, O., Cote, S., Johnson, K., Mikels, J., & Wager, T. (2005). A warm heart and clear head: The

- contingent effects of weather on mood and cognition. *Psychological Science*, 16, 724-731.
- Lambert, G., Reid, C., Kaye, D., Jennings, G., & Esler, M. (2003). Increased Suicide Rate in the Middle-Aged and Its Association With Hours of Sunlight. *The American Journal of Psychiatry*, 160, 793-795.
- Lewin, K. (1964). *Field Theory in Social Science: Select theoretical papers*. New York: Harper and Row.
- Lionel, C. L. & Olivera, S. M. (2013). Evaluación económica de la resistencia térmica de la vivienda de interés social en las ciudades tropicales de México. *Acta Universitaria de la Universidad de Guanajuato*, 23, 17-29.
- Lotito, C. F. (2009). Arquitectura, psicología, espacio e individuo. *Aus (Valdivia)*, 6, 12-17. ISSN 0718-7262.
- Ponce, G. (2011). *Habitar en México: Calidad y rezago habitacional en la primera década del milenio* [Publicado en versión preliminar del documento de trabajo No. 112 del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, LX Legislatura]. México.
- Rim, Y. (1975). Psychological test performance of different personality types on Sharav days in artificial air ionization. *International Journal of Biometeorology*, 21, 337-340.
- Rosen, S. (1985). The weather: Wendy and grouchy. *The Catholic Digest*, 94-97.
- Rosenthal, N. E. (1993). *Winter blues*. New York: Guilford Press.
- Sánchez, C. J. (1998). *Escala de Bienestar Psicológico*. Madrid: TEA Ediciones.

Recibido: 26/08/2018

Revisado: 07/10/2018

Aceptado: 12/11/2018

Lecciones de humanidad: la importancia del apoyo a familias con hijos hospitalizados por cáncer

Lessons from humanity: the importance of supporting families with children hospitalized for cancer

Ken Eduardo Ávila Roura
Dora Adolfinia Ayora Talavera
Teresita Concepción Campo Marín
Universidad Autónoma de Yucatán

Resumen

Este escrito es resultado de una investigación relacionada con las redes sociales en apoyo a las familias con hijos hospitalizados por cáncer; destacan los tipos de redes que surgen, así como la diversidad de apoyos que brindan y el impacto de la ayuda en el proceso de la enfermedad desde el diagnóstico hasta la recuperación o fallecimiento de los menores. También es una muestra de la capacidad humana de ser sensibles, generosos y proactivos en beneficio de los demás. Se presentan las experiencias de cuatro familias, de las cuales dos pasaron por la muerte del niño y las otras dos se encontraban en tratamiento desde hace, por lo menos, un año. El estudio que se realizó es de corte cualitativo con metodología fenomenológica, ampliando desde la perspectiva de la poesía social, para recuperar el discurso de las familias, así como el proceso de los investigadores al ser testigos externos de las historias.

Palabras clave: cáncer, familia, redes sociales, poesía social, humanidad.

Nota del autor

Ken Eduardo Ávila Roura, Universidad Autónoma de Yucatán. Dora Adolfinia Ayora Talavera, Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), Carr. Mérida-Tizimín, km 1, Cholul, Yucatán, C. P. 97305. Celular: 9999475335, correo electrónico: ayotalav@correo.uady.mx Teresita Concepción Campo Marín, Universidad Autónoma de Yucatán.

Abstract

The current manuscript provides evidence of the importance of social networks in families with hospitalized children. It emphasizes the role of networks and their impact on family support. Additionally, it provides an example of the human capacity to be sensitive, generous and proactive for others. The sample included four families, two of which experienced the loss of their child and the other two had their children in treatment for at least a year. The study used qualitative methods with a phenomenological approach. A social poetry perspective as well as researchers as external witnesses of the stories process were used to gather family discourses.

Keywords: cancer, family, social networks, social poetry, humanity.

Las consecuencias que genera una enfermedad crónica como el cáncer, impactan la calidad de vida, sobre todo en lo que se refiere a la salud física, emocional y social de los diferentes miembros de una familia. Cuando la persona diagnosticada es un menor, los cuidados recaen sobre los padres, quienes deben afrontar toda la carga emocional, además de tomar decisiones relativas a qué hacer ante imprevistos o necesidades emergentes (esto desde el diagnóstico), cómo organizarse para visitas hospitalarias y cuidados del seguimiento del tratamiento, quién será el cuidador primario y quiénes fungirán como secundarios, y qué adecuaciones harán al presupuesto familiar. Las decisiones que vayan tomando tendrán repercusión en las diferentes áreas de su vida y derivarán en cambios en la rutina cotidiana, que les permitirán organizarse y afrontar los retos de la enfermedad en diversos contextos como el trabajo, la escuela y la propia casa (López-Huerta, Álvarez-Bermúdez, & González-Romo, 2012; Eiser, Eiser, & Stride, 2005; Grau, & Espada, 2012). También surge una serie de situaciones para la cual los miem-

bro no tienen una preparación previa, a saber, relacionarse con el personal médico, el traslado a lugares nuevos (como hospitales y consultorios, en ocasiones a una ciudad distinta a la suya), manejo de los cuidados médicos en casa, la separación de familiares y amigos, así como cambios en el rol social (López-Huerta et al., 2012; Eiser, Eiser, & Stride, 2005).

De manera similar, Ávila (2016) menciona en su estudio, que es evidente el gran impacto que tiene el proceso de la enfermedad en la familia, desde el momento del diagnóstico, ya que pone en juego factores antes ajenos a la familia como los tratamientos, las hospitalizaciones, los trámites burocráticos, los procedimientos quirúrgicos, los altibajos en la salud, entre muchos otros (p. 14). Dada la complejidad de situaciones que las familias deben afrontar, la participación de otras personas se vuelve indispensable; contar con diferentes redes de apoyo brinda oportunidades para que las familias puedan lograr atender todas las demandas que el proceso de enfermedad les impone.

Es tal la importancia de las redes sociales que han surgido múltiples investigaciones que exploran desde diversas perspectivas el papel que éstas juegan en apoyo a las familias. Algunos autores se centran en el estudio de los diversos tipos de apoyo (García, 2005) y otros se vuelcan hacia las repercusiones en la salud mental, emociones, sentido de existencia y formas de afrontamiento (García, 2005; Barreto, & Saiz, 2007; Roseblatt, 1999; García, & Day, 2009; Castañeda, 2006; Frankl, 1973).

García (2005) en su estudio destaca que las redes sociales son factores de prevención a situaciones críticas, tanto para el afrontamiento de una enfermedad crónica, como para la misma hospitalización. Dentro de las principales fuentes de apoyo se encuentra la familia nuclear, los profesionales de la salud, otras familias de niños hospitalizados y grupos religiosos; el tipo de apoyo recibido consta de apoyo moral, financiero y material; en algunas ocasiones, se llega a recibir apoyo de amigos y vecinos.

Por su parte, Barreto y Siz (2007) reportan que tener familiares y amigos con los que los familiares puedan desahogarse verbalmente produce un mejoramiento en la salud mental, evitando el factor de riesgo del aislamiento. Roseblatt (1999) estudia el apoyo social como una herramienta útil que aporta distracción a los familiares y los ayuda a salir de la tristeza, estimula emociones positivas que surgen al estar en contacto con otros y al recibir consuelo de las mismas.

Por su parte, García y Day (2009) refieren que las redes son esenciales dentro de la cotidianidad de los individuos, a tal grado que, quienes carecen de éstas, tienden a tener una vulnerabilidad mayor y presentan efectos adversos relacionados con cuestiones estresantes; de igual manera, Castañeda (2006) ha encontrado que existe una relación inversamente proporcional entre la desesperanza y el apoyo social. Frankl (1973) reporta que a pesar de la brevedad que pudieran tener las interacciones sociales, llegan a brindar apoyo, el acompañar a una persona que pasa por un momento adverso puede llevar a encontrar sentido a la existencia.

Aunque existen líneas de aproximación al papel de las redes sociales en este tipo de contextos, éstas pueden mirarse desde otras perspectivas que profundicen y resalten el valor de lo humano, de las relaciones entre las familias y las redes sociales en situaciones críticas como las vinculadas con cáncer. Este artículo quiere posicionarse y mostrar otra perspectiva, donde los autores nos situamos dentro del proceso de investigación no solo para dar voz a los entrevistados, sino para incorporar una lectura desde nuestra interpretación, lo cual se vincula con lo que se conoce como poesía social: enfatiza la importancia de los seres humanos que participan en las relaciones y la construcción del mundo a partir de ellas.

McNamee (2013) entiende la poesía social como la posibilidad de investigar aquello nuevo que surge en la relación entre las personas, pri-

vilegiando el compromiso con ellas, permitiendo la creación de nuevas realidades, al entender que los involucrados colaboran en la formación de juicios, valores y procesos de decisión relacionales, construyendo nuevos significados.

Para Deissler y McNamee (2013), la poesía social se ve reflejada en la terapia cuando afirma para crear momentos poéticos es importante generar una estimulación psicoterapéutica, para lo cual el primer paso es estar dispuesto a dejarse impresionar por las palabras (...) una historia emocionante como parte de una conversación, atraerá casi seguro la atención del oyente y lo conmoverá. De ahí que puede afirmarse que de estas conversaciones se sale distinto de cómo se entra (p. 19).

Así como en la terapia, en esta investigación los momentos poéticos pueden verse reflejados en el compartir de las experiencias de las familias y sus redes sociales. La poesía social rescata los aspectos humanos de las relaciones, para mostrarlas como algo más allá de categorías y mirar el valor emocional de las experiencias expresadas o compartidas por las familias participantes.

Método

Objetivo

Analizar las experiencias de las familias que tienen un hijo con cáncer en su relación con las redes de apoyo a partir de la perspectiva de la poesía social, para ofrecer una reflexión alternativa a la manera tradicional como han sido vistas las redes de apoyo.

El tipo de estudio

El estudio que se realizó es de corte cualitativo con metodología fenomenológica, la cual de acuerdo a Veytes (2009), tiene como objetivo “el campo de los fenómenos tal como son vividos y experimentados por los individuos”, esto, ampliado desde la perspectiva de la poesía social, recupera el discurso emitido por las familias, así como también, rescata el proceso de los investigadores al ser testigos externos de las historias. En otras palabras, es un estudio donde se construye la realidad, desde el marco de referencia de los participantes: familias e investigadores.

Participantes

Los participantes fueron cuatro familias con un menor con diagnóstico de cáncer (dos niñas y dos niños), entre los 4 y 8 años de edad, que recibían tratamiento en el pabellón de Pediatría de la Unidad Médica de Alta Especialidad del Centro Médico Nacional “Ignacio García Téllez” T1 y cuya participación fue voluntaria, dada la cercanía y la confianza que ya existía con uno de los autores, a quien conocieron a lo largo del tratamiento en el que se encontraban por lo menos desde año antes del estudio. Cabe resaltar que dos de las familias enfrentaron el fallecimiento de los menores, una antes del estudio y una más durante el proceso de éste. A continuación, presentamos una breve descripción de la composición de las familias.

La familia de Andrés está conformada por cinco miembros: la madre, Alma, que se dedicaba

a cuidar de su hogar, y es la proveedora a través de diversos oficios, principalmente limpiando casas particulares; la hermana mayor, Mariela, ya no vive con ellos, se casó y cuida a sus hijos; Adriana, de 14 años, estudia la secundaria; Mariana, de 12 años, cursa la primaria y, por último, Andrés, quien fue diagnosticado cuando tenía 3 años y medio.

La segunda familia fue la de Pedro, consta de seis miembros: madre, Esmeralda, de aproximadamente 32 años, trabaja en un supermercado como cajera; Jesús, el padre, de aproximadamente 30 años, trabaja como mesero y sus turnos rotan. La abuela, Bruna, y el abuelo, Homero, se dedican al cuidado del hogar, aunque don Homero en ocasiones regresa al pueblo de donde es originario; Pedro de 7 años y Vanesa de 3 años.

La familia de Sabina está conformada por su padre, Eusebio de 43 años, repartidor en una farmacia; la madre, Karen, con quien no se tuvo contacto, ya que no pudo participar en las entrevistas debido a su horario de trabajo, los abuelos Joaquina y Miguel.

Por último, la familia de Sofía, formada por Arcelia, la madre, quien se dedicaba al cuidado del hogar y de los hijos; Maximiliano, el padre, proveedor de la casa; Felipe, de 3 años; Alicia de 6 años y Sofía, de 8 años, ambas estudiantes.

Por otra parte, los investigadores pertenecemos a la Facultad de Psicología de la UADY. Ken es autor principal de la tesis de la que deriva este artículo, Dora fue asesora de la tesis y

junto con Concepción, los tres revisamos y re-analizamos las narrativas de las familias.

Técnicas

Recolección de datos

En cuanto a las técnicas, se realizaron entrevistas semiestructuradas para conocer diferentes aspectos de las experiencias. Para Dezin (1978, citado en Ruiz-Olabuénaga, 2007), la entrevista semiestructurada es una conversación en la que se ejercita el arte de preguntar y escuchar. La entrevista comprende el desarrollo de una interacción entre los participantes (familias e investigadores), en la que influyen las características personales (biológicas, culturales, sociales, conductuales) de los mismos, aunque toma como base un guion, éste puede irse adaptando y modificando según el desarrollo de la conversación.

De acuerdo a Deissler y McNamee (2013), con estas conversaciones, se busca entender, re-crear, transformar y gobernar las realidades. Partiendo de la concepción de que no vemos al mundo a través de ópticas biológicas, fisiológicas y psicológicas, sino que entendemos y formamos nuestro mundo de relaciones, hablando unos con otros.

Vinculado a la poesía social, entendemos la entrevista como una forma de conversación cuya variedad de formas es quizás tan interminable como las posibilidades de comunicación humana. Al igual que en la terapia y retomando a Deissler y McNamee (2013), si uno toma la determinación de ejercer la profesión de

psicoterapeuta-investigador, toma por ende la decisión de ver el mundo como diálogos y describirse a sí mismo como parte integrante de éstos. Entrar en contacto con las familias y pedirles que compartan sus experiencias, es ante todo, el requerimiento de que narre una historia que ponga de manifiesto cómo el narrador o narradora describe su problema, qué relación guarda éste con otras personas y qué posibilidades de desarrollo ven.

Para entablar este diálogo, se tomaron como guía de las entrevistas catorce preguntas orientadas a los motivos de hospitalización, impacto del proceso de enfermedad en la familia, principales cambios y ajustes, dificultades y problemas enfrentados, retos de las recaídas, así como adaptaciones después del fallecimiento. Estos temas se exploraron a profundidad en el lapso de tres o cuatro entrevistas con duración aproximada de 50 minutos cada una.

Análisis de datos

El análisis de contenido es la técnica que se empleó para el análisis, interpretación y comprensión de las experiencias recuperadas de las entrevistas. Krippendorff (1990), la define con una técnica de investigación destinada a formular inferencias reproducibles y válidas que pueden aplicarse a su contexto, desde un marco de referencia que abarque: los datos tal como son comunicados, el contexto, la forma en que el conocimiento del investigador obliga a dividir su realidad, el objetivo del análisis, la inferencia como tarea intelectual básica y la validez como criterio supremo de éxito.

Dado el carácter cualitativo, el análisis de la información se vuelve un proceso dinámico y creativo que se alimenta de la experiencia directa del investigador en el escenario estudiado (Amezcuca, 2000).

El análisis de contenido, como una forma de entendimiento, es equiparable a la conversación terapéutica, que de acuerdo a Gergen y Gergen (2013), es una forma de dar significado, como un proceso de coordinación humana, a través del cual se construyen y reconstruyen el pasado, el presente y el futuro. La esperanza y la promesa de este proceso es que, a partir de la vertiginosa concatenación de los significados, cada experiencia compartida tome de alguna manera una nueva significación.

Es así que desde el análisis de contenido se puede rescatar la dimensión poética del lenguaje (Gergen, & Gergen, 2013) que nos permita trascender las interpretaciones convencionales que tienden a la simple categorización de las experiencias cotidianas, y lograr de ese modo alcanzar el sentido de lo humano.

Procedimiento

Se hizo una invitación abierta a familias que participaron en el proyecto de servicio social “Caza Sonrisas” (Ávila, 2016) y a las referidas por la doctora encargada del pabellón de Pediatría del hospital. Considerando que estuvieran en tratamiento al menos por un año y que residieran en Mérida.

Cuatro familias aceptaron voluntariamente la invitación, dada la cercanía que existía con uno de los investigadores vinculado al proyecto Caza

Sonrisas. Previa cita, él realizó las entrevistas, con tres de las familias se llevaron a cabo en sus hogares, y con la cuarta, solo se hizo una en la sala de espera del hospital, dado que la niña falleció antes de programar la siguiente. Las entrevistas fueron grabadas y a partir de la transcripción se realizó el análisis de contenido;

Consideraciones éticas

Toda la investigación se apegó a las normas éticas mencionadas por el Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud en su Título Segundo, en el artículo 13 que indica que ha de prevalecer el criterio del respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y bienestar. Por lo que todos los nombres fueron cambiados para proteger la identidad de las familias participantes, las cuales firmaron un consentimiento informado y autorizaron la grabación de las entrevistas, garantizando su uso con fines académicos.

Resultados

Los resultados de este estudio muestran clara concordancia con los estudios tradicionales sobre las redes sociales (García, 2005; Barreto, & Saiz, 2007; Roseblatt, 1999; García, & Day, 2009; Castañeda, 2006; Frankl, 1973; López-Huerta et al., 2012; Eiser, Eiser, & Stride, 2005; Grau, & Espada, 2012; López, & Chacón, 1999), destacando la diversidad de redes sociales que se activan, los múltiples tipos de apoyo que brindan, así como los efectos de éstas en las familias.

Cualquier proceso de enfermedad requiere de una serie de adaptaciones para las familias, sobre todo aquellas como el cáncer, donde la incertidumbre, lo prolongado del tratamiento y los costos entre otras cosas, enfrentan a éstas a cambios drásticos en la rutina, hábitos, incluso en modificaciones físicas de la vivienda. Entre los principales ajustes que mencionan las familias se encuentran los cambios en la crianza y educación de los hijos, en la organización para el cuidado del menor enfermo, en los hábitos alimenticios, en la dinámica familiar o cambio de roles entre los integrantes para cooperar en las diferentes actividades; ajustes en las rutinas escolares y laborales; ajustes económicos y sobre todo emocionales.

A lo largo de las entrevistas, las familias hablaron de diferentes grupos de personas de las que percibieron apoyo para atravesar el proceso de enfermedad de los menores. Por un lado, identificaron redes con las que ya contaban y que, dado el proceso de enfermedad, se activaron; y, por otro lado, reconocieron nuevas redes que surgieron a partir de la situación que se atravesaba. Identificaron ocho grupos distintos.

En términos generales, las redes con las que ya tenían un vínculo establecido se encuentran tanto en la familia nuclear como la extensa, los amigos y vecinos, los compañeros y maestros de la escuela, los compañeros del trabajo y los grupos religiosos. Y los tres grupos restantes son las nuevas redes de apoyo que incluyen a los padres de otros niños hospitalizados, el personal del hospital y las fundaciones.

Aunque existe una amplia clasificación de los tipos de apoyo que se pueden recibir a través de las redes sociales, López y Chacón (1999), hacen referencia a tres tipos: emocional, tangible o instrumental y el informacional. Las familias entrevistadas hablaron del apoyo emocional entremezclando las redes que lo brindaron en diferentes momentos y maneras, con elementos que reflejan su sentir sobre el ser amado, la intimidad, la confianza que se genera en otros, y, en especial, la disponibilidad de alguien con quien poder hablar, compartir sentimientos, pensamientos y experiencias. Se brinda soporte desde el momento del diagnóstico, a lo largo de todo el proceso e incluso posterior al fallecimiento de algunos pacientes.

En cuanto al apoyo informacional, este tipo de ayuda implicó proporcionar información sobre la enfermedad, tratamientos alternativos y cuestiones prácticas para la atención de los requerimientos físicos del tratamiento. Las familias entrevistadas hablaron de lo que vivieron y de las maneras como fueron adaptándose, tomando en consideración las sugerencias.

El proceso de enfermedad enfrenta a las familias con situaciones fuera de la rutina cotidiana, ante las cuales requerirán apoyo de personas tanto de los contextos inmediatos como la casa, la escuela y el trabajo, así como en el ámbito del hospital. El apoyo tangible o instrumental recibido, representa un gran alivio en cuestiones que pueden llegar a ser muy importantes para la tranquilidad de la familia, para que puedan satisfacer necesidades básicas y para que puedan

solucionar diversas cuestiones necesarias en su vida cotidiana. Las familias hablaron de recibir soporte relacionado con medicamentos, material escolar, comida, ropa, servicio de internet, cambio de horarios y donación de sangre, entre otros.

Si bien se conocen los diversos tipos de redes y apoyos que se ofrecen, en las entrevistas se puede percibir que la experiencia va más allá de una mera clasificación de tipos de ayuda y de quienes la brindan. El vínculo entre las familias y sus redes de apoyo, se hace patente en el discurso expresado.

A continuación, presentamos algunas vivencias que destacan esa relación que se construye entre las familias y las redes sociales durante el proceso de la enfermedad. A través de estas narraciones se pretende tener nueva aproximación a las experiencias desde la poesía social. Lo que significa, mostrar las escenas de las relaciones que se establecen entre ellos y presentar nuestra lectura como testigos externos a partir de la interacción que establecemos con ellas y que presentamos como lecciones de humanidad. Como lo expresan Deissler y McNamee (2013):

... nuestra convicción de que la poesía social halla su realización en el momento en que dos o más seres humanos se encuentran, entablan relaciones, y comienzan a explorarse, comprenderse, y descubrirse mutuamente al hablarse y comunicarse. Cuando las personas se relacionan, recrean en su hablar algo parcialmente nuevo y común, y cada uno de los participantes

sale de la conversación diferente de cómo entró (p. 7).

Aunque cada caso fue único, en conjunto se puede apreciar la existencia de una gran variedad de redes, que entran a dar soporte en diversas situaciones, contribuyendo de maneras diferentes durante el proceso de la enfermedad. Todos los apoyos fueron valiosos independientemente de la cantidad o frecuencia, esto es lo que nos hace apreciar cómo cada familia resalta detalles que hacen de cada una algo extraordinario.

Lecciones de la familia de Andrés

De amor y hermandad

“A ellas les estoy muy agradecida, porque son mis niñas que me han apoyado, sin ellas sería muy difícil, sin su cooperación... Ellas también lo sufren en las noches, cuando Andrés tiene evacuaciones o vómito, ellas son las que me ayudan. Se levantan a barrer, a limpiar... Darle las gracias a mis niñas y a mi hijo, ha sido muy valiente... y darle gracias a Dios que las tengo y pedirle que me de fuerzas, así como a ellos” (Mamá de Andrés, 17 de julio de 2015).

Mirar la singularidad de esta pequeña porción de la historia de la familia de Andrés, nos hace apreciar cómo una situación tan difícil como el cáncer permite que en esta familia aflore el amor, transformado sus relaciones donde las hijas más que exigir cuidado, se convierten en aliadas de colaboración con la madre, para afrontar las demandas que la situación impone.

Como adolescentes, Adriana (14 años) y Mariana (12 años) contradicen la muy extendida

idea de la adolescencia como un tiempo difícil, en el que la búsqueda de la individuación y la autonomía pueden generar comportamientos rebeldes, conflictos familiares y egocentrismo, entre otras; (Nucci, Hasebe, & Lins-Dayee, 2005; Larson, Moneta, Richards, & Wilson, 2002 citados en Papalia, Wenkods, & Duskin, 2010); ellas dan muestras de hermandad al cuidar y acompañar a su hermano en momentos críticos.

De espiritualidad y entrega

En especial, la familia de Andrés expresó con gran énfasis el apoyo recibido por las familias de su grupo religioso, si habláramos de los tipos de apoyos, ellos cubrirían todos. El comentario que presentamos es una muestra de ello y nos hace pensar en la espiritualidad y entrega que demuestran estas personas.

“De todo se hizo cargo una familia, una hermana testigo de Jehová se encargó de ver que ellas vayan a la escuela, que coman, que cenén, sí. Vino a quedarse aquí con sus dos niñas. Eso me dejó tranquila porque sí me estresaba con quién se iban a quedar, cómo le iban a hacer porque son días de escuela” ... “No es mi familia de sangre, pero sí es mi familia espiritual” (Mamá de Andrés, 17 de julio de 2015).

En general, consideramos que la formación espiritual muchas veces se queda solo en el discurso, estas personas dan muestra patente de la puesta en práctica de sus preceptos, transformando las relaciones en vínculos verdaderamente cercanos, incluso hasta ser considerados como parte de la familia.

De profesionalismo

Es evidente que las familias en el hospital están en un contexto ajeno, recibiendo apoyo de familiares y grupos cercanos. Sin embargo, considerando que el personal médico es un factor clave del proceso de enfermedad, que la familia pueda sentirlos cercanos y cálidos en su figura profesional, representa para nosotras la importancia de mostrar sensibilidad, atención, compromiso, en resumen, profesionalismo al hacer su trabajo.

La atención médica, bendito Dios, las enfermeras, los enfermeros, cada cambio de turno, he visto que dan un buen servicio con los niños; aunque sean muchos cuando le toque su turno lo atienden como tiene que ser; un trato humano, porque yo veo como el doctor cuando lo pasan a checar, se preocupa verdaderamente, te hace las preguntas y lo checan; su oncólogo preguntaba por él, se preocupaba, hasta altas horas de la noche, y no sólo por él, sino por todos sus pacientes. Se ve que se preocupa y sí, no solo pasaba, leía todo el informe y cuando no estaba porque salí, él regresaba para darme la información” (Mamá de Andrés, 7 de julio de 2015).

Este comentario de Alma enfatiza detalles muy puntuales sobre la atención y el valor que para ella tiene el trato que se convierte en individualizado, a pesar de la gran cantidad de pacientes; y nos hace pensar en el profesional desde una perspectiva colaborativa-dialógica, en la que se resalta que los seres humanos somos

contiguos, por lo que es fundamental mostrar un interés genuino en el paciente, así como nuestro compromiso con ellos (Anderson, & Gehart, 2007).

En esta misma escena que nos presenta Alma, hay un elemento significativo que vale la pena resaltar, vinculado a la concepción de Anderson y Gehart (2007) del paciente como experto, que transforma la relación profesional-paciente, donde el doctor reconoce la sabiduría de Alma como mamá de Andrés y se deja guiar por ella. “Entonces me preguntaba cómo lo estoy viendo, según yo que lo conozco, si lo estoy viendo mejor, lo estoy viendo peor, y yo de esa forma veo que él se preocupaba” (Mamá de Andrés, 7 de julio de 2015).

Lecciones de la familia de Pedro

De ética

Otro elemento que surge de la lectura de las historias, está relacionado con lo que entendemos por ética. En el ámbito profesional se han desarrollado códigos y estándares que establecen pautas de relación con quien solicita tus servicios, como una mera relación profesional que no trasciende al ámbito cotidiano. Sin embargo, para nosotros y de acuerdo a Anderson, (2001), la ética es parte de cómo pensamos y actuamos en todos los aspectos de nuestra vida, no podemos separar artificialmente la ética de nuestra vida profesional y personal. Entiende la ética como algo que hacemos juntos, una actividad comunal, local y mutuamente determinada por las personas involucradas, específica a los participantes, situación y circunstancias; por lo

tanto, algunas de ellas retarán el contexto ético y viceversa.

Esto se ve reflejado en uno de los comentarios de Esmeralda sobre la disposición de la dentista de Pedro, que traspasando la barrera de la relación profesional se ofrece a ser parte de los cuidadores en el hospital. Esto que podría parecer un ofrecimiento insignificante, nos hace pensar en la responsabilidad relacional de la que hablan Gergen y McNamee (en Swin, St George, & Wulff, 2001) para asegurar y mantener una oportunidad de ser ético; se debe estar continuamente abierto a revisar y cuestionar cada preocupación comunal visible con nuestros clientes, colegas, comunidades profesionales, sociales y nosotros mismos. Lo que hace significativo este ofrecimiento, es que Esmeralda lo retoma como algo valioso, independientemente de si la ayuda se dio o no, lo importante es saber que contaba con alguien que no imaginaba podría involucrarse a un nivel más personal e íntimo. Esto es lo que Esmeralda menciona: “Pues... para mí era una satisfacción ver que todos lo querían... Los vecinos, la dentista, de donde lo llevaba en la esquina. Igual, hasta ella se ofreció: si no puedes quedarte en el hospital, cuando quieras yo me quedo” (Mamá de Pedro, 8 de junio de 2015).

Otra muestra de ética que nos presenta Esmeralda la podemos palpar en el ámbito laboral.

“Me apoyaron, me pagaron, todo, normal. Gracias a Dios tuve el apoyo de la empresa... A mí en el trabajo siempre me

apoyaban, me apoyaban mis compañeros, mis jefes. Siempre tuve el apoyo, entonces yo trataba de acomodarme a los horarios” (Mamá de Pedro, el 8 de junio de 2015).

Este comentario nos hace recordar las ideas de S. Swim, S. St. George y D, Wulff (2001) sobre los procesos éticos, que, aunque ellos los describen en el ámbito terapéutico, a nosotros parecen oportunos para las relaciones humanas en general y específicamente en el ámbito laboral. Ellos hablan de los procesos éticos como aquellos que se construyen en las relaciones cuando los participantes definen una sociedad ética juntos y deciden las acciones; éstos son creados en la relación inmediata y consideran a las personas como dignas del más alto respeto y reverencia.

Para nosotros, esto significa que Esmeralda en su contexto de trabajo es apreciada más que como una simple empleada en términos de producción y ganancia económica, es valorada como un ser humano que merece consideración, apoyo y estima.

Lecciones de vecindad

Lo que puede representar ser vecino en una ciudad como Mérida, Yucatán en la época actual, implica una cercanía geográfica que deja abierta la opción de convivencia-distancia con las personas de tu entorno; es una coincidencia física que, aunque no te asegura identificación con el otro, te posiciona ante la posibilidad de relacionarte con los residentes de tu vecindario, para convertirte o no en alguien al que se puede acudir de manera inmediata ante una emergencia.

Jesús hace referencia a lo significativo que fue contar con un vecino cuando él lo necesitaba, y sin tener la seguridad de que así fuera, se vuelve valiosa la ayuda porque no hay garantía de encontrarla.

De hecho en una ocasión que le habían aplicado el medicamento, lo tuvimos que llevar directamente al hospital. Y de aquí que te llames un taxi, yo lo que busco es inmediato, ¿me explico? Vecino, por favor, necesito esto. Sí, me llevaron (Papá de Pedro, el 8 de junio de 2015).

Lecciones de la familia de Sofía

De intimidad

Como parte del proceso de enfermedad de estas familias, llega un momento en el que se hace indispensable la donación de sangre, como lo menciona Arcelia:

Lo que pasa es que hay que estar donando. De hecho, le ponen la sangre y yo la devuelvo, pero se me hace un poco difícil porque yo no tengo muchos familiares que puedan donar y sí se me hace muy difícil devolver la sangre (Mamá de Sofía, 3 junio de 2015).

Esta situación merece dimensionarse más allá de un mero servicio a la comunidad. La donación de sangre como servicio social, implica que personas distantes se vuelven parte de las relaciones de ayuda enmarcadas en un proceso voluntario y desinteresado, ahí reside parte de su gran valor. Pero, además, queremos destacar lo que para nosotros representa “dar sangre”. Socialmente dar sangre puede

simbolizar compartir “linaje”, origen, distinción familiar; también puede representar, en procesos de cáncer como la leucemia, dar salud, dar posibilidades de vida. Y relacionalmente, puede implicar compartirte como persona, compartir la profunda intimidad de tu cuerpo, dar una parte de tu cuerpo a otro.

Lecciones de la familia de Sabina

De aprecio y reconocimiento

En el transcurso de la enfermedad las familias van aprendiendo que pueden encontrarse con dos tipos de desenlace: la recuperación del menor o como en el caso de la familia de Sabina, su fallecimiento. Ante esta situación lo esperado es que las personas expresen sus condolencias, lo cual ya por sí mismo representa un apoyo emocional importante para las familias, sin embargo, hay otras demostraciones que se vuelven más significativas al dar un lugar especial a la persona, en contextos donde estas muestras de aprecio no suelen ser habituales, de ahí que nos llame la atención lo que expresan los abuelos de Sabina:

Pero el día de su velorio, fueron niños a llorar... niños que vivía lejos fueron con sus flores, y luego cuando la incineraron, ya nada más fueron dos o tres, o sea que dejó buenos recuerdos... el día de fin de curso le hicieron un homenaje en la escuela, ahora sí que post mórtem (Abuelos de Sabina, 27 julio de 2015).

Que la escuela dedique tiempo para un homenaje representa para nosotros muestra de sensibilidad humana por parte de los directivos

de la escuela, que lejos de ver una matrícula más ven a Sabina como parte de ellos, en su relación con los niños, la escuela y en general la comunidad educativa; siendo esto también una lección para todos como compañeros y amigos del valor de las personas a través del recuerdo.

En este sentido, si retomamos el origen de la palabra recordar, viene del latín “recordari”, formado de “re” (de nuevo) y “cordis” (corazón), recordar quiere decir mucho más que tener presente a alguien en la memoria, significa “volver a pasar por el corazón”.

De complicidad y unión

Nosotros éramos del grupo, como quince personas que nos conocíamos, de alguna manera se vive en el hospital, te quedas tres, cuatro días, a veces una semana y media ingresado y estabas con ese grupo de tres o cuatro personas. La idea era, hacer una convivencia para que las personas que estamos padeciendo esos problemas no se sintieran tan mal (Papá de Sabina, 27 julio de 2015).

La mayoría de las veces pasan desapercibidas estas estancias prolongadas que tienen las familias en el hospital. Las salas, los pasillos y los pabellones donde se encuentran con las otras familias, se convierten, si no en su casa, sí en los espacios donde pasan largas jornadas y donde comparten dudas, miedos y saberes; que a la larga se convierten en una especie de complicidad. Es justamente esto, lo que le da gran valor a esta red de apoyo, ya que nadie como este grupo puede entender verdaderamente lo que están viviendo. Juntos atraviesan este proceso de enfermedad, con un sentido de unión y comunidad.

Discusión

Aproximarte a las vivencias de las personas desde su propia perspectiva, permite mirar de manera más palpable esas sutilezas de la experiencia humana, favoreciendo el aprecio y la valoración de lo que es propio de situaciones tan críticas y dolorosas como las enfermedades crónicas, entre las que se encuentra el cáncer.

Las ironías de la vida muchas veces sitúan a las familias en contextos de dolor y colaboración. Es admirable que situaciones extremas promueven una profunda solidaridad entre las familias, que surge espontáneamente del dolor. Esta es una clara muestra de humanidad, de la capacidad que tenemos de empatizar y dar a los demás cuando nos encontramos en situaciones similares de crisis.

Por otra parte, cuando somos observadores del dolor ajeno, muchas veces en lo cotidiano solemos mostrar cierta disposición de ayuda, pero cuando realmente nos vinculamos con otras familias, ya sea vecinos, conocidos o simplemente personas que sufren, es cuando ponemos en práctica nuestra capacidad humana de ser sensibles, generosos y proactivos en beneficio de los demás.

Mirar las redes de apoyo desde la poesía social, ha sido estar dispuestos a dejarnos impresionar y emocionar por las palabras de estas familias, lo que nos ha hecho valorar los detalles de su vida cotidiana en situaciones tan críticas, y que son justamente estas sutilezas que las familias eligen compartir lo que vuelve significativas a las redes de apoyo. Es innegable valor de ellas

dada la cantidad y tipo de ayuda brindada, pero el valor más profundo para nosotros reside en la relación que se construye entre personas en ese extraordinario encuentro humano.

Referencias

- Amezcuca, M. (2000). El trabajo de campo etnográfico en salud. Una aproximación a la observación participante. *Index de Enfermería*, (30), 30-35 Recuperado de <http://www.index-f.com/cuali/observación.pdf>
- Anderson, H. (2001). Ethics and Uncertainty: Brief unfinished thoughts. *Journal of Systemic Therapies*, 20, 3-6.
- Anderson, H., & Gehart, D. (2007). Collaborative Therapy, Relationships and Conversations that Make a Difference. New York: Routledge.
- Ávila, R. K. (2016). *La experiencia de familias con hijos hospitalizados por cáncer y los ajustes a su situación* (Tesis de maestría). México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Barreto, P., & Saiz, M. C. (2007). *Muerte y duelo*. Madrid: Síntesis.
- Castañeda, J. (2006). El apoyo social como amortiguador de la desesperanza en padres de niños hospitalizados. *Psicología Iberoamericana*, 14(2), 36-45.
- Deissler, K., & McNamee, S. (2013). *La poesía social de la conversación terapéutica*. Inventarse a sí mismo mediante una reflexión comprometida con la relación. Ohio, EEUU: Taos Institute Publications/WorldShare Books.
- Eiser, C., Eiser, R., & Stride, C. (2005). Quality of life in children newly diagnosed with cancer and their mothers. *Biomed Central*, 3(1), 3-29. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1097748/pdf/1477-7525-3-29.pdf>
- Frankl, V. (1973). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- García, R., & Day, C. (2009). Family Partnership Model As A Framework To Address Psychosocial Needs In Pediatric Cancer Patients. *Psicooncología*, 6(2-3), 357-372. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/view/PSIC0909220357A/15151>.
- García, R. (2005). Hospitalización de niños y adolescentes. *Revista de Medicina Clínica*, 14(4), 236-241.
- Gergen, K., & Gergen, M. (2013). *Reflexiones sobre la construcción social*. México: Paidós.
- Grau, C., & Espada, M. C. (2012). Percepciones de los padres de niños enfermos de cáncer sobre los cambios en las relaciones familiares. *Psicooncología*, 9(1), 125-136. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/view/39142/37747>.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: Teoría y práctica*. México: Paidós Comunicación.
- López-Cabanas, M., & Chacón, F. (1999). *Intervención psicosocial y servicios sociales*. Madrid: Síntesis.
- López-Huerta, J. A., Álvarez-Bermúdez, J., & González-Romo, R. A. (2012). La experiencia

- psicosocial de padres de hijos con leucemia en un hospital público de la ciudad de San Luis Potosí. *Psicooncología*, 9(1), 137-150. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/view/39143/37748>.
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano*. México: McGrawHill.
- Roseblatt, P. (1999). The social context for private feelings. En M. Stroebe, W. Stroebe & R. Hansson (eds). *Handbook of Bereavement. Theory, Research and Intervention* (pp. 255-267). London-New York: Cambridge University Press.
- Swin, S, St George, S., & Wulff, D. (2001). Process ethics: A collaborative partnership. *Journal of Systemic Therapies*, 20, 12-24.
- Vieytes, R. (2009). Investigación cualitativa en Ciencias Sociales. *Temas problemas y aplicaciones*. Buenos Aires: Language Learning.

Recibido: 17/05/2018

Revisado: 18/06/2018

Aceptado: 21/07/2018

Adaptación intercultural en migrantes retornados: Un estudio en Zacatecas, México

Intercultural adaptation in returned migrants: A study in Zacatecas, Mexico

Dulce María Fernanda Tovar Chávez
Georgina Lozano Razo
Universidad de Guadalajara

Resumen

La migración es un fenómeno complejo, debido a todas las implicaciones y consecuencias que trae consigo (Serafi y Gimeno 2006), las cuales giran en torno a distintos ámbitos, como pueden ser la búsqueda de empleo, las relaciones sociales, culturales y problemas económicos, entre otros (Centro Internacional de Derechos Humanos de los Migrantes [CIDEHUM], 2011). Por estas razones, los migrantes intentan integrarse de lleno a la cultura dominante, pero conservando su identidad de origen (Casasa, 2008). Lo que los encamina a buscar personas que pertenezcan a su ciudad de procedencia, para lograr mantener su identidad cultural y crear una comunidad transnacional (Sassone, 2007). Considerando lo anterior, se decidió realizar una investigación que permitiera identificar las principales problemáticas de adaptación intercultural a las que se enfrenta un migrante, así como también los aprendizajes y experiencias adquiridas en ese mismo entorno social. A través de entrevistas a profundidad a cinco migrantes retornados de Estados Unidos al municipio de Fresnillo, Zacatecas, se encontraron como principales dificultades de adaptación el idioma, el hecho de no contar con documentos legales y someterse a una dura explotación laboral.

Palabras clave: migración, cultura, interculturalidad, adaptación e identidad cultural.

Nota del autor

Dulce María Fernanda Tovar Chávez, Universidad de Guadalajara. Av. Juárez No. 976, Colonia Centro, C. P. 44100, Guadalajara, Jalisco, México. Correo electrónico: dulce_tovar_95@hotmail.com
Apoyo financiero del Programa Delfín-Programa Interinstitucional para el Fortalecimiento de la Investigación y el Posgrado del Pacífico. Georgina Lozano Razo, Universidad de Guadalajara.

Abstract

Due to the consequences and possible everyday life implications, such as a job search, social and cultural relationships and economic problems (Centro Internacional de Derechos Humanos de los Migrantes [CIDEHUM], 2011), migration has become a complex phenomenon (Serafi, 2006). Given these implications, migrants attempt to fully integrate to the dominant culture while still keeping their cultural identity (Casasa, 2008). To do so migrants seek people belonging to their city of origin, thus creating a transnational community (Sassone, 2007). The current manuscript used qualitative methods to identify the main problems arising from intercultural adaptations in returned Mexican migrants. Learning and experiences in their social environment were also explored. Five migrants who returned from the United States to their hometown (Fresnillo, Zacatecas, Mexico), were interviewed. Results demonstrate that the main problems faced related to cultural adaptation were language barriers, lack of citizenship paperwork and workplace exploitative practices.

Keywords: migration, culture, interculture, adaptation and cultural identity.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), la migración es un cambio de residencia de una persona, temporal o definitivo. A través de este proceso, se busca mejorar la situación socioeconómica, personal y familiar. Por otro lado, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2006) señala que la migración es un movimiento poblacional de un territorio a otro, o bien, dentro del mismo país. No obstante, los viajes de negocios, turísticos o de estudios no se consideran migraciones, pues no implican reorganización vital (Micolta, 2005).

De esta manera, cuando una persona abandona su lugar de residencia, se convierte en emigrante, y al momento de establecerse en la nueva ciudad, pasa a ser una persona inmigrante (INEGI, 2010). Según la OIM (2006), la inmigración se refiere al ingreso de una persona a un país con el propósito de establecerse ahí y la emigración es

el acto de salir del país con el fin de asentarse en otro. De acuerdo con el INEGI (2010), existen tres tipos de migración: el primer tipo se da cuando una persona solamente se mueve de un municipio a otro. El segundo, cuando la persona se muda de un estado a otro y el último implica el cambio de país de residencia.

Alfonzo (2002) enlista algunas de las causas que determinan la migración: motivos económicos, educacionales, políticos, climáticos y de parentesco. Por otro lado, Gamze, y Kemal (2006), hablan sobre los factores de empuje y atracción que llevan a las personas a migrar, por ejemplo, las represiones políticas, económicas o de violencia son factores de empuje (Ibáñez, 2008), mientras que la oportunidad de bienestar, al trasladarse a lugares donde la recompensa por su trabajo sea mejor que en su país de origen es un factor de atracción (Arango, 2003). La teoría Push-Pull se refiere a la salida del lugar

de origen y a la atracción en el lugar del destino (Mager, 2014). En otras palabras como lo explica Pérez (2011), “hay factores que ‘empujan’ a los individuos a salir de su área de origen y hay factores que ‘atraen’ a esos migrantes a una determinada área de destino” (p. 416). Para ejemplificar de una mejor manera los factores de empuje y atracción, se afirma que la economía es un factor de empuje, ya que la necesidad de mejorar la situación laboral, el salario, a pesar de la sobreexplotación a la que se puedan enfrentar, se convierte en una razón que encamina a la población a tomar la decisión de migrar a otro país. En contraste, el factor de atracción es la necesidad de bienestar, es decir, que de esta manera se podrán mejorar las condiciones de vida (Padro, 2014), como la salud, la vivienda, la educación y la alimentación, que son factores fundamentales para vivir de una manera digna (Villarreal, 2017).

Recordemos que un motivo importante por el que las personas migran es mejorar la calidad de vida del migrante y su familia, paradójicamente, el proceso migratorio tiene efectos que impactan desde el ámbito personal hasta el comunitario, los cuales se ven reflejados en las actitudes y valores de los migrantes (Huesca, Arellanez, Pérez, & Rodríguez, 2006). Algunas de estas consecuencias son demográficas, económicas y sociales, y estas pueden darse tanto en el país de origen como en el de destino (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2010). La migración se presenta como un componente demográfico importante, pues influye en el crecimiento poblacional y en las tasas de fecundidad y

mortalidad de los países que expulsan o reciben migrantes en altas demandas (Rodríguez, Turra, Oliveira, & Wajnman, 2013).

Los efectos económicos pueden variar; lo que se ha estudiado es que las migraciones pueden servir para terminar con desequilibrios económicos entre países (Alba, & Besterio, 2001), tal es el ejemplo de las remesas, como lo menciona Aragonés, Salgado y Ríos (2008): “el gobierno mexicano a través del manejo de las remesas no está respondiendo a las exigencias de la población mexicana y sí indirectamente a Estados Unidos que requiere flujos migratorios importantes para continuar con el desarrollo de su economía” (p. 39). Es decir, en este caso las remesas benefician más a la economía estadounidense gracias al trabajo-exportador que no atiende al problema de la pobreza, por lo cual la inmigración de población mexicana, es necesaria para el desarrollo de la economía norteamericana, independientemente de que se trate de una inmigración ilegal o legal (Martín, 2005).

En cuanto a las alteraciones sociales y culturales, Pérez (2007) habla del choque entre el emigrante y el nuevo entorno social, así como la pérdida de redes de apoyo social, lo cual se ve reflejado en la dificultad de adaptarse culturalmente, tema que se abordara más adelante. Rodríguez y colaboradores (2013), mencionan que también los migrantes se enfrenta a problemas como las conductas sexuales de riesgo, la depresión, el abuso del alcohol, pero la drogadicción y el pandillerismo tienen mayor relevancia, debido al alto consumo de sustancias nocivas que se da en el sur y sureste de los Estados Unidos.

Migración en México

La movilidad de población entre México y Estados Unidos es un fenómeno que se ha mantenido como una constante en la historia de la relación entre estos países (Canales, 2012). Por más de un siglo, la migración tuvo sus orígenes en la región occidente del país, sin embargo, a finales de los ochenta se comenzó a presentar en el sureste del país (Pérez, 2012). Por otro lado, Durand y Arias (2014) mencionan que la situación migratoria en México, ha sido un tema de total investigación debido al incremento en el número de migrantes de retorno y notable disminución de los flujos de salida. Sin embargo, para el año 2014, más de 11.7 millones de mexicanos residían en los Estados Unidos, población que ha ido en aumento en la última década (Zong, & Batalova, 2016), de tal manera que, para el 2016, de los 55 millones de hispanos que residían en Estados Unidos, el grupo que predominaba era el de los mexicanos, al conformar 63% del total de la comunidad hispana (BBC Mundo, 2016).

En el Anuario de Migración y Remesas, México 2017, se muestra que para el año 2010, los principales estados del país con mayor flujo migratorio de México a Estados Unidos fueron Zacatecas, Michoacán, Guanajuato, Nayarit y Guerrero. Siendo California, Texas, Illinois, North Carolina y New York los estados con mayor índice de residencia en los Estados Unidos (Serrano, 2017).

Por otro lado, cabe señalar que México es un país en el cual ocurre tanto la inmigración como

la emigración, así como también es un territorio transitorio, existe migración de retorno, al igual que los desplazamientos internos, es decir, es un país complejo en cuanto a su movilidad humana (Instituto de Estudios y Divulgación Sobre Migración, A. C. [INEDIM], 2017). Dicha movilidad que se da en el país, en su mayoría se hace de manera clandestina, lo cual se vuelve un peligro para las personas que transitan por el país; día con día se convierten en víctimas de robos, violaciones, extorciones y secuestro a causa de la inseguridad y desprotección a la que se enfrenta este vulnerable grupo social (Carrasco, 2013).

Como ya se mencionó anteriormente, Zacatecas es uno de los estados de la República con mayor flujo migratorio. Durante décadas, la migración de Zacatecas a Estados Unidos aumentó continuamente, cifras que se detuvieron para el año 2005; de haberse registrado, 350,276 personas para el periodo de 1990-2000 pasaron a ser hasta 576,441 personas, cifra que disminuyó para el lapso de 2005-2010, tan solo se presentó un flujo de 31,817 (Padilla, & Torres, 2012). Asimismo, se deben mencionar cuáles han sido los principales municipios del estado con mayor índice migratorio, en primer lugar se encuentra Susticacán, seguido de General Francisco Munguía, después Apozo, Apulco y Nochistlán de Mejía; del mismo modo, son Texas, California, Illinois, Colorado y Oklahoma las localidades de Estados Unidos en las que principalmente se establecen para residir los zacatecanos (Serrano, 2017).

Si bien, se sabe que Zacatecas desde su descubrimiento se ha caracterizado por su alta producción en minerales, lo que en tiempos de la conquista lo hizo posicionarse en uno de los centros económicos más importantes para la Nueva España (Servicio Geológico Mexicano, 2017). Siendo éste un factor importante como causa de la migración, ya que por mucho tiempo la minería fue una de las principales fuentes de empleo para los habitantes del Estado, sin embargo, con la llegada de industrias extranjeras y el uso de maquinarias, comenzaron a disminuir los empleos, lo que orilló, en muchos casos, a la población a migrar (Moctezuma, 2013).

Por último, cabe destacar que, lamentablemente, Zacatecas al igual que todo el país se ha enfrentado a una fuerte transición demográfica, razón por la cual existen comunidades que ya no se encuentran pobladas, y pocas son las que tiene población joven, así como también ha comenzado a verse un déficit en la población masculina, resultado de los desplazamientos humanos (Moctezuma, 2013).

Migración y cultura: Multiculturalidad e interculturalidad

Allá nosotros los mexicanos, al menos así yo le veo, ahora si como dice la India María 'ni de allá, ni de aquí' no, no, esto es nuestro México, esta es nuestra cultura, nuestra lengua, nuestro idioma, nuestras costumbres, nuestra gente
(Roberto, 40 años)

Gonzales (1987) define la cultura como un modo de orden en la vida, por medio de la cual

podemos estructurar nuestro presente y futuro, ya que se vuelve la raíz de lo que hemos sido a lo largo de nuestra vida, es decir, la cultura se convierte en la memoria de nuestros días. Trujillo (2005) menciona que la cultura es un elemento esencial para una sociedad, pues le da una estructura y sentido al mundo social. Por otro lado, la cultura se relaciona con la religión, el arte y las costumbres, así como también con el orden político de una sociedad (Molano, 2007). La cultura es holística, todo aquello que esté en contacto con las personas y esté hecho por ellas da origen a una cultura, o bien, se conforma tanto por lo material como por lo espiritual, pues una manifestación humana es un producto cultural (Romero, 2005).

A la naturaleza cultural y diversidad cultural, o sea, las diferentes etnias, lenguas o religiones que existen en una sociedad humana, se le ha apropiado el término multicultural (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y Cultura [UNESCO], 2006). Díaz (2009) dice que el multiculturalismo puede ser lo mismo que la diversidad cultural, ya que se refiere a la existencia de varias culturas en un mismo territorio. Por otro lado, Hernández (2007) menciona que la multiculturalidad es la existencia y convivencia entre diferentes culturas situadas en el mismo lugar, y el multiculturalismo va en dirección a lo normativo, ya que a través de éste se espera una regulación en la convivencia entre culturas.

Al proceso que surge de un intercambio de diálogo o interacciones entre grupos culturales

diferentes, se le llama interculturalidad; ésta busca una convivencia pacífica entre las sociedades multiculturales (UNESCO, 2006). Como lo menciona Walsh (2005), la interculturalidad no se refiere solamente al contacto entre culturas, el término está más enfocado a la igualdad entre diversas culturas y a la “comunicación y aprendizaje entre personas, grupos, conocimientos, valores y tradiciones distintas, orientada a generar, construir y propiciar un respeto mutuo, y a un desarrollo pleno de las capacidades de los individuos, por encima de sus diferencias culturales y sociales” (p. 4).

La llegada de inmigrantes a otros países no es la razón por la cual se han convertido en multiculturales, pues las sociedades presentes en cada país ya son multiculturales internamente, debido a las diferentes lenguas, religiones o etnias que existen (Serafi y Gimeno, 2006). Gómez (2013) menciona la importancia del reconocimiento de culturas que se comparten en un territorio, logrando acceso a oportunidades, ya sean económicas, políticas, sociales y de comprensión para obtener una igualdad entre ellas.

Cuando se hace un reconocimiento de la cultura del migrante, comienza una transferencia intercultural que, según Mateos (2010), es cuando personas e ideas transcurren entre dos culturas y sociedades diferentes. De esta manera, la persona multicultural, es decir, quien esté interactuando con el migrante de cultura opuesta, logrará comenzar a entablar una correcta comunicación intercultural (Nicolás, 2010).

Casasa (2008) menciona que:

La migración trae consigo la ampliación del radio de las relaciones sociales y la conformación de nuevos vínculos laborales, amistosos o amorosos. Del mismo modo, las diversas expresiones culturales cobran mayor relevancia tanto para la integración y conservación de la cultura original como para la construcción del imaginario colectivo de una nueva identidad (p. 35).

Por esto mismo, los migrantes trabajan arduamente para lograr un equilibrio entre sus familias, el hogar y el entorno social al que se enfrentan en los Estados Unidos, por ello, muy pocos migrantes viajan solos, siempre tienen un amigo o pariente que los acompaña y con quien cumplirán su destino (Cohen, 2004). Con frecuencia, las familias de los migrantes los siguen después, aunque no siempre es así (Cárcamo, 2010). García, Barragán y Granados (1999) señalan que cuando migra la familia nuclear completa, la perspectiva intercultural toma importancia en la educación de los hijos, pues en los países de la cultura dominante se habla más sobre una educación multicultural y no intercultural. Para los niños migrantes, la escuela constituye una forma de inserción, inclusión y ascenso social entre la población nueva (Martínez, Diez, & Novaro, 2015).

En resumen, se pierde el proceso de interculturalidad al momento en el que excluimos a un migrante; la discriminación a los migrantes

contribuye meramente a la creación de violencia, más no a una cultura universal (Serafi y Gimeno, 2006). Un país se volverá intercultural y se reflejará el pluralismo cultural en el momento que acepte a los migrantes y a sus familias, sin importar sus grupos étnicos, permitiéndoles así guardar las características culturales que los definen en su grupo social (Casasa, 2008). Como lo mencionan Serafi y Gimeno (2006), la falta de gestión hacia la interculturalidad es una manera de ocultar la verdadera amplitud de nuestros problemas de igualdad, económicos, políticos y culturales. El interculturalismo es una propuesta normativa, que no se debe confundir ni con la diversidad cultural ni con el multiculturalismo.

Identidad y adaptación cultural del migrante

La identidad del migrante es un tema muy poco estudiado desde el punto de vista de ellos; esta se ha convertido en un fenómeno poco visible, no obstante, se construye mediante el pensamiento de los migrantes, quienes luchan día con día por darle un sentido a las circunstancias en las que viven (Massey, & Sánchez, 2007). Se debe explicar de manera muy general qué es la identidad cultural del migrante. La identidad se refiere al sentido de pertenencia en un grupo social específico; las manifestaciones culturales expresan con mayor intensidad la diferencia de identidad entre una sociedad y otra (Molano, 2007). Los mismos grupos sociales establecen y configuran los valores y elementos que desean valorar y asumir como propios, de esta manera se convierten en referentes de su identidad (Tamayo, 2008).

Por esta razón, la identidad se encuentra ligada a la historia y al patrimonio cultural, pues guarda el pasado a través de elementos simbólicos o referentes que ayudan a construir el futuro (Molano, 2007). Golubovié (2011) clasifica la identidad cultural en dos: en la identidad nacional y la identidad cultural, la primera se refiere a un proceso sociocultural, y la segunda pertenece y representa la identidad étnica de un estado.

En muchas ocasiones, los migrantes intentan integrarse de lleno a la cultura dominante, pero conservando su propia identidad de origen (Casasa, 2008). Muchas veces, el migrante de tipo externo, busca a personas que pertenezcan a su ciudad de origen para lograr mantener su identidad cultural, al crear una comunidad transnacional (Sassone, 2007) y así, identificarse y diferenciarse en su nuevo entorno cultural (Vázquez, 2009), donde comenzarán a realizar nuevas actividades, que van desde la manera en la que trabajan, hasta en la forma de divertirse, para sobrellevar la experiencia de la migración (Vázquez, 2009). En consecuencia, los migrantes buscan mezclar talentos de lo que han aprendido en su país de origen, con los recursos que llegan a encontrar en el lugar de destino para beneficiarse a sí mismos y a sus familias (Cárcamo, 2010).

Cabe señalar que para un migrante es complicado adaptarse a un nuevo contexto cultural, como lo mencionan Zlobina, Nekane y Páez (2004), existen tres aspectos a los que una persona que abandona su cultura se debe adaptar:

la asimilación psicológica, el aprendizaje de nuevos conocimientos y habilidades sociales y los nuevos comportamientos, acordes con las nuevas tareas que practican. Otro aspecto importante y complicado en la adaptación a la nueva sociedad es el lenguaje y la comida, pues son costumbres que tienen un fuerte carácter simbólico para la persona (Labrador, 2001).

Es importante destacar lo que es la aculturación, denominación utilizada para explicar la adaptación tanto psicológica como sociocultural del migrante en el nuevo contexto social donde se encuentra, ya que es parte fundamental del proceso de adaptación (Ojeda, & Espinosa, 2007). La aculturación se conforma por cuatro elementos: la integración hace referencia al momento en que una persona se relaciona con individuos de otra cultura, pero sin perder su propia identidad cultural; la asimilación, cuando se tiene el contacto con la otra cultura y se pierde la identidad cultural de origen; la separación, cuando no se toma la cultura del nuevo lugar, pero se conserva solamente la propia; y la marginación, donde no se desea pertenecer a ninguna cultura (Martínez, Peterna, López, & Martínez, 2007). Dentro del mismo proceso de aculturación, Fajardo, Patiño y Patiño (2008) mencionan que existen dos modelos para la misma, uno se centra en sentimientos, actitudes y conductas, y el otro va dirigido a comprender la manera en que las personas se adaptan a una nueva cultura.

Sucede lo mismo cuando los migrantes se encuentran con sus familias en otro país, aunque puede ser más complicado adaptarse al día a

día, a los valores, las creencias, las actitudes, las tradiciones y costumbres que van a compartir entre la nueva sociedad, es entonces el momento de enfrentar un choque cultural (Ojeda, & Espinosa, 2007). Muchos migrantes consideran su identidad cultural y sus costumbres como algo muy valioso, por lo tanto, buscan mantenerlas en la sociedad a la que se van a integrar (Navas, García, Rojas, Pumares, & Cuadrado, 2006).

En resumen, todos los migrantes viven y trabajan en un país del cual no son originarios, así es como se enfrentan al mismo desafío de adaptarse a una nueva sociedad, corriendo el riesgo de ser rechazados: tal es la característica que los une, por esta razón se vuelven un grupo vulnerable que puede ser explotado y abusado en sus derechos humanos (UNESCO, 2006).

Dicho lo anterior, tras una breve descripción de la problemática que conlleva el proceso de integración cultural en los migrantes, se presenta la investigación que se realizó durante el año 2017 en la estancia de verano que ofrece el Programa Delfín, en Zacatecas, México, que tuvo como objetivo identificar las principales problemáticas de adaptación en los migrantes, para de la misma manera adentrarse un poco más en el tema y pensar en futuras investigaciones, además de seguir respondiendo preguntas acerca de dicho tema, con ayuda no solo de las pesquisas propias, sino también de las ya existentes: migraciones, causas y nuevas identidades (Rivas, 2016); inmigración y salud psicosocial, creando puentes, formando redes (Ruiz, 2012); y Propuesta y Manual de Indicadores de Inter-

culturalidad e Inclusión de la Población de Distinto Origen Nacional, Huéspedes, Migrantes y sus Familias en la Ciudad de México (Jardón, 2013), por mencionar algunos. Para concluir, se debe mencionar la importancia que tiene realizar estas investigaciones a través de un método cualitativo, pues es un medio que permite dar voz a los actores sociales para que sean ellos mismos quienes expresen sus experiencias, sentimientos y emociones ante un problema con tanto impacto social en la actualidad.

Método

Objetivo

El objetivo de este trabajo es identificar las principales problemáticas de adaptación intercultural a las que se enfrenta un migrante, así como también los aprendizajes y experiencias adquiridas en ese mismo entorno social.

Participantes

Se trabajó con cinco hombres del municipio de Fresnillo, Zacatecas, que fueron migrantes en Estados Unidos y que al momento del estudio se encontraran residiendo en el municipio, sin importar el tiempo que hubiera pasado desde el retorno, ni su edad, ni estado civil, etc., es decir, el requisito fundamental fue haber sido migrante, así como la disposición de compartir su experiencia. No se tomaron mujeres participantes debido a que en la mayoría de los casos son los hombres los que migran y viven la adaptación en la cultura receptora. Se debe mencionar que los participantes fueron seleccionados a través del muestreo no probabilístico: bola de nieve;

fueron elegidas solamente cinco personas, ya que fueron las que accedieron, se tenían previstas más, pero lamentablemente no quisieron participar en el estudio.

Instrumento

Para recolectar la información necesaria, se diseñó un guion de entrevista, en el cual se abordaron temas sobre cómo fue su experiencia al vivir en el otro país, cuáles eran sus costumbres y tradiciones, si las continuó practicando o si adquirió nuevas, qué habilidades desarrolló en Estados Unidos, qué tan complicado fue adaptarse al idioma y qué problemas culturales tuvo al momento de socializar con la nueva cultura. Cabe señalar que todas las entrevistas fueron a profundidad, por la misma razón solo se elaboró el guion ya mencionado con preguntas abiertas.

Procedimiento

Se contactó a los migrantes a través de compañeros de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Las entrevistas se desarrollaron en el lugar que cada participante eligió: tres de ellos decidieron brindar la entrevista en su casa y los otros dos en su trabajo. Las entrevistas fueron grabadas en voz, bajo la autorización de cada participante; duraron alrededor de 30 a 60 minutos. La información fue enriquecida a través de un diario de campo y descripciones de entrevistas. Después de recabar la información, se realizó un análisis de contenido que nos permitió descubrir lo que había detrás y llegar a dimensiones más profundas de cada mensaje (Gomes-Romeu, 2012).

Cada entrevista transcrita fue codificada, a cada código se le dio una interpretación según lo que se respondía y con base en eso, se elaboraron mapas axiales de cada entrevista que permitieran un mejor manejo de la información obtenida. Al finalizar todo el proceso antes mencionado, se elaboraron descripciones y breves análisis de cada entrevista con el fin de discernir aún más la información y poder responder a las preguntas de investigación.

Por último, es importante señalar los aspectos éticos que se consideraron, como el no dar a conocer los nombres verdaderos de los participantes, edades y tampoco información personal que ellos decidieran no revelar, así como solo grabar la voz si ellos lo permitían o tomar fotografías si aceptaban, así como respetar pensamientos, creencias, ideologías, costumbres y demás, sin enjuiciar nada de la información obtenida y solo usarla como medio para la elaboración del presente estudio, todo esto a través de un consentimiento informado y la libertad de declinar su participación en cualquier momento.

Resultados

A través de los cinco migrantes entrevistados de Fresnillo, Zacatecas, retornados de los Estados Unidos, se identificaron las principales problemáticas de adaptación intercultural, además de los aprendizajes que adquirieron en dicho país. A continuación una breve descripción con datos generales de los participantes.

Arturo González tiene 36 años, está casado y con tres hijos. Vivió en Estados Unidos por 10 años y hace apenas dos regresó a su lugar de origen, El Salto, en Fresnillo, Zacatecas. Carlos Ochoa tiene 40 años, es un hombre divorciado, no tiene hijos. Hace cinco años que regresó de Estados Unidos a Fresnillo, Zacatecas, duró en el otro país alrededor de ocho años, los cuales vivió por temporadas, pues duraba de seis a diez meses y regresaba a su hogar. Roberto Mendoza, de 60 años, está casado y con tres hijos. Tuvo la misma experiencia que Carlos, sin embargo, él duró aproximadamente 20 años entre ir y venir como migrante, pues mucho tiempo después uno de sus hijos le ayudó a arreglar sus papeles, por lo cual actualmente aún regresa a Estados Unidos, pero ya como turista. Juan, de 55 años, actualmente está casado y tiene tres hijos. Hace 23 años que regresó a Fresnillo de Estados Unidos, después de 18 años que duró viviendo allá.

Entrando en tema, como se ha mencionado anteriormente a lo largo del texto, la adaptación del migrante a la nueva cultura se convierte en un reto, pues la forma de vivir en los Estados Unidos es muy diferente a las costumbres mexicanas. Martínez y colaboradores (2007) mencionan la fuerte tolerancia que deben tener los inmigrantes al mantener sus costumbres o al tener que renunciar a las mismas, por lo cual la adaptación, inmigración e identidad son procesos muy complejos. Vallejo y Moreno (2014) describen tres modelos para la

adaptación cultural o, en otro término, la aculturación (Ojeda, & Espinosa, 2007), el Modelo Unidimensional de Gordon, el Multidimensional de Scott y Scott, además del Bidimensional de Aculturación de Berry, Kim, Power, Young y Bujaki. El primero que se refiere al momento en el que el migrante adopta por completo todos los valores de la sociedad acogida; el segundo está enfocado en la adaptación en diferentes ámbitos como puede ser la familia, trabajo, amigos, etc., desde una perspectiva objetiva y subjetiva; y el Bidimensional, el más influyente en la literatura, se centra en el mantenimiento de la identidad cultural de origen y el deseo de interactuar con la cultura dominante. Por lo tanto, la adaptación cultural lleva a la persona inmigrante a experimentar sentimientos de satisfacción o de aislamiento al momento de relacionarse, ya se positivamente o negativamente con la cultura dominante (Li, France, Rodríguez, 2013).

Los modelos mencionados en el párrafo anterior son de suma importancia para la identificación de las complejidades de la integración a la nueva cultura. Con base en esto, en muchas ocasiones los migrantes se ven impulsados a tener que cambiar sus costumbres o tradiciones debido al rechazo de su cultura en el lugar de procedencia (Casasa, 2008), pues como lo mencionó uno de los migrantes, “como que no es lo mismo a veces porque pos siempre estás enfocado en el trabajo, esa es la verdad, entonces como que no hay mucho tiempo de, pos de estar festejando...” (Sebastián, 38 años).

Del mismo modo, se ven rodeados de nuevas costumbres, valores o actitudes a las que no estaban acostumbrados en su lugar de origen, lo cual les crea un problema al momento de intentar adaptarse y al tratar de aprender nuevas habilidades para poder salir adelante en la nueva ciudad (Zlobina, et al., 2004). Muchos migrantes se apropian de algunas costumbres y valores, los cuales les sirven a lo largo de su etapa migratoria y el resto de su vida, así lo menciona uno de los migrantes entrevistados: “en cuestión de las festividades de allá a mí no me interesan, pero te digo las costumbres, las disciplinas, las cosas positivas, definitivamente todo” (Juan, 55 años).

Al momento de intentar adaptarse, varios de los migrantes no lograron acoplarse a la nueva cultura, ya que mencionaban que tienen costumbres muy diferentes, como por ejemplo la alimentación: “pero allá hay mucho embutido, mucho rápido, Mc Donalds, Burger King y todo ese tipo de comidas rápidas no las recomiendo a nadie” (Juan, 55 años); el clima: “a mí no me gustó vivir allá. Y te voy a decir por qué, porque... por el clima, ese era una este factor importante, que nunca me adapté al clima, el frío muy, muy... este... extremo y el calor también” (Sebastián, 38 años); el idioma: “también porque no sabemos el idioma, somos tratados de diferente manera, de veras, horriblemente, bueno... a mí me toco” (Juan, 55 años); y el tener que vivir de manera ilegal, como lo mencionó un migrante: “vivir de ilegal es estar aislado, haga de cuenta, si estuviera en

esta casa y no sale más que al trabajito y luego se viene otra vez a meterse” (Roberto, 60 años). Todos estos aspectos traen consigo un choque entre culturas, que desencadena en los migrantes problemas psíquicos, los cuales afectan su integridad (Zlobina, et al., 2004).

Por otro lado, se debe resaltar la importancia de la identidad cultural, pues a través de ésta los migrantes expresaron lo mucho que les sirvió saber quiénes eran y de dónde venían (Tamayo, 2008). Uno de ellos mencionó: “aquí tenemos nuestras culturas, México tiene historia y tiene cultura” (Roberto, 40 años). Otro de los migrantes dijo: “pues debe de ser uno mismo y no perder sus raíces, sus tradiciones, lo que... los valores que le inculcan a uno aquí sus padres, no debe uno de perder eso” (Sebastián, 38 años). Mientras los migrantes conservan su identidad cultural, pueden enriquecer el contacto con las demás culturas, lograr una rica convivencia, así como un intercambio de ideas (Vallespir, 1999). Como lo expresan dos de los migrantes entrevistados: “aprendes a conocer otra cultura, otra clase de personas que tienen a lo mejor ideologías muy diferentes a ti” (Sebastián, 38 años). Sin embargo, los migrantes saben que cuando lleguen a los Estados Unidos es probable que se pierda su identidad, debido a que éste es un país multicultural: “allá los mexicanos pues no sabemos ni quiénes somos, si perdemos nuestra identidad ya nos fregamos” (Roberto, 60 años).

Además, los migrantes adquieren aprendizajes durante su estancia en los Estados Uni-

dos, los cuales los ayudan a aumentar habilidades que no habían desarrollado en su lugar de origen (Gómez, 2013) y que, por lo tanto, pueden aplicar al momento de volver a su ciudad; ante esto, uno de los migrantes comentó: “me interesé más en aprender más cosas de la cocina, porque sí me gustó, varias cosas que aprendí de allá, a hacer, por ejemplo, sopas, caldos... de hecho hasta la fecha trato de seguirlas aplicando” (Sebastián, 38 años). El mismo migrante habla sobre su aprendizaje del idioma: “aprendí un poquito de inglés nada más que ya se me está olvidando más o menos”. Durante su estadía en los Estados Unidos, los migrantes se ven obligados a aprender lo básico del idioma, es una habilidad que en muchos de los casos se pensaba como un imposible, ya que en su lugar de origen nunca lo hubieran aprendido (Gómez, 2013).

Por otro lado, uno de los migrantes expresa su frustración ante el único aprendizaje que adquirió, que fue aprender a ser explotado, a lo que menciona: “aprendimos, yo lo que sí aprendí es a que no somos más que explotados mientras seamos buenos trabajadores, nos están palmeando, dándonos por nuestro lado, pero cuando no servimos pa'nada... váyanse pa'su tierra” (Roberto, 60 años). Otro de los migrantes también habla de los problemas de explotación a los que se enfrentan: “el sueldo de tres dólares por hora, y luego te dan un trato horrible y te querían exprimir absolutamente todo” (Juan, 55 años).

Discusión

Ante los resultados expuestos en el apartado anterior, se confirmó que la adaptación intercultural en un nuevo entorno social es un problema para cualquier persona proveniente de una cultura distinta, la cual se puede lograr si se tiene una claridad de la identidad cultural propia y el reconocimiento de culturas que rodean a la persona que viva la situación, en este caso los migrantes. Los aprendizajes son muchos, más no todos los migrantes los toman como positivos para sus vidas; sin embargo, los que sí los son, les sirven para emplearlos en caso de regresar a su lugar de origen.

Ninguna cultura debería de suplir a otra, al contrario, las migraciones tienen que ser un pretexto para integrar otras culturas, no solo deben verse como un hecho social y económico (Rivas, 2016). Ya que como lo menciona Ruiz (2012), este proceso muchas veces mencionado, afecta a nivel psicológico la integridad de la persona, se manifiesta un gasto emocional cuando se experimenta el duelo migratorio, que es básicamente el sentimiento de nostalgia al encontrarse en un nuevo territorio, donde se quieren lograr los objetivos mentalizados, pero al mismo tiempo existen las imposibilidades culturales, lingüísticas, de comunicación, etc., que imposibilitan lo deseado (Passalacqua et al., 2013).

Visto lo anterior, la recomendación es realizar más estudios sobre el tema, que se centren no solo en la migración, sino en la importancia

de una convivencia y adaptación intercultural positiva entre sociedades distintas, viendo a los migrantes como un grupo desprotegido y con mucha necesidad de integración e igualdad, así como también analizando los daños biopsicosociales que trae consigo la no adaptación al nuevo entorno y las repercusiones no solo individuales, sino a nivel poblacional.

Referencias

- Alba, J., & Besteiro, C., (2001). Efectos económicos de las migraciones internacionales. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, (7), 27-40. Recuperado de http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=118:efectos-economicos-de-las-migraciones-internacionales-&catid=41:lab7&Itemid=54
- Alfonzo, L. (2005). *Migración Interna*. Fernando de la Mora, Paraguay: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.
- Aragón, A., Salgado, U., & Ríos, E. (2008). ¿A quién benefician las remesas?. *Economía unam*, 5(14), 37-55. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2008000200002
- Arango, J. (2003). La Explicación Teórica de las Migraciones: Luz y Sombra. *Revista Migración y Desarrollo*, (1), 1-31. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000102>
- BBC Mundo. (15 de marzo de 2016). *Las Verdaderas Cifras de los Hispanos en*

- EE.UU. y Cuánto Poder Tienen*. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160304_internacional_elecciones_eeuu_2016_cifras_latinos_lf.
- Canales, A. (2012). La migración Mexicana Frente a la Crisis Económica Actual. Crónica de un Retorno Moderado. *Revista Interdisciplinaria da Movilidad Humana*, 20(39), 117-134. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1980-85852012000200007&script=sci_abstract&lng=es
- Cárcamo, U. (2010). Migración, Integración e Identidad en América Latina. Manifestaciones de un Proceso de Construcción Híbrida. *Revista Cuadernos Judaicos*, (27), 1-14. Recuperado de <http://web.a.ebscohost.com.wdg.biblio.udg.mx:2048/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=7&sid=5f94c018-e671-4233-a7df-1557fd460dbd%40sessionmgr4006>
- Carrasco, G. (2013). La Migración Centroamericana en su Tránsito por México hacia los Estados Unidos. *Revista Alegatos*, (83), 169-194. Recuperado de <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r32330.pdf>
- Casasa, P. (2008). Migración e identidad cultural. *Revista Trabajo Social*, (19), 35-48. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/20184>
- Centro Internacional de Derechos Humanos de los Migrantes (CIDEHUM). (2011). *Migración e interculturalidad*. San José, Costa Rica: Organización Internacional para los Migrantes.
- Cohen, J. (2004). *The Culture of Migration in Southern Mexico*. Texas: University of Texas Press.
- Consejo Nacional de Población. (2010). *Índices de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2010*. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010
- Díaz, E. (2009). Multiculturalismo y Educación. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 4(7), 27-54. Recuperado de <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num7/DiazC.pdf>
- Durand, J., & Arias, P. (2014). Escenarios Locales del Colapso Migratorio. Indicios desde los Altos de Jalisco. *Revista Papeles de Población*, 20(81), 165-192. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/112/11232148007.pdf>
- Fajardo, M., Patiño, M., & Patiño, C. (2008). Estudios Actuales Sobre Aculturación y Salud Mental en Inmigrantes: Revisión y Perspectivas. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 1(1), 39-50. Recuperado de <http://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/142>
- Gamze, A., & Kemal, K. (2006). Los Dilemas de la Inmigración y la Emigración que Enfrenta Turquía Ante las Puertas de la Unión Europea. *Revista Migración y Desarrollo*, (7), 120-

169. Recuperado de <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev7/6.pdf>
- García, J., Barragán, C., & Granados, A. (1999). *Inmigración Extranjera, Formación e Interculturalidad*. Recuperado de http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/47536.pdf&gws_rd=cr&ei=uh9TWfOYCzemAG3jrToCw
- Golubovié, Z. (2011). An Anthropological Conceptualisation of Identity. *Revista Synthesis Philosophica*, 26(1), 25-43. Recuperado de https://hrcak.srce.hr/index.php?show=clanak&id_clanak_jezik=107859
- Gomes, R. (2012). Investigación Social: Teoría, Método y Creatividad. M. Souza, S. Ferreira & R. Gomes (Eds.). *Análisis e Interpretación de Datos de Investigación Cualitativa* (pp. 85-114). Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Gómez, A. (2013). *La Interculturalidad en las Migraciones: Análisis Cualitativo Sobre Inmigrantes Retornados a la Comunidad Andina*. Bogotá, Colombia: Fundación Esperanza.
- González, F. (1987). Iglesia y Estado desde la convención de Rionegro hasta el Olimpo Radical 1863-1878. *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (15), 91-163.
- Hernández, M. (2007). Sobre los Sentidos de “Multiculturalismo” e “Interculturalismo”. *Ra Xamhai: Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, 3(2), 429-442.
- Recuperado de <http://www.journals.unam.mx/index.php/rxm/article/view/6931>
- Huesca, R., Arellanez, J., Pérez, V., & Rodríguez, S. (2006). Estudio de la Relación entre Consumo de Drogas y Migración a la Frontera Norte de México y Estados Unidos. *Revista Salud Mental*. 29(1), 35-43. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58212906>
- Ibáñez, D. (2007). *Introducción al Estudio de Asia Central*. México: Cuadernos de Estudios Regionales.
- Instituto de Estudios y Divulgación Sobre Migración, A. C. [INEDIM]. (2017). *Estudios de Migración: Estadísticas*. Recuperado del sitio de internet de INEDIM: <https://www.estudiosdemigracion.org/2017/04/13/estadisticas-2/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Migración: los que se van y los que llegan*. Recuperado de <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/migracion.aspx?tema=P>
- Jardón, A. (2013). *Propuesta de Indicadores de Interculturalidad e Inclusión de la Población de Distinto Origen Nacional, Huéspedes, Migrantes y sus Familiares en la Ciudad de México*. Recuperado del sitio de internet de Instituto de Estudios y Divulgación Sobre Migración, A. C.: <https://www.estudiosdemigracion.org/propuesta-y-manual-de-indicadores-de-interculturalidad-e-inclusion-de-la-poblacion-de-distinto-origen-nacional-huespedes-migrantes-y-sus-familiares-en-la-ciudad-de-mexico/>

- Labrador, J. (2001). *Identidad e Inmigración: Un Estudio Cualitativo con Inmigrantes Peruanos en Madrid*. España: Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Li, Y., France, M., & Rodríguez, M. (2013). Acculturation And Adaptation. En M. France, G. Helt, & M. Rodríguez (Eds). *Diversity, Culture And Counselling: A Canadian Perspective* (pp. 139-156). Canadá: Library And Archives Canada Cataloguing in Publication.
- Mager, E. (2014). Migración Transfronteriza de los Kikapú y sus Efectos de Identidad. *Revista Multidisciplina*, (18), 148-177. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/multidisciplina/article/view/50699/45456>
- Martín, M. (2005). *Migración Cuba-México*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cemi-uh/20120822093531/migcums.pdf>.
- Martínez, L., Diez, M., & Novaro, G. (2015). Migración e Interculturalidad: Perspectiva de Derechos y Política Educativa. *Revista Antropología y Educación*, 6(9), 57-62. Recuperado de http://antropologia.institutos.filo.uba.ar/sites/antropologia.institutos.filo.uba.ar/files/bae_n09_e01a09.pdf
- Martínez, M., Paterna, C., López, J., & Martínez, J. (2007). Autoestima colectiva y aculturación en inmigrantes ecuatorianos. *Apuntes de Psicología*, 25(1), 67-78.
- Massey, D., & Sánchez, M. (2007). El país Transnacional: Migración Mexicana y Cambio Social a través de la Frontera. En M. Ari-za & A. Portes (Eds.). *La percepción de la Identidad Latina y Americana por parte de los Inmigrantes Latinos* (pp. 391-422). Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Mateos, S. (2010). *La Migración Transnacional del Discurso Intercultural: Si Incorporación, Aprobación y Resignificación por Actores Educativos en Veracruz, México* (Tesis doctoral, Universidad de Granada). Recuperado de <http://untref.edu.ar/sitios/wp-content/uploads/sites/6/2015/05/18893235.pdf>
- Micolta, A. (2005). Teorías y Conceptos Asociados al Estudio de las Migraciones Internacionales. *Revista Trabajo Social* (7), 59-76. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8476/9120>
- Moctezuma, M. (2013). La migración Internacional de Zacatecas y su Relación con el Desarrollo y la Biodiversidad. *Estudios del Desarrollo*. Recuperado de <http://www.estudiosdeldesarrollo.mx/busqueda.php>
- Molano, L. (2007). Identidad Cultural: Un Concepto que Evolucionan. *Ópera*, (7), 69-84. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>
- Navas, M., García, M., Rojas, A., Pumares, P., Cuadrado, I. (2006). Actitudes de aculturación y prejuicio: la perspectiva de autóctonos e inmigrantes. *Revista Psicothema*. 18(2), 187-193. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72718204>
- Nicolás, M. (2010). Persona multicultural, comunicación intercultural. La propuesta

- de Amin Maalouf. *Revista Nueva Época*, (14), 199-216. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2010000200008
- Ojeda, A., & Espinosa, D. (2007). Comunicación y Afrontamiento como Estrategias de Adaptación en Migrantes Mexicanos en Estados Unidos. *Revista Psicología Iberoamericana*, 15(2), 61-67. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/1339/133915933008/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y Cultura. (UNESCO) (2006). *Directrices de la UNESCO sobre la Educación Intercultural*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001478/147878s.pdf>
- Organización Internacional para los Migrantes. (2006). *Derecho Internacional sobre Migración: Glosario sobre Migración*. Recuperado de http://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf
- Padilla, J. & Torres, M. (2012). La Demografía Zacatecana a Comienzos del Siglo XXI. *Migración y Desarrollo*, 10(19). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992012000200005
- Padró, J. (2014). *Historia del Egipto faraónico*. Alianza Editorial.
- Passalacqua, A., Castro, F., Menestria, N., Alvarado, L., Piccone, A., Boustoure, A., & Gherardi, C. (2013). La Migración y sus Consecuencias en Diferentes Franjas Etarias. *Revista Anuario de Investigaciones*, 10, 387-393. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3691/369139949079.pdf>
- Pérez, R. (2007). Los Efectos de la Migración: Aspectos Sociales, de Salud y Éticos. *Revista Ethos Gubernamental*, (4), 1-35. Recuperado de <http://www.piapr.org/index.php?src=documents&srctype=download&id=142>
- Pérez, S. (2011). Factores que Intervienen en la Migración de Indígenas Totonacos de Veracruz. *Ra Ximhai: Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, 7(3). Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/rxm/article/view/30555>
- Pérez, M. (2012). “Nuevos” Orígenes ya “Nuevos” Destinos de la Migración México-Estados Unidos: el Caso del Centro de Veracruz. *Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 20(54), 195-232. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652012000200007
- Rivas, R. D. (2016). Migraciones, causas y nuevas identidades. *kóot*, (7), 101-117. Recuperado de: <http://biblioteca.utec.edu.sv/koot/index.php/koot/article/view/91/90>
- Rodríguez, D., Turra, C., Oliveira, G., & Wajnman, S. (2013). Efectos de la Migración sobre el Crecimiento Poblacional a Largo Plazo de las Provincias Cubanas. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 30(2). Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-30982013000200005&script=sci_abstract&tlng=es

- Romero, R. (2005). *¿Cultura y desarrollo? ¿Desarrollo y cultura?: propuestas para un debate abierto*. PNUD, UNESCO.
- Ruiz, M. C. (2012). Inmigración Y Salud Psicosocial: Creando Puentes, Formando Redes. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias sociales*, (13), 253-273. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/3221/322127623016/>
- Sassone, S. (2007). Migración, Territorio e Identidad Cultural: Construcción de “Lugares Bolivianos” en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Población de Buenos Aires*, 4(6). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74040601>
- Serrano, C. (2017). *Anuario de Migración y Remesas, México 2017*. México: Consejo Nacional de Población (CONAPO), Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research. Recuperado de https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2017/07/1707_AnuarioMigracionRemesas_2017.pdf
- Servicio Geológico Mexicano. (2017). *Panorama Minero del Estado de Zacatecas*. Recuperado de <http://www.sgm.gob.mx/pdfs/ZACATECAS.pdf>
- Tamayo, L. (2008). Identidad Cultural en los Migrantes. *Revista Trabajo Social*, (19), 183-194. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/20192>
- Trujillo, F. (2005). En Torno a la Interculturalidad: Reflexiones sobre Cultura y Comunicación para la Didáctica de la Lengua. *Revista Portal Languarum*, (4), 23-39. Recuperado de <http://www.ugr.es/~ftsaez/aspectos/reflexiones.pdf>
- Serafi, J., & Gimeno, C. (Coords.). (2006). *Migración e interculturalidad: de lo global a lo local*. Valencia, España: Castello de la Plana: Universidad Jaime I.
- UNESCO. (2006). *Sixty years of science at UNESCO, 1945-2005*: Unesco Publishing
- Vallejo, M., & Moreno, P. (2014). Del Culturalismo al Bienestar Psicológico: Propuesta de un Modelo de Satisfacción Vital en el Proceso de Aculturación de Inmigrantes. *Boletín de Psicología*. (110), 53-67. Recuperado de <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N110-4.pdf>.
- Vallespir, J. (1999). Interculturalidad e Identidad Cultural. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (36), 45-56. Recuperado de http://w.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1247329607.pdf
- Vázquez, S. (2009). Identidad Cultural Incide en la Adaptación de Migrantes: CIPES. *La Jornada*, 12, 2-3. Recuperado de <http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2009/02/08/index.php?section=cultura&article=014n1cul>
- Villarreal, M. (2017). Replanteado del Debate Sobre Migraciones Internacionales y Desarrollo: Nuevas Direcciones y Evidencias. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 51, 181-198, doi: 10.1590/1980-85852503880005112
- Walsh, C. (2005). *La Interculturalidad en la Educación*. Lima, Perú: Ministerio de Educación.

- Zlobina, A., Nekane, B., & Páez, D. (2004).
Adaptación de los Inmigrantes Extranjeros
en España: Superando el Choque Cultural.
Migraciones. (15), 43-84. Recuperado de
[http://revistas.upcomillas.es/index.php/
revistamigraciones/article/view/4259](http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/view/4259)
- Zong, J., & Batalova, J. (17 de marzo de 2017).
Inmigrantes Mexicanos en Estados Unidos.
Migration Policy Institute. Recuperado de
[http://www.migrationpolicy.org/article/
mexican-immigrants-united-states](http://www.migrationpolicy.org/article/mexican-immigrants-united-states).

Recibido: 29/01/2018

Revisado: 05/03/2018

Aceptado: 15/06/2018

La psicología política en México: avances y prospectiva

Politic psychology in Mexico: advance and prospective

Gilbert Azael Rosado Vázquez
Universidad Autónoma de Yucatán

Resumen

El presente artículo expone el desarrollo histórico de la Psicología Política en el mundo, Latinoamérica y México, para visualizar la evolución que esta psicología ha tenido desde sus inicios hasta los días recientes, de igual forma, se abordan los conceptos teóricos fundamentales que permiten una mayor comprensión de la relación que existe entre ellos. La Psicología Política ha abierto líneas de investigación que orientan hacia el estudio de los individuos y colectivos en su carácter político, e identifican de forma directa las causales en el comportamiento político. Particularmente, en este artículo se describen los avances de esta disciplina en México, a través de la revisión de publicaciones especializadas, con base en las cuales conocemos los principales temas abordados durante las últimas décadas, así como las agendas pendientes y prospectiva del área en el país. Se obtuvieron resultados de la consulta de bases de datos, revistas, y universidades a nivel nacional, entre otras, por lo cual, el reflejo del material bibliográfico realizado hasta la fecha, permite analizar la congruencia entre el desarrollo del área en el ámbito académico y su producción científica con el fin de poner las miras en priorizar su crecimiento.

Palabras clave: psicología, política, comportamiento político, México.

Nota del autor

Gilbert Azael Rosado Vázquez, Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Km. 1, Carr. Mérida-Tizimín, Cholul, Yucatán, C. P. 97305. Celular: 9991223511. Correo electrónico: azaelrosado@gmail.com

Abstract

The aim of this article is to outline the historical development of Political Psychology worldwide, in Latin America, and Mexico and to present its evolution from origins to recent advancements. It likewise provides a brief exploration of the fundamental theoretical concepts to allow for a better understanding of the relationship between the fields. Political Psychology has opened research avenues that lead to the study of the individual and the collective to allow for direct identification of the causes of political behavior. The article specifically focuses on Mexico and describes advancements through a review of specialized publications to analyze the principle topics of the previous decades as well as the pending agenda and future directions for research in the country. Results were obtained from databases, magazines, and Mexican national universities, etc. This is a reflection of the bibliographic material currently available, which allows for a detailed analysis of the congruence between developments in the academic area and scientific production with the ultimate goal of encouraging growth.

Keywords: psychology, politics, political behavior, Mexico.

Es importante reconocer la pertinencia que ha tenido la psicología en su tarea de entender los comportamientos políticos del ser humano. La Psicología Política se ha desarrollado desde hace poco más de un siglo, y ha atravesado diferentes etapas que le han servido para definirse, distinguir su área de estudio y determinarse como tal. En este trabajo se propone hacer una revisión teórica sobre los conceptos fundamentales del área, tales como la política en general y sus diferentes interpretaciones. Se abordan los antecedentes históricos, así como las áreas de estudio y autores que han abonado a su consolidación, indagando con mayor detenimiento en el plano de la materia y la producción científica que se ha generado sobre esta disciplina, particularmente en México, en cuanto a temas como identidad, creencias, ideología, comportamiento político, representaciones sociales, memoria

colectiva, movimientos sociales, liderazgo, democracia, corrupción, ciudadanía, entre otros.

Conceptos fundamentales

Política

Para comprender el estudio que tiene la Psicología Política, se tiene que delimitar y conceptualizar claramente el término “política”. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2012), es común que los ciudadanos en México no tengan la suficiente información e interés sobre los temas relacionados con los asuntos públicos; existe una percepción negativa sobre la misma, así como hacia las figuras institucionales y partidarias. De igual forma, Romero, Paras y Zechmeister (2015), encontraron que en el 2014 a nivel Latinoamérica, alcanzó una nueva marca a la baja, ya que solo 1 de cada 10

ciudadanos participaban en reuniones de sus gobiernos locales; por otra parte se llegó a un mayor número de peticiones ciudadanas.

Según la definición de la Real Academia Española (2017), la política es la actividad de quienes rigen, o aspiran a regir los asuntos públicos, haciendo referencia principalmente a la idea general sobre la actividad de los políticos. Igual se encuentra otra definición en la RAE (2017) que contempla la contraparte, que es la actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo, así como las orientaciones y directrices que rigen la actuación de una persona o entidad. Para tener un entendimiento más profundo, es importante conocer los orígenes de la palabra y su significado para contextualizar el sentido de la misma. Así, tenemos que la palabra “Política” proviene del griego “polis”, el Estado-Ciudad que abarca tanto al Estado como a la Sociedad Civil. De lo cual Aristóteles en su obra “La política” afirma que el Estado-Ciudad era un hecho necesario y natural; su organización y comportamiento debían estar sometidos a ese conjunto de normas reguladoras de su conducta (Serrano, 2005).

Montero (2001) define la política como lo relativo a la vida organizada colectivamente, al espacio público. Lo concerniente a los derechos y deberes civiles y a las relaciones de poder y su dinámica, en ese espacio. Por su parte, Zárate (2006) cita la definición de Platón, quien reconoce a la política como la “ciencia regia”,

es decir, como aquella ciencia superior a las demás porque tenía que ver con el gobierno y con el proceso de decisiones. Asimismo, para Aristóteles ocupa la cima en la jerarquía de las ciencias, porque su objeto es la ciudad, lo cual abarca toda la organización social. También considera que domina teóricamente a las demás ciencias porque tiene la finalidad de guiar el conjunto de las actividades humanas.

Otra definición que destaca la función del término aplicado en diversas áreas de interés social es la de Espinoza (2009), quien hace referencia a los textos de Anderson (1990); Dunn, (1994); Fischer, Miller y Sydney (2007), en donde afirma que: “en términos generales conlleva la existencia de diversas opciones y designa, por ende, un desacuerdo o conflicto entre los actores o aspectos ligados al diseño de políticas en un área de actividad determinada (educación, transporte, salud, etcétera) respecto a un curso de acción actual o potencial de gobierno” (p. 3).

Una de las definiciones que contempla muy claramente el comportamiento humano político es la de Jiménez (2012), quien argumenta la inherencia de la política en el ser humano como una característica básica, ya que no se contenta con el presente individual, busca la trascendencia y no agota el placer egoísta, sino que busca la consagración altruista, por lo cual es capaz de desprenderse de los intereses particulares para pensar en los intereses colectivos. Se interpreta la política como una dimensión humana que trasciende los límites propios de la existencia

individual y que expresa su condición de libertad. Por lo anterior, considera que es una actividad eminentemente humana (p. 8).

También se define como el ámbito de la sociedad relativo a la organización del poder. Es el espacio donde se adoptan las decisiones que tienen proyección social, es decir, donde se define cómo se distribuyen los bienes de una sociedad (Preschard, 2016), para así, determinar lo que le corresponde a cada miembro de la sociedad, cómo, y cuándo, y reforzando la definición anterior sobre la búsqueda del orden en la sociedad. También existen otros trabajos que precisan algunos aspectos de la descripción de la política, tal como menciona Jiménez (2012) en la exposición del trabajo del Lechner (1968), quien busca determinar el papel y el objetivo en la construcción del orden, por lo cual se analiza en cuatro escenarios:

- a) Concepción del orden. Si se concibe a la sociedad como un orden natural inmutable, la política se concibe como competencia, pero sin plantearse la transformación del orden (teoría pluralista). Sin embargo, la verdadera dimensión de la política es considerarla como un momento en la producción y reproducción de la sociedad por ella misma.
- b) Técnica e interacción. Algunos partidarios de la transformación histórico-social del orden conciben la política como técnica social que actúa sobre lo posible o factible. Lechner (1968) propone entender la política como la construcción de subjetivación de

los sujetos mediante la reciprocidad con el otro.

- c) Acción instrumental y expresión simbólica. La política es entendida como acción instrumental que persigue determinados fines “terminales”. Lechner (1968) apuesta a entender la política como expresión simbólica de una identidad colectiva.
- d) Formalización y subjetividad. La formalización de la escena política en las democracias contemporáneas aleja al individuo de la política; sin embargo, la formalización es necesaria para que la subjetividad se exprese (pp. 6-7).

Dicho todo lo anterior, se puede considerar la política como el escenario de disputa y antagonismo civilizado, donde se plantean diferentes posiciones y alternativas sobre la manera de entender y resolver los conflictos en los que se ve inmersa una sociedad. Entre argumentos y planteamientos defendidos por grupos ciudadanos o partidos políticos, los cuales entran en discusión y debate de acuerdo con los intereses que representan (Jiménez, 2012).

Es clara la vasta cantidad de definiciones que pueden emplearse para el término. En realidad, resulta un concepto complejo que puede aplicarse en diferentes ámbitos y refiriéndose a diversas actividades en un amplio espectro. Por un lado, tenemos las actividades que están más relacionadas al término, de los políticos en toma de decisiones, representación popular, y en general toda la participación que ellos tienen en los asuntos públicos. Sin embargo, es

importante recalcar también la actividad política del ciudadano (como votar, decidir, opinar, etc.), quien en ocasiones no tiene plena conciencia de que la política se realiza partiendo de la vida en sociedad y que un país se rige por un sistema político del cual, se quiera o no, se es parte.

Psicología Política

Se ha dejado claro el área que abarca la política por sí sola, ahora es importante determinar la relación que ésta tiene con la psicología y conocer el objeto de estudio particular que tiene la rama de la Psicología Política.

Un importante punto de partida es la definición que le da uno de los principales autores de la materia: Le Bon (1912), quien visualiza la Psicología Política como la ciencia de gobernar, necesaria para los hombres de Estado, que su única guía son las impulsiones del momento y reglas tradicionales que los llevan a cometer errores. Afirma que se construye con la psicología individual, la psicología de las multitudes y la de las razas.

Montero (1991), analiza la definición de Fernández, quien considera es un término genérico, que contiene un ilimitable espectro de teorías, métodos y práctica. El único denominador es que establecen relación difusa entre una psicología imprecisa y una política indefinida. Para este autor, fue un momento de la Psicología Social y sólo puede desarrollarse en la medida en que responde a una realidad propia. Si bien el campo de la Psicología Social dio el primer paso en el estudio de los fenómenos y actores del ámbito político, al dar como resultado a la Psicología Política, es un campo separado del

primero, ya que, como menciona Rodríguez (2001), éste se encuentra en un nivel superior de análisis e interpretación de la realidad, en el cual se utilizan tanto conceptualizaciones psicosociales como políticas, históricas, ideológicas, filosóficas y económicas. Resultado de una síntesis que contempla e integra los datos psicológicos y sociológicos del entorno político.

Por su parte, Dentrush (1984) afirma que se tiene por objeto de estudio la interacción de los procesos políticos y psicológicos, con una interacción bidireccional, así como las actitudes cognoscitivas que se relacionan con la toma de decisiones políticas. De acuerdo a Salgado (2006), el Grupo de Trabajo de Psicología Política del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid define la Psicología Política como la disciplina científica que trata de describir y explicar el comportamiento político, estudiando los factores biológicos, psicológicos, sociales y ambientales que influyen en él, de igual forma, Salgado refiere a Benbenaste (2005), quien plantea que el objeto de estudio implica tomar y reconsiderar aportes de lo que hoy se establece en distintas disciplinas. Considera que debe articular:

1. Las características del desarrollo y sus implicancias en las mediaciones institucionales y en la vida cotidiana del espacio público.
2. La relación entre el sujeto del desarrollo económico (del mercado) y el sujeto de la democracia.
3. Las formas de poder en la dinámica y en los efectos subjetivos en el campo de la política (p. 96).

Continuando con las definiciones de la Psicología Política, Dorna (2006) plantea un esquema heurístico, en el cual se observa la dinámica que tienen los componentes del área. Se presenta la situación histórica, aunada por las tendencias culturales que conforman la cultura política *in situ*, es decir, la percepción de la situación, construida por los proyectos políticos que se presentan, así como la memoria social que representa todos los antecedentes, vivencias y experiencias políticas.

Lozano (2011) afirma que la Psicología Política abarca más que las fronteras de las explicaciones y teorías individualistas, obteniendo de esto su característica principal. Por lo cual se

puede decir que debemos considerarla un medio para la transformación de la realidad social a través de la respuesta práctica con el fin de solucionar las problemáticas sociales, políticas y económicas que se presentan en un contexto y espacio determinados. Otra definición que permite una comprensión más profunda es la de Mota (2012), quien la considera un conjunto de conocimientos que describe, explica y reconstruye una reconceptualización de las relaciones de poder, a través de la toma de decisiones y los procesos psicosociales de influencia en el comportamiento público, que afectan los asuntos del interés colectivo, en tanto que impacta en el orden social y el destino común.



Figura 1. Esquema heurístico de la Psicología Política (Fuente: Dorna, 2006)

Finalmente, resulta necesario reconocer, como menciona Rodríguez (2015), citando a Laswell, padre de la Psicología Política: “el hombre político es el producto de motivos privados, desplazados sobre un objeto político y racionalizado en términos de interés público” (p. 9). Es decir, como menciona Rodríguez (2015), citando a Dentush: “el ser humano dentro del contexto político es el resultado de procesos psicológicos individuales y sociales, como la motivación, conflicto, percepción, cognición, aprendizaje, socialización, personalidad y psicopatologías, que influyen el comportamiento político” (p. 9).

Conducta política

También es importante dejar claro la interpretación que se le ha dado al comportamiento político. Al respecto destacan dos definiciones. En los trabajos de Sabucedo (1996) y Rodríguez (2015) se cita el análisis de Martín Baró, que lo describe como:

- 1) “Todo aquel que se realiza dentro del Estado [...] Pueden ser las instancias estatales o sus representantes, o bien los ciudadanos en cuanto se relacionan con aquellas”.
- 2) “El poder. De esta manera, conducta política sería aquella en la que interviniese alguna forma de poder”.
- 3) “A partir de la relación e impacto que produce en un orden social. Sólo aquellos comportamientos que tuviesen algún efecto significativo sobre el sistema social” (p. 21).

Por otro lado, Mota (2012) describe que son las acciones de:

- a) Construcción de escenarios sociales o espacios políticos a través del análisis de relaciones de influencia y poder, aunada a acciones complementarias encaminadas a impactar el interés colectivo y el orden social, dentro del marco de regulación prescrito.
- b) Ordenamiento, regulación, orientación o prescripción de la normatividad que corresponda al espacio y circunstancia que vive la sociedad.
- c) Propiciar comportamientos alternativos para estimular opciones novedosas con el fin de generar escenarios posibles dentro de los marcos de la regulación (p. 494).

Además del comportamiento o conducta política, dentro de la Psicología Política se abordan diversos temas que han caracterizado al área por ser los más investigados: identidad política, ideología y creencias políticas, autoeficacia política, socialización política, actitudes políticas, representaciones sociales de lo político, participación política, memoria colectiva, movimientos sociales, democracia, corrupción, sobre los cuales se profundizará más adelante.

Antecedentes históricos

En el mundo

La psicología es una ciencia que está en crecimiento constante, cada vez se involucra con mayor frecuencia en diferentes ámbitos de la vida del ser humano. Actualmente, observamos con más asiduidad que incide en nuevas áreas de estudio, no contempladas en un principio. Esto debido a la vasta cantidad de fenómenos que se han puesto a los ojos de la Psicología en la

actualidad. En particular, la Psicología Política es un campo relativamente reciente de la ciencia psicológica, que, a su vez, no ha sido tan explorado como otras áreas tradicionales, ya que su consolidación empieza a finales de la década de los setenta, con la creación de organismos promotores (Dávila, Fouce, Gutiérrez, Lillo de la Cruz, & Martín, 1998). Como campo de estudio se ha desarrollado de manera gradual, sus antecedentes se registran desde principios de 1900; de acuerdo a Dávila y colaboradores (1998), se distribuyen en tres periodos:

1) En el primer periodo (1900-1945) surgieron los primeros expositores del tema. El que encabeza la lista es Le bon, quien afirmaba que el único tratado de Psicología Política hasta el momento era el escrito de Nicolás Maquiavelo titulado “El príncipe”. Le bon plantea que los asuntos están gobernados por factores irracionales, porque es en el subconsciente donde se elaboran las verdaderas causas de las acciones. De igual forma, Graham Wallas plantea en la misma línea que la conducta política se conduce por impulsos tales como el miedo o el deseo de propiedad.

Otro autor importante fue Charles E. Merriam, quien sostuvo que la psicología podría contribuir a un mejor desarrollo de la política con sus teorías acerca de la psicología anormal o la psicología infantil (para la socialización política) o la psicología social (análisis de conducta electoral e intereses políticos). Por

último, Harold Dwight Laswell es considerado el fundador de la Psicología Política. Él se centró principalmente en la biografía de los políticos como parte esencial del juego político, aportando comprensión al tradicional análisis de las instituciones y sistemas políticos. Mediante entrevistas con personas dedicadas a la política, describe cómo las experiencias en el desarrollo (infancia), son decisivas en la conducta política de la madurez.

2) Posteriormente, en un segundo periodo (1946-1977), se destacó el estudio de la guerra psicológica, la participación política y el comportamiento de voto. Se plantearon variables demográficas y sociológicas con respecto a la predicción de voto y la influencia de las campañas electorales. De igual forma se agregaron variables psicológicas como las actitudes, la identificación y eficacia política. En el año 1968, la Asociación Americana de Ciencia Política (APSA, por sus siglas en inglés), ofreció la Psicología Política como categoría profesional a sus miembros. En 1974, Knutson publicó el primer manual de Psicología Política. Un año antes, había visto la luz el libro titulado “La psicología social de la vida política”, donde se abordan temas como personalidad, socialización política, percepción política, necesidades y política, motivación política, etcétera.

3) En un tercer periodo (1978-1995), se fundó la Sociedad Internacional de Psicología Política (ISPP). Posteriormente, nació la re-

vista “Political Psychology”, y en 1987 se realizó el primer Congreso Nacional de Psicología Política (pp. 21-25).

Montero (1995) menciona que la Psicología Política, como rama de la psicología claramente distinguida y distinguible, existe un poco antes, a partir de los años setenta, cuando halla su lugar propio en la academia, a la vez que comienza a generar modos específicos de expresión y a definir su objeto.

Por otro lado, Rodríguez (2001) afirma que la Psicología Política apareció con su nombre propio y relativamente independiente del contexto latinoamericano en la segunda mitad de los años ochenta, debido a los psicólogos sociales de la región. Este último momento se caracterizó por el hecho de que los estudiosos e investigadores de la psicología social, comenzaron a trabajar los datos del comportamiento político/social.

La Psicología Política es una rama extensa que aún se encuentra en desarrollo. Existen autores como Garzón (2008) y Rodríguez (2015), que afirman la determinación de siete áreas de estudio que se han clasificado dentro del campo psico-político: ideología y actitudes políticas, personalidad y liderazgo político, participación política, movimientos sociales, poder y relaciones internacionales, socialización política, medios de comunicación y opinión pública. De igual forma, Oblitas y Rodríguez Kauth (1999) añaden otro tema: la interpretación de fenómenos políticos y análisis de la corrupción. También hay autores que enfocan el estudio principalmente en las perspectivas del autoritarismo

(Etchezahar, 2012), así como la globalización (Santos, 1993), feminismo y su influencia en la psicología (Magaña, 2004), el discurso político y los efectos en las emociones (Montero, 1991), las actitudes hacia la paz y la guerra (Sirlopú & León, 2016), y la memoria colectiva (Unger, 1998), son algunos otros temas que se incluyen en el área de estudio de la Psicología Política.

Por otro lado, Sabucedo (1996) menciona el trabajo realizado por Deutsch (1983), quien enfatiza una serie de temas clave, alrededor de los que se articula esta disciplina; de acuerdo a su perspectiva:

El individuo como actor político. Problemáticas que tienen como denominador común interesarse por los determinantes y consecuencias del comportamiento político individual: socialización política, comportamiento electoral, influencia de los medios de comunicación, etcétera.

Movimientos políticos. En este caso la unidad de análisis es el grupo [...] se refiere a aquellas asociaciones de individuos que interactúan para promover, controlar o evitar cambios en el medio social y cultural.

El político o el líder. Se incluyen estudios sobre líderes y liderazgo político, sobre la personalidad de los hombres y mujeres políticos, la psicobiografía y la pscohistoria.

Coaliciones y estructuras políticas. El interés se centraría fundamentalmente en las estructuras e interacciones sociométricas que ocurren entre esos actores en un contexto político determinado.

Relaciones entre grupos políticos. El objeto de análisis se centraría en las unidades políticas y no en los sujetos individuales [...] Pueden ser naciones, organizaciones internacionales, etcétera.

Procesos políticos. Analizar los procesos individuales y colectivos implícitos en el comportamiento de entidades políticas, que lo afectan y que son para él afectados. Este es el caso de temas como percepción y cognición, toma de decisiones, persuasión y aprendizaje.

Estudios monográficos. En esta categoría, Deutsch quiere hacer hincapié en un hecho significativo en la agenda de intereses de la Psicología Política: la atención prestada a casos concretos que despiertan el interés de los psicólogos políticos (pp. 36).

Es importante conocer las áreas que se han estudiado alrededor del mundo, ya que nos permite conocer el contexto donde se desarrolla esta rama. A partir de ello, se orientan los esfuerzos para abonar en la investigación científica que, a su vez, permita palpar la realidad sociopolítica que actualmente se vive en nuestro entorno.

En Latinoamérica

Por su parte, América Latina ha tenido avances y contribuciones de gran relevancia por autores como Paulo Freire (1968), Orlando Fals Borda (1959-1968), Ignacio Martín Baró (El Salvador, 1974), Elizabeth Lira (Chile, 1984), Maritza Montero (Venezuela, 1987), Miguel Salazar (Venezuela, 1993), Ignacio Dobles

(Costa Rica, 1994), Édgar Barrero (Colombia, 2000) y los estudios de “identidad y carácter nacional” de Capello y Béjar (1989-2004).

Uno de los autores más destacados en este apartado, y que es importante mencionar, es Martín Baró (1976), quien realiza auténticamente un análisis psicológico de los individuos, tomando en cuenta las ideologías, ideas, sentimientos, comportamientos, identidad cognitiva, carácter, entre otros elementos que dan pie a la conformación de lo socio-político.

Asimismo, dicho autor afirma que el régimen político se ve influenciado con ahínco por el carácter. Al tomar la definición de este último como las características individuales de cada persona, tenemos como resultado el sistema socio-político.

Por otro lado, Rodríguez (2001) expone los inicios de la Psicología Política en Latinoamérica:

La Psicología Política apareció, con nombre propio y relativamente independiente dentro del contexto latinoamericano, en la segunda mitad de los años 80. Fue una consecuencia de los desarrollos experimentales y de campo realizados por algunos de los psicólogos sociales de la región, y a partir de una convocatoria que hiciera la psicóloga social venezolana M. Montero a los psicólogos del continente (Montero, 1987), quienes se hallaban inquietos por temas y fenómenos de tipo político e ideológico. Sin embargo, la disciplina ya existía en los Estados Unidos y en Europa. Aunque mantenían relaciones mutuas, también es verdad que presentaban diferencias importantes” (pp. 42).

De acuerdo a Magaña, Dorna y Torres (2016), se han realizado encuestas a psicólogos políticos

en Latinoamérica, sobre sus opiniones y el tipo de urgencia que debe enfrentar esta disciplina en el continente. Es importante mencionar, tal como escriben Magaña y colaboradores, que la efervescencia del continente está marcada desde hace más de 40 años por los conflictos sociales que han acontecido, como los golpes de Estado, represiones y la emergencia de nuevas alternativas políticas. Las respuestas de la encuesta que se menciona, revelan la disparidad de referencias teóricas a las cuales se adhieren tanto los unos como los otros. La mayoría comparte la idea de la necesidad pluridisciplinaria para explicar los comportamientos políticos y sociales. Entre los objetivos está la búsqueda de estrategias similares en la manera de resolver problemas y de herramientas adecuadas.

En México

Tal como señala Mota (2012), la tradición teórica en el área de Psicología Política tiene los antecedentes en las tendencias académicas, políticas e ideológicas, así como de intelectuales y exiliados que se incorporaron a las universidades de México. Dada esta influencia, menciona que fue relevante para que destacaran, por ejemplo, los estudios de interculturalidad y la psicología del mexicano Díaz Guerrero (1994). Dicha autora señala que el desarrollo de esta disciplina en el país, principalmente en su consolidación académica, se ha enfocado en torno a diversas vías como la investigación, formación y publicaciones a nivel nacional, donde despuntan los programas de servicio social sobre democracia, Psicología Política y colectiva (1996-2000),

además se ha implementado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como en las prácticas profesionales.

Por otro lado, la divulgación científica en Psicología Política mexicana estuvo impulsada por la Sociedad Mexicana de Psicología Social (SOMEPSO) y permitió desarrollar proyectos como el de “Modelos de educación y evaluación del proyecto de Psicología Política, cultura política y educación cívica” con apoyo del Instituto Federal Electoral (IFE) y la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el año de 1999. En cuanto a difusión se refiere, las primeras publicaciones en el país dieron inicio en 1990, cuando se publicó “Cuestiones de Psicología Política en México”, fue ésta la primera en publicarse por Graciela Mota (Mota, 2014).

Más tarde, tal como menciona la misma autora, de 1994 a 1997 se iniciaron estudios sobre la psicología colectiva y en este último año se realizó por primera vez el encuentro internacional en el Puerto de Veracruz; se conjugó con la Reunión de Invierno de la Sociedad Iberoamericana de Psicología Política (SIPP), titulada “Democracia y política en el umbral del siglo XXI”. Dos años después se publicó el primer estado del arte, titulado “Psicología Política del Nuevo Siglo: una ventana a la ciudadanía”, por Mota y colaboradores. Ese mismo año se obtuvo por primera y única ocasión para México y Latinoamérica, la sede mundial de la Conferencia Internacional de la ISPP para 2001, realizada en Cuernavaca, Morelos.

De igual forma, las universidades mexicanas como la Facultad de Psicología, FES Zaragoza e Iztacala por la UNAM, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Iztapalapa y Xochimilco, Universidad Autónoma de Puebla (UAP), Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), entre otras, consolidaron grupos de investigación y avances curriculares. Durante los siguientes años se publicó una serie de libros y artículos, principalmente a cargo de la UNAM y la UAM. El fortalecimiento de la disciplina en Latinoamérica permite que estas mismas universidades participen en la creación de la Asociación Ibero-latinoamericana de Psicología Política.

En el campo de la Psicología Política en México, destacan autores que han aportado a la materia en temas sobre identidad y carácter nacional (Béjar & Capello, 1990), memoria colectiva (Cisneros-Puebla, 1994), comunicación y género (Bustos-Romero, 1996), participación política (González-Navarro, 1995), educación cívica y ciudadanía (Mota, 1999), socialización política (Nateras, & Soto, 1999), psicología y afectividad colectiva (Fernández-Christlieb, 2000), democracia y representaciones sociales (Uribe-Patiño, & Acosta, 2000), democracia (Guerrero-Tapia, 2003), espacios urbanos (Aguilar-Meta, 2004), entre otros.

Fernández (1991) presenta en su libro “El espíritu de la calle” una visión del individuo inmerso en su entorno. De esta manera, habla sobre los aspectos de la memoria colectiva, la ideología, los espacios públicos. Hace un

análisis profundo de la cultura cotidiana y cómo ha cambiado, avanzado e influenciado en la vida de las personas, basándose en los aspectos de lo político en un sentido amplio de la palabra. Ha sido uno de los autores que más relevancia ha tenido en el área, dado que ha sido de los principales impulsores de la misma.

El desarrollo de la Psicología política en México ha sido paulatino, dentro de éste se han generado dos grandes tendencias respecto a su estudio. Por un lado, la Psicología Política desde un referente conceptual, es decir, el campo de estudio desde el enfoque psicológico hacia todo lo político, un análisis profundo hacia los contextos políticos y sociales, contrastando y referenciando la Psicología.

Por otro lado, otra tendencia importante es el estudio aplicado de la Psicología en asuntos políticos. Se refiere a la Psicología general, delimitada a estudios que coincidan con aspectos del contexto político con variables del área psicológica, sin significarse necesariamente que sea una Psicología Política.

Método

Al realizar esta investigación se utilizaron todos los recursos al alcance: las bases de datos digitales, en las cuales se encontraron gran cantidad de artículos publicados y registrados. Por otra parte, se revisaron los catálogos en las universidades, donde se encontraron libros y artículos publicados en memorias de congresos.

Además se registraron bases de datos de tesis presentadas en universidades para la titulación de la licenciatura en psicología de su respectiva universidad.

Se realizó una búsqueda en las bases de datos en línea como REDALYC, CONRICYT y SCIELO. En los catálogos bibliotecarios de la UAM, UNAM y UADY. En las publicaciones bianuales de la Asociación Mexicana de Psicología social (AMEPSO) a las que se tuvo acceso y a las de la SOMEPSO. Así también, se consultaron las revistas *Revista Mexicana de Psicología* (1990-2007), *Revista Psicología Política* (1990-2014) y *Revista Electrónica de Psicología Política* (2003 -2017) Revista CNEIP.

Al seleccionar los textos, se utilizaron las siguientes palabras clave para identificar las investigaciones: Psicología Política, psicología social, liderazgo político, identidad política, participación política, movimientos sociales, memoria colectiva, procesos psicosociales, ciudadanía, conducta colectiva, percepción, democracia, corrupción, ideología política, socialización política, representaciones sociales. La información a la cual se tuvo acceso se resume en el siguiente cuadro.

Tabla 1.
Bases de datos de tesis revisadas para el análisis

Catálogo Bibliotecas UAM (Tesis)	63
AMEPSO (1986, 1994, 2002, 2004, 2006, 2008, 2010, 2014, 2016)	31
SOMEPSO	15
CONRICyT	11
REDALYC	4
SCIELO	6
Catálogo Biblioteca UNAM	10
Catálogo Bibliotecas UADY	6
Revista Psicología Política (1990 – 2014)	5
Revista Electrónica de Psicología Política	5
Revista Mexicana de Psicología (1990 – 2015)	2
TOTAL localizados	158
TOTAL revisados	75

Procedimiento

A partir de la búsqueda realizada, fue posible registrar investigaciones científicas en materia de Psicología Política realizadas en México. En el contenido de las mismas, se encontraron las siguientes categorías: Identidad, Creencias e Ideología, Autoeficacia y política, Socialización política, Comportamiento cívico, político y electoral, Actitudes y afectividad, Liderazgo, Representaciones sociales, Participación social, ciudadana y política, Memoria Colectiva y Movimientos Sociales.

Es importante mencionar que, si bien se tuvo acceso a registros de material bibliográfico sobre la Psicología Política, no fue posible acceder a la lectura de todos. Por ende, en los resultados, únicamente se hace mención de aquellos a los que se tuvo acceso.

Resultados

El desarrollo de la producción académica en el área de la Psicología Política en México ha variado de mayor o menor producción según la década. Esto podría deberse a la diversidad de contextos socio políticos por los que el país ha atravesado en los recientes años, los cuales han permeado en el desarrollo del área. Así, en los años setenta, sólo se ubicó una investigación en esta área. Tomando en cuenta que durante esta década la Psicología en México obtuvo su clasificación como profesión y su desarrollo era aún temprano, la investigación no era algo que destacara en esta disciplina, ya que se encontraba

mayormente vinculada a los términos psiquiátricos. Sin embargo, cabe mencionar que en esos años hubo dos acontecimientos importantes que marcaron la historia del país, fueron los eventos de represión violenta hacia estudiantes: en 1968 en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, y en 1971, el Jueves de Corpus.

Posteriormente, en los ochenta hubo una mayor producción respecto a la década anterior, si consideramos que el país se encontraba con el surgimiento del narcotráfico, y la ocurrencia del terremoto del 85, que causó impacto a nivel internacional por las numerosas pérdidas humanas. El año 88 destacó porque en las elecciones federales hubo un error en el sistema que ocasionó robos de urnas, con lo cual, al regreso del mismo, el candidato oficialista, oportunamente aventajó a sus oponentes en contienda.

En los noventa los estudios en el área fueron siendo mayores. Fue la época en que surgió también el movimiento zapatista. Se dio una crisis con la devaluación de la moneda, lo cual provocó mayor molestia y hartazgo por parte de los mexicanos hacia el sistema político y partidista, en principio contra el partido oficialista que era el Partido Revolucionario Institucional (PRI), lo cual trajo, en el nuevo siglo, la alternancia en el poder federal por primera vez en la historia. El Partido Acción Nacional (PAN) entró a la presidencia de la República. Y precisamente en la primera década del siglo XXI, fue cuando observamos un mayor

número de investigaciones realizadas en el área de la Psicología Política.

Posteriormente, al finalizar el sexenio en el 2006, continuó el mismo partido, con severas críticas a las elecciones de ese año, donde la oposición acusó de fraude electoral. Por otro lado, la estrategia de este nuevo régimen impactó en la vida de muchos mexicanos, ya que la guerra contra el narcotráfico cobró mayor relevancia. Terminado el sexenio, en el 2012, retomó el poder el PRI, también acusado de fraude, lo cual generó mayor desafección, desinterés, desconfianza en las figuras políticas del país. Esta segunda década del siglo ha sido también el tiempo de aconte-

cimientos como el caso de la desaparición de 43 normalistas en Ayotzinapa, que tuvo un impacto mediático internacional gracias a las herramientas digitales que tomaron fuerza en este sexenio. El gobierno de la república recibió fuertes críticas sobre su desempeño y capacidad de resolución. De igual manera, destacaron las reformas estructurales que se implementaron en este periodo. El hartazgo hacia los políticos y partidos fue en aumento, así como la figura de candidatos independientes en todo el país. Es importante mencionar que en esta última década se registró un menor número de investigaciones a diferencia de la década del 2000 al 2010.



Figura 2. Procesos psicosociales abordados por la Psicología Política en México. Fuente: Elaboración propia

En general, la Psicología Política en México ha sido estudiada por diversos autores y expuesta como tema central en las aportaciones científicas de Mota-Botello (1990), Juárez-Romero (1991), Cisneros-Puebla (1994), Quiroz-Palacios (1995), González-Navarro (1995), Meta-Aguilar (2004), Sanders y Ferreira (2005), González-Pérez (2009), González-Meléndez (2012), entre otros.

Para mayor claridad en la presentación de los avances encontrados con relación a la Psicología Política en México, a continuación, serán expuestos por temáticas, iniciando con los aspectos de mayor relación con procesos psicosociales de corte más individual, para llegar a los aspectos de carácter más colectivo. Es importante aclarar que, pese al acceso a registros de materiales catalogados en el área de la Psicología Política, no en todos los casos se logró acceder al documento digital y/o físico *in extenso*. En la siguiente figura se incluyen todos los temas encontrados.

Autoeficacia y política

La autoeficacia política se considera en el primer círculo del diagrama, ya que ésta es la creencia que tiene un individuo, según la cual el cambio social y político son posibles, y que uno puede participar en la generación de cambio. De este tema se encontraron investigaciones sobre la relación de voto duro con autoeficacia y locus de control (Bedolla, & Mena, 2004) y las diferencias de autoeficacia, según la simpatización y preferencia de electores en 2012 (Bedolla, & Llamas, 2014).

Identidad

En primera instancia, hay que comprender los procesos psicológicos que se dan en un principio en los miembros de una sociedad. La identidad comienza por definirse de manera personal, para dar paso a la identidad social. Es por esto que Béjar y Capello (1986) mencionan que la identidad y carácter nacionales constituyen la resultante política y sociopsicológica de la “nacionalidad”, la cual es un atributo de los miembros constitutivos de un país, “los ciudadanos”, y como tal se encuentra explicitada por las leyes fundamentales de la nación (pp. 155). En 1988, Basurto encontró que la identidad nacional y sus símbolos nacionales movilizados a través de una ideología nacionalista homogenizan o uniformizan la opinión, como una forma de establecer relaciones de lealtad o sumisión ante proyectos del Estado como representantes de intereses políticos de grupos dominantes. Este autor argumenta que el estudio de identidad e ideología nacional permite entender la interrelación del Estado con el pueblo y saber cómo entre ambos, se enseñan al ciudadano los hábitos, aspiraciones e ideas. Por último, Juárez (2006) busca explicar el vínculo que existe entre la identidad colectiva de los mexicanos y la imagen de ciudadano en su investigación “La identidad nacional en México: su naturaleza colectiva y pensada”.

Creencias e ideología

Siguiendo la misma línea, la ideología y creencias que tienen los ciudadanos mexicanos, se han realizado diferentes estudios sobre las creencias políticas, por ejemplo: las creencias

actitudinales y normativas hacia la participación política, cívica y social (Bedolla, & Reyes-Lagunes, 2010). De igual forma, la identidad e ideología con respecto a la opinión y participación política (Basurto, 1988); el estudio de las creencias, posicionamiento y participación política en jóvenes nuevoleonenses (Álvarez, 2002); en estudiantes de preparatoria (Gutiérrez, 2006) y de manera colectiva con respecto a la ideología de los partidos políticos (Cedillo, 2009). Se ha investigado sobre el origen, liderazgo e ideología de los partidos políticos (Cedillo, 2009), el estudio de la percepción política, económica y social de los universitarios hacia Yucatán (Mendoza, Flores, Mendoza, & Cetina, 2010), así como la realización de instrumentos para lograr definir el papel que la ideología tiene en las decisiones electorales (González, García, Barragán, & Laca, 2014).

Las creencias se encuentran dentro de un conjunto más amplio de creencias vinculadas entre sí, por lo cual convergen en sistemas (Gutiérrez, 2006). Este autor afirma que los valores sociales, representaciones y creencias contribuyen a comprender las variadas lógicas del comportamiento en los sujetos sociales, grupos e instituciones, además, son factores de adhesión y organización en los mismos. De tal modo que, en el caso de una situación de voto, podríamos decir que los electores tienen una serie de creencias respecto a los candidatos y partidos en contienda (González, García, Barragán, & Laca, 2014).

Comportamiento cívico, político y electoral

El comportamiento cívico es el compromiso social que se define como la capacidad y obligación de cada persona, de responder a su entorno con acciones u omisiones que reflejen el compromiso personal a través de sus conductas, que contribuyan a generar igualdad de oportunidades para el desarrollo de sus semejantes (tal como cita Ferreira, & Reyes-Lagunes, 2014). Los estudios sobre el comportamiento cívico, político y electoral han sido amplios y se ha construido un instrumento para evaluar la atribución de responsabilidad social y cívica a través de viñetas (Ferreira, & Reyes-Lagunes, 2010a). De igual forma, en tres ciudades de México, Ferreira y Reyes-Lagunes (2014) realizaron un estudio sobre comportamiento cívico-político, en el cual se encontró que existen atribuciones en este tipo de comportamiento que se marcan por un sesgo hacia una evaluación positiva, cuando se pide evaluar la frecuencia con que los otros hacen las mismas conductas, todo esto relacionado con la deseabilidad social.

Algunos de los hallazgos que se han expuesto son los de Contreras., García y Barragán., & Bedolla (2004), quienes afirman que hay elementos psicosociales que están incidiendo en la conducta electoral, por ende, no ha permitido estabilizar una cultura política democrática, tal como la disposición a dejar los asuntos públicos en decisión de pocos ciudadanos que sí participan electoralmente; esta es, así, una forma de control subjetiva, donde el ciudadano

cede la iniciativa política con la intención de no tomar parte de los posibles resultados negativos.

Con respecto al comportamiento electoral, se ha ahondado en los predictores de la abstención electoral: condicionantes sociales y personales de la teoría de la conducta planeada (Contreras et al., 2004); los contenidos estereotípicos, preferencia y actividad política (Rodríguez, & Castañeda, 2006); la intención de voto en elecciones para gobernador en muestra de estudiantes coahuilenses (García, & Barragán, 2006); factores que anteceden al voto ciudadano (Bedolla, 2006); sobre la racionalidad de las preferencias políticas en México (Sansfield, 2007), donde se hace una revisión de tres textos en los cuales se puede leer un análisis profundo sobre temas de confianza, valores, comportamientos del elector mexicano.

Asimismo, hay estudios con respecto a la criminalidad, inseguridad y comportamiento de los electores (Valdez, & Paniagua, 2011); la compatibilidad y confianza entre votantes y candidato (Gordillo, Arana, & Salvador, 2012) y la vulnerabilidad social y la relación con el comportamiento electoral (Cadena, & Campos, 2012) a nivel de secciones y distritos electorales en el periodo de 1990 a 2009, analizando la competitividad, volatilidad y lealtad electoral. Finalmente, el comportamiento electoral se ve influenciado por el entorno político que percibe el electorado. Puede ser que la inseguridad o la vulnerabilidad social influyan en las decisiones de los ciudadanos (Cadena, & Campos, 2006; Valdez, & Paniagua, 2011).

Actitudes políticas

Sobre las actitudes de los mexicanos respecto a los temas del ámbito político, hay estudios sobre la credibilidad que se le tiene a los procesos electorales (Sánchez, 1996); las actitudes y opiniones de los niños y niñas hacia los candidatos presidenciales y partidos políticos del 2000 (Chávez, & Xihuit, 2000). Ferreira y Reyes-Lagunes (2008) mencionan que se han caracterizado por una indiferencia y escepticismo, así como una evaluación muy negativa hacia las instituciones públicas y la mayoría de los actuales actores políticos del país. En 2010, Ferreira y Reyes-Lagunes presentaron la construcción y validación de una Escala de Actitudes políticas que permitiría cuantificar y clarificar el análisis de las actitudes que se mencionan. Asimismo, Arugete y Muñiz (2012) analizaron los efectos de los hábitos comunicativos en las actitudes políticas de la población mexicana, ya que argumentan sobre la existencia de estudios divididos en opinión; por una parte, quienes afirman que la cobertura mediática de la política propicia el desinterés del ciudadano hacia ella y, por otro lado, sostienen que promueve un mayor compromiso cívico-político. Así también, se ha ahondado en temas sobre la confianza en los representantes de las instituciones (Mendoza, Ferreira, Reyes-Lagunes, & Flores, 2014).

Socialización política

Otra línea de investigación que ha generado amplio material bibliográfico ha sido sobre el tema de socialización política, abarca desde

estudios sobre la educación, socialización política y cultura política (Smiths-Martins, 2000); la violencia y socialización política en una comunidad rural (Pérez, 2002); la orientación política de niños y niñas en el proceso electoral del año 2000 (Nateras, Torres, & Mendoza, 2002), la educación cívica en los niños (Tapia, 2000); las claves para su discusión teórica (Nateras, 2004); su papel en la construcción de los valores democráticos (Castilla, 2005); la socialización política en la escuela primaria, relacionada con el papel de la autoridad y disciplina (Cárdenas, 2006); así como la formación de los ciudadanos: el papel de la televisión y la comunicación humana (Huerta, 2008).

Es importante mencionar que se ha presentado a la socialización política como un proceso humano, en el cual se desarrolla y construye la concepción de uno mismo y el mundo, es decir, la identidad, incluyendo experiencias, juicios e inferencias sobre el conocimiento que uno posee (Huerta, & García, 2008; Castilla, 2005). De acuerdo a Smiths-Martins (2000), es un elemento que se encarga de ajustar y preparar al individuo para el ejercicio de los roles, ya sean asignados o adquiridos, que permiten la integración y continuidad del sistema. De igual forma, Nateras, Torres y Mendo (2002) afirman que la familia, escuela y medios masivos de comunicación son aquellos agentes socializadores que principalmente permean en la cognición de la persona.

Representaciones sociales

Continuando con el esquema, Martín (1998) menciona que el concepto de la representación social está relacionado en principio con los procesos cognitivos, inserciones sociales, factores afectivos, sistema de valores, etc. Lo cual se complementa con dos nociones, una de origen sociológica y otra ideológica. Se refiere a lo conocido en primera instancia, lo más concreto y un entendimiento directo, por lo cual se entiende como modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos (Millán, 1992). González y López (1996) afirman que la indagación de éstas puede hacerse al reconocer ciertos elementos que organiza el entorno social a partir de opiniones, actitudes y creencias.

La representación social ha estudiado aspectos sobre el papel de la mujer política, en un estudio de representación social en Iztapalapa (Millán, 1992); la representación social en el proceso electoral de 1994 (González, & López, 1996); la representación social de la política en los alumnos de diseño e ingeniería de la Universidad Iberoamericana (Rodríguez, 1997); así como en actores políticos y actores sociales (Juárez, 2007). También se ha indagado en el escenario universitario, en el estudio de las representaciones sociales de dirigentes estudiantiles acerca de objetos de cultura política (Castilla, & González, 2003).

Participación política y democracia

Otra área investigada ha sido la de la participación política, donde se ha indagado desde los estudios de la relación que la participación política pueda tener con escolaridad, sexo y edad (Martínez, 1993); la relación con los medios de comunicación (Toledo, 1994); significados de la participación (Rodríguez, 2004); la relación entre la confianza en las instituciones (Medina, 2005); la influencia y participación política en estudiantes adolescentes del CCH plantel “Vallejo” (San Pedro, 2006); y sobre la participación política en liderazgos comunitarios en Iztapalapa (Hernández, 2007). Por otra parte, los temas sobre las creencias actitudinales y normativas hacia la participación política (Bedolla, & Reyes, 2010) han sido estudiados con la finalidad de conocer las diferentes variantes e influencias que se pueden tener sobre la participación política, social y ciudadana.

La participación tiene por significado “tomar parte de”, por lo tanto, en el sentido político refiere al involucramiento que existe dentro de los asuntos políticos de una sociedad, para lo cual debe crearse un ambiente de democracia total. Las acciones se basan, principalmente, en la toma de decisiones, votar, formar parte de un partido, entre otras (Martínez, 1997; Barcenas, 2006; Martínez, 1993).

Esparza (1990) presenta en su investigación las causas que provocan aspectos como el abstencionismo, así como las diferentes actitudes hacia eventos políticos cercanos a su vida, analiza el rechazo o aceptación del mismo. Por su

parte, Zevallos y Reyes-Lagunes (2002) proponen en su investigación, que los especialistas en ciencias sociales profundicen en el estudio de otras formas de participación e interacción, para comprender por qué la gente no participa a pesar de los beneficios teóricos, ya que argumentan que la participación política va más allá de únicamente emitir un voto.

La democracia ha sido un tema de estudio en cuanto a concepto (Guerrero, 1991); en el análisis de contradicciones que existen con el sexismo (Bustos, 1996), así como la transición democrática y las elecciones (Sanders, 2006), además de la participación social y acción ciudadana en las asociaciones voluntarias en el vecindario urbano (Guevara, 2006). En este caso, el tema de la democracia se encuentra presente principalmente en las investigaciones sobre la representatividad, como la representación social de la democracia en Alianza Cívica (Aguilera, 1997), percepciones sobre la situación política mexicana: análisis con perspectiva de género (Bustos, 2001) y la representación social de la democracia (Aguilera, & Aquino, 2001).

Memoria colectiva

Otro concepto importante es la memoria colectiva. De acuerdo a Dudet y Gamboa (1986), es un proceso psicosocial que forma parte de, a su vez, otros procesos como las representaciones sociales, el lenguaje, la influencia social, la psicología de las masas, etc. Y recae su importancia en que permite estructurar los elementos que conforman una realidad social que esté orientada hacia la transformación psicosocial de esta

realidad. Asimismo, González, Tinoco, Pacheco y Reyes-Lagunes (2014) lo definen como un proceso psicosocial articulador que integra más procesos, donde cada generación construye una versión de los hechos del pasado que son considerados importantes para la construcción de la identidad de los grupos.

En México, se han realizado investigaciones sobre el tema de la memoria colectiva (Dudet, & Gamboa, 1986); sobre la memoria colectiva y su continuidad e identidad (García, 2004); el transcurrir de la memoria colectiva; ecos huellas y vestigios (Navalles, 2004); los personajes de Coahuila en la memoria colectiva (Castillo., López., Tello., & González, 2014). análisis de la historia mexicana (González, & Reyes, 2010); procesos psicosociales de la memoria colectiva (González, Tinoco, Pacheco, & Reyes, 2014), que dejan ver una fuerte importancia de los cambios económicos, tecnológicos y políticos del entorno y su influencia en la psiqué colectiva de una sociedad; y, por último, sobre los acontecimientos históricos que han influido en la actualidad de Chiapas (Cruz, García, Ocaña, Jiménez, & González, 2014).

Movimientos sociales

Por último, la representación más clara del pensamiento colectivo es la conducta colectiva que se refleja en los movimientos sociales. Como menciona Suárez (1989), los movimientos sociales son una forma de conducta colectiva, la cual está caracterizada por la continuidad al promover o resistir algún cambio dentro de la sociedad o grupo al cual se pertenece. La

conducta colectiva se puede definir como las acciones y gente, que se dejan guiar por ciertos patrones de conducta.

Los movimientos sociales siempre han estado presentes en la historia de México, y constantemente se presentan en la zona centro del país. Esto ha permitido ahondar en la explicación psicológica de muchos factores que los conforman y generan trabajos como el estudio de la participación del movimiento social de 1968 (Suárez, 1989); el autodesarrollo comunitario como continuación de un movimiento social (Manjarrez, Contreras, Valenzuela, Lugo, & Basurto, 1994); la estructura psíquica de la protesta colectiva (Rodríguez, 2013); y el tema de la guerra sucia en México (Mendoza, s. f.).

Discusión

Al concluir la revisión bibliográfica, se observó que existen tendencias más marcadas con relación al contenido que se genera en el país. Los temas con mayor recurrencia fueron los relacionados con la participación ciudadana y política, además del comportamiento político y electoral. De cada tema se encontraron entre 14 y 20 trabajos, con fechas de publicación entre 1994 y 2014.

A pesar de que cada trabajo mantiene diferentes orientaciones y objetivos, es congruente la tendencia con la situación del contexto social mexicano, ya que la población se ha caracterizado por la baja participación ciudadana y política que existe al no presentar interés por los temas

políticos, o por los mecanismos que existen para involucrar las opiniones personales y colectivas en los asuntos públicos, de igual forma por el bajo índice de votaciones que existe en cada elección a nivel federal, estatal o municipal.

Por otra parte, para este trabajo se encontró que la autoeficacia es el tópico que menos ha generado investigaciones. Ya que sólo se rastrearon dos, publicadas en 2004 y 2014. Por su parte, las actitudes tuvieron los resultados más nimios con tres investigaciones entre 2000 y 2012. Expuesto lo anterior, se presenta un área de oportunidad para encontrar soluciones a las principales problemáticas de la participación y comportamiento político en los ciudadanos, ya que la autoeficacia y las actitudes políticas podrían ser un componente necesario para el desarrollo de una ciudadanía con mayor influencia política para sí misma y para su entorno.

Al hacer la revisión y determinar la diversidad de temas, se identificaron trabajos enfocados a diferentes participantes: niños, adultos, personas de escasos recursos, jóvenes universitarios y personas de diferentes estados del país. La zona centro ha sido donde se encontraron materiales científicos, específicamente en Iztapalapa. Principalmente se realizaron entrevistas, encuestas, escalas, entre otros instrumentos. Es relevante mencionar que entre las limitaciones que se presentan al hacer una revisión de este tipo es la dificultad de poder acceder a cierta información en las diferentes zonas del país, y la escasez de la misma. Así como a la identificación de las

tendencias y su distinción entre ramas similares como la Antropología, Ciencias Políticas, Sociología, entre otras.

Como se menciona anteriormente, existen dos tendencias de la Psicología Política. En este trabajo se encontró mayor información acerca de la Psicología aplicada en estudios de carácter político. Principalmente, los estudios fueron desarrollados con una perspectiva de Psicología Social dirigida a un contexto socio-político, ya que la metodología de dichos estudios está conformada por contenido e instrumentos del área; se encuentran presentados en congresos, libros, y universidades relacionados directamente con la Psicología Social. Vale la pena mencionar que, si bien son estudios que aportan al área en general, en su mayoría consisten en la correlación de variables psicológicas en contextos políticos, factores psicosociales en el orden público y político, así como las reflexiones conceptuales y teóricas, entre otros, y no son estudios extensivos de un fenómeno político analizado con una perspectiva psicológica. Lo anterior permite entender que la Psicología Política, propiamente conceptual, no se ha visto estudiada a profundidad y no ha generado el suficiente espacio de reflexión hacia lo político que permita generar un aporte con gran contenido psicológico.

Es importante recalcar el papel de las universidades en la producción de material que permita el desarrollo del área y su crecimiento a nivel nacional, pues al ser la instancia donde se forman los profesionales del área no sólo para su ejercicio, sino para el desarrollo teórico

y práctico de las áreas que la conforman, tiene en gran medida responsabilidad por la orientación, tendencia, interés y afinidad que se presenten hacia un área específica, de entre toda la diversidad que la psicología presenta hoy por hoy.

No existe un grado académico especializado en Psicología Política en ninguna universidad del país, al contrario que en Estados Unidos (2018), Reino Unido (2018), Argentina (2015), los primeros dos en grado de máster y el último de especialización. En tales circunstancias, se ve limitada a estar presente como asignatura de carácter optativo o como parte del contenido de la asignatura de psicología social. La UAM fue la universidad que, en este trabajo, arrojó mayores resultados sobre el tema..

Es una realidad que, a diferencia de las áreas principales de la psicología como la clínica, educativa, organizacional y social, la Psicología Política no es tomada en cuenta en la misma medida que las mencionadas anteriormente y se visualiza como un campo aplicado de la psicología social. Podría ser más visible si se propiciara ese desarrollo, y se fortaleciera la formación del psicólogo en temas de la Psicología Política en la universidad, una mayor promoción para su investigación y espacios para compartir la información entre estudiantes y profesionales; así como un escenario óptimo, brindado por universidades e instancias públicas que se relacionen con los temas políticos, que incentiven el desarrollo de proyectos científicos

y abonen al contenido científico de este campo, generando conocimiento y aplicándolo a la sociedad.

Para impulsar dicho desarrollo, se sugiere reforzar e incentivar el ámbito académico, al permitir una formación básica de Psicología Política, en los perfiles de egreso de las universidades públicas del país, así como especializaciones en la rama. De igual forma, generando mayores espacios de exposición e interacción científica que propicien el intercambio de la información entre investigadores locales, nacionales e internacionales, para que así logren encabezar proyectos generados por las mismas instituciones educativas de nivel superior, en trabajo conjunto con las instituciones públicas del país que se vean involucradas en procesos políticos. Posterior a esto, se podría plantear una propuesta para el desarrollo en el área laboral sobre la generación de proyectos de intervención de carácter político que beneficien a los ciudadanos, instituciones de gobierno y partidos políticos en el crecimiento de la política misma a nivel nacional.

Referencias

- Aguilera, A., & Aquino, N. (2001). *Representación social de la democracia* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesis-uami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=9532&docs=UAM9532.PDF>
- Aguilera, J. (1997). *La representación social de democracia en Alianza Cívica* (tesis de

- pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=1708&docs=UAM1708.PDF>
- Álvarez, J. (2002). Los jóvenes Nuevoleonenses: sus creencias, posicionamiento y participación política. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. IX* (pp. 159-174). México: AMEPSO.
- Anderson, J. (1990). *Public policymaking. An introduction*. Boston, MA: Houghton Mifflin Company.
- Aruguete, N., & Muñiz, C. (2012). Hábitos comunicativos y política. Efectos en las actitudes políticas de la población mexicana. *Anagramas*, 10(20), 129-146. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/angr/v10n20/v10n20a10.pdf>
- Barcenas, J. (2006). *Una visión desde el modelo de probabilidad de elaboración a la ciudadanía y a la participación política* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=13149&docs=UAMI13149.pdf>
- Basurto, J. (1988). *Estudio de la identidad nacional e ideológica nacionalista, de la homogenización de la opinión y participación política* (tesis de pregrado). México; Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=9256&docs=UAM9256.PDF>
- Bedolla, B. (2006). Factores que anteceden al voto ciudadano: el caso en las elecciones locales mexicanas. En R. Sánchez, R. Díaz & S. Rivera. *La Psicología Social en México Vol. XI* (pp. 542-548). México: AMEPSO.
- Bedolla, B., & Llamas, C. (2014). Diferencias de Autoeficacia según la simpatización y preferencia de electores en 2012. En S. Rivera, L. Cruz, P. Wolfgang & T. Solís. *La Psicología Social en México Vol. XV* (pp. 915-921). México: AMEPSO.
- Bedolla, B., & Mena, J. (2004). Relación de voto duro con autoeficacia y locus de control. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. X* (pp. 563-569). México: AMEPSO.
- Bedolla, B., & Reyes-Lagunes, I. (2010). Creencias actitudinales y normativas hacia la participación política, cívica y social. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes-Lagunes & R. Sánchez. *La Psicología Social en México Vol. XIII* (pp. 1033-1040). México: AMEPSO.
- Béjar, R., & Capello H. (1986). La identidad y carácter nacionales en México. La frontera de Tamaulipas. *Revista de Psicología Social*, 1(2), 153-166. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2902949.pdf>
- Béjar, R., & Cappello, H. M. (1990). *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

- Benbenaste, N. (2005). *Psicología Política - Área: Social Comunitaria*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/curso_verano_2006/cod140/programa.php
- Bustos, O. (1996). Contradicciones entre democracia y sexismo. Análisis de un texto de educación cívica y cultura política. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. VI* (pp. 400-406). México: AMEPSO.
- Bustos, O. (2001). Percepciones sobre la situación política mexicana: análisis con perspectiva de género. En N. Calleja & G. Gómez. *Psicología social: investigación y aplicaciones en México* (pp. 433-444). México: Fondo de Cultura Económica.
- Cárdenas, V. (2006). Socialización política en la escuela primaria. El papel de la autoridad y la disciplina. *Psicología de la sociedad moderna* (pp. 143-168). En M. González & J. Nateras. México: UAM.
- Castilla-La Mancha, C. E. (2005). *La participación de los padres y madres de alumnos en el ámbito municipal y de los centros escolares*. Consejo Escolar de Castilla La Mancha.
- Castilla, A., & González, R. (2003). *Representaciones sociales de dirigentes estudiantiles universitarios acerca de objetos de cultura política* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Castillo, E., López, A., Tello, I., & González, M. (2014). Los personajes de Coahuila en la Memoria Ciudadana. En S. Rivera, L. Cruz, P. Wolfgang & T. Solís. *La Psicología Social en México Vol. XV* (pp. 922-929). México: AMEPSO.
- Cadena, E., & Campos, J. (2012). Vulnerabilidad social y comportamiento electoral. Un análisis por secciones electorales. *Papeles de Población, 18*(71). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252012000100006
- Cedillo, R. (septiembre, 2009). Origen, liderazgo e ideología de los partidos políticos mexiquenses. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 51*(207), 83-101. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/421/Resumenes/Abstract_42116005005_2.pdf
- Chávez, E., Moreno, O., & Xihuilt, C. (2000). *Actitudes y opiniones de los niños y niñas hacia los candidatos presidenciales y partidos políticos del 2000* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=293&docs=UAM0293.PDF>
- Contreras, C., García y Barragán., L., & Bedolla, B. (2004). Predictores de la abstención electoral: condicionantes sociales y personales de la Teoría de la Conducta Planeada. *La Psicología Social en México, 10*, 553-562.
- Cruz, O., García, A., Ocaña, J., Jiménez, C., & González, M. (2014). Acontecimientos del pasado que influyen en el presente de

- Chiapas. En S. Rivera, L. Cruz, P. Wolfgang & T. Solís. *La Psicología en México Vol. XV* (pp. 930-936). México: AMEPSO.
- Dávila, J. M., Fouce, J. G., Gutiérrez, L., Lillo de la Cruz, A., & Martín, E. (noviembre, 1998). La Psicología Política Contemporánea. *Revista Psicología Política*, (17), 21-43. Recuperado de <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N17-2.pdf>
- Dentrush, M. (1984). ¿Qué es la Psicología Política? *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. 249-256. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001346/134615so.pdf>
- Cedillo, R. (2009). Origen, liderazgo e ideología de los partidos políticos mexiquenses. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 51(207), 83-101.
- Dorna, A. (2006). La Psicología Política: un enfoque heurístico y un programa de investigación sobre democracia. *Liberabit*, (12), 21-31. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/686/68601203/>
- Dorna, A. (2015). La crisis societal y las tareas de la Psicología Política. *MEC-EDUPAZ*, (7), 6-45.
- Dudet, C., & Gamboa, M. (1986). Memoria Colectiva. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. I* (pp. 83-87). México: AMEPSO.
- Dunn, W. (1994). Public policy analysis: An introduction (Second Edition). Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Esparza, T. (1990). *Elementos psicosociológicos de la cultura política y las acciones colectivas* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuam.izt.uam.mx/uam/asp/am/presentatesis.php?recno=8703&docs=UAM8703.PDF>
- Espinoza, O. (2009). Reflexiones sobre los conceptos de “política”, políticas públicas y política educacional. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 8(17), 1-13. Recuperado de <https://epaa.asu.edu/ojs/article/viewFile/10/10>
- Etchezahar, E. (2012). Las dimensiones del autoritarismo: Análisis de la escala de autoritarismo del ala de derechas (RWA) en una muestra de estudiantes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Psicología Política*, 12(25), 591-603.
- Fernández, P. (1991). *El espíritu de la calle. Psicología Política de la cultura cotidiana*. México: Editorial Universidad de Guadalajara.
- Ferreira, L., & Avendaño, R. (1994). Percepción social de los actores del conflicto en Chiapas. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. V* (pp. 686-692). México: AMEPSO.
- Ferreira, L., & Reyes-Lagunes, I. (2008). Las redes de la política: explorando conceptos relacionados. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. XII* (pp. 785-792). México: AMEPSO.

- Ferreira, L., & Reyes-Lagunes, I. (2010a). Construcción de un instrumento para evaluar atribución de responsabilidad social y cívica a través de viñetas. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes-Lagunes & R. Sánchez. *La Psicología Social en México Vol. XIII* (pp. 449-456). México: AMEPSO.
- Ferreira, L., & Reyes-Lagunes, I. (2010b). Construcción y validación de una Escala de Actitudes Políticas. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes-Lagunes & R. Sánchez. *La Psicología Social en México Vol. XIII* (pp. 441-448). México: AMEPSO.
- Ferreira, L., & Reyes-Lagunes, I. (2014). Comportamiento Cívico-Político en Tres Ciudades de México. En S. Rivera, L. Cruz, P. Wolfgang & T. Solís. *La Psicología Social en México Vol. XV* (pp. 945-953). México: AMEPSO.
- Ferreira, L., Sanders, B., & Conde, E. (1994). El conflicto desde la perspectiva de activistas populares y de estudiantes universitarios. En Asociación Mexicana de Psicología. *La Psicología Social en México Vol. V* (pp. 735-741). México: AMEPSO.
- Ferreira, L., Sanders, B., & Reyes-Lagunes, I. (2006). Evaluando la cultura cívico-política. En R. Sánchez, R. Díaz & S. Rivera. *La Psicología Social en México Vol. XI* (pp. 549-556). México: AMEPSO.
- Fischer, F., Miller, G., Sidney, M. (Eds.) (2007). *Handbook of Public Policy Analysis: Theory, Politics, and Methods*. Lincoln, United States, CRC Press.
- García, L., & Barragán, F. (2006). Intención de voto en elecciones para gobernador en una muestra de estudiantes coahuilenses. En R. Sánchez, R. Díaz & S. Rivera. *La Psicología Social en México Vol. XI* (pp. 565-571). México: AMEPSO.
- Garzón, A. (2008). Teoría y práctica de la Psicología Política. *Información Psicológica*, 93, 4-25.
- Garzón, A. (2010). La Psicología Política veinte años después. *Revista Psicología Política*, (40), 81-45. Recuperado de <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N17-2.pdf>
- Gordillo, F., Arana, J. M., Mestas, L., & Salvador, J. (2012). Compatibilidad y confianza entre votante y candidato. ¿Es posible un sistema de votación más justo? *Revista Psicología Política*, (45), 27-47.
- González, M. (2004). Opiniones y participación ciudadana de 1988 a 2003 en la Ciudad de México. En S. Arciga, A. Bautista, C. Dudet, M. González, M. de la Luz, J. Juárez, J. Mendoza, E. Ramos, S. Rodríguez, J. Álvarez & G. Martínez. *Del pensamiento a la participación. Estudios de Psicología Social en México* (pp. 283-205). México: SOMEPSO.
- González, M., & López, C. (1996). Representaciones sociales del proceso electoral de 1994. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. VI* (pp. 219-224). México: AMEPSO.

- González, M., & Reyes-Lagunes, I. (2010). Acontecimientos y personajes en la Historia de México. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes-Lagunes & R. Sánchez. *La Psicología Social en México Vol. XIII* (pp. 1115-1124). México: AMEPSO.
- González, M., Tinoco, J., Pacheco, K., & Reyes-Lagunes, I. (2014). Los procesos psicosociales componentes de la memoria colectiva. En S. Rivera, L. Cruz, P. Wolfgang & T. Solís. *La Psicología Social en México Vol. XV* (pp. 937-944). México: AMEPSO.
- González, R., García y Barragán, F., & Laca, F. (2014). Validación de una batería para identificar el papel de la ideología en las decisiones electorales. *Revista Psicología Política*, (49), 59-82. Recuperado de <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N49-3.pdf>
- Guerrero, M., Riquer, N., & Mejía, M. (1991). *La democracia y su representación social* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=9532&docs=UAM9532.PDF>
- Guevara, K. (2006). Participación social y acción ciudadana: las asociaciones voluntarias en el vecindario urbano. En R. Sánchez, R. Díaz & S. Rivera. *La Psicología Social en México Vol. XI* (pp. 557-564). México: AMEPSO.
- Gutiérrez, M. (2006). *Creencias en estudiantes de preparatoria* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=12829&docs=UAMI12829.pdf>
- Hernández, M. (2007). *De la casa a la participación política: seis líderes comunitarias en Iztapalapa* (tesis de pregrado). México; Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=13755&docs=UAMI13755.pdf>
- Huerta, J., & García, E. (2008). La formación de los ciudadanos: el papel de la televisión y la comunicación humana en la socialización política. *Comunicación y sociedad*, (10), 163-189. Recuperado http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2008000200007
- Jiménez, W. (2012). El concepto de política y sus implicaciones en la ética pública: reflexiones a partir de Carl Schmitt y Norbert Lechner. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (53), 215-238. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3575/357533685008.pdf>
- Juárez, J. (2006). La identidad nacional en México: su naturaleza colectiva y “pensada”. En M. González & J. Nateras. *Psicología de la sociedad moderna* (pp. 119-142). México: UAM.
- Juárez, J., & Nateras, J. (2006). El mexicano y su identidad ciudadana. Un estudio psicosocial. En R. Sánchez, R. Díaz & S. Rivera. *La Psicología Social en México Vol. XI* (pp. 152-161). México: AMEPSO.
- Juárez, M. (2007). *Representación social de la democracia en actores políti-*

- cos y actores sociales frente a la coyuntura política del 2006* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=13884&docs=UAMI13884.pdf>
- Le Bon, G. (1912). *La Psicología política y la defensa social*. Madrid: Librería Gutenberg de José Ruiz.
- Lozano, X. (2011). *Aportes de la Psicología Política Latinoamericana a la teoría de la acción colectiva. El caso de las ejecuciones extrajudiciales en Colombia 2002-2008* (tesis de maestría). Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://www.catedralibremartinbaro.org/pdfs/APORTES-DELAPSIKOLOGIAPOLITICALATINO-AMERICANA.pdf>
- Magaña, I., Dorna, A., & Torres, I. (2016). *Contribuciones a la Psicología Política en América Latina*. Santiago de Chile: RIL eds.
- Manjarrez, J., Contreras, C., Valenzuela, M., Lugo, G., & Basurto, T. (1994). El autodesarrollo comunitario como continuación de un movimiento social. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. V* (pp. 714-720). México: AMEPSO.
- Martín, C. (1998). *Representación social de los partidos políticos: el caso del partido revolucionario institucional (PRI)* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma de México. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=5219&docs=UAM5219.PDF>
- Martínez, E. (1997). *Participación ciudadana en el contexto electoral para jefe de gobierno del D. F. en 1997* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=1459&docs=UAM1459.PDF>
- Martínez, R. (1993). *Participación política y su relación con escolaridad, sexo y edad* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=9048&docs=UAM9048.PDF>
- Millán, A. (1992). *Mujer política: un estudio de representación social en Iztapalapa* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=5539&docs=UAM5539.PDF>
- Medina, A. (2005). *Participación ciudadana y confianza en las instituciones como elementos de la cultura política en México* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=12530&docs=UAMI12530.pdf>
- Mendoza, J. (s/f). Reconstruyendo la guerra sucia en México: del olvido social a la memoria colectiva. *Revista electrónica de psicología política*, 5(15). Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/repp/v5n15/v5n15a10.pdf>

- Mendoza, L., Flores, G., Mendoza, A., & Cetina, L. (2010). Yucatán, percepción política, económica y social: la visión de los universitarios. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes-Lagunes & R. Sánchez. *La Psicología Social en México Vol. XIII* (pp. 1211-1216). México: AMEPSO.
- Mendoza, L., Ferreira, L., & Reyes-Lagunes, I. (2010). Comportamiento Ciudadano y Confianza en los Representantes de las Instituciones. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes-Lagunes & R. Sánchez. *La Psicología Social en México Vol. XIII* (pp. 1203-1210). México: AMEPSO.
- Mendoza, L., Novelo, R., & Mendoza, A. (2006). Adaptación al cambio: su significado psicológico en una organización política. En R. Sánchez, R. Díaz & S. Rivera. *La Psicología Social en México Vol. XI* (pp. 572-578). México: AMEPSO.
- Montero, M. (1991). Una orientación para la Psicología Política en América Latina. *Revista Psicología Política*, (3), 27-43. Recuperado de <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N3-2.pdf>
- Montero, M. (Ed.) (1987): *Psicología política Latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- Montero, M. (1995). *Psicología de la acción política*. Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2001). Ética y Política en Psicología: Las dimensiones no reconocidas. *Athenea Digital*, (0), 1-10. Recuperado de <http://atheneadigital.net/article/view/n0-montero/1-pdf-es>
- Mota, G. (1990). *Cuestiones de Psicología Política en México*. México: CRIM-UNAM.
- Mota, G. (1994). La negociación en los acontecimientos de Chiapas. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. V* (pp. 829-836). México: AMEPSO.
- Mota, G. (2012). Psicología Política en México: aportes curriculares para un campo de formación profesional. *Revista Psicología Política*, 12(25), 481-507. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rpp/v12n25/v12n25a08.pdf>
- Mota, G. (2014). *Claves para el desarrollo de la Psicología Política en México*. 2º Congreso Iberoamericano de Psicología Política y 3er Encuentro Iberoamericano de grupos y equipos de investigación en Psicología Política. Recuperado de http://www.academia.edu/6790573/2o._Congreso_Iberoamericano_de_Psicologia_Politica_y_3er_Encuentro_Iberoamericano_de_Grupos_y_Equipos_de_Investigacion_en_Psicologia_Politica
- Nateras, J., Torres, J., & Mendoza, A. (2002). Orientaciones políticas de niños y niñas en el proceso electoral del 2000. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. IX* (pp. 153-158). México: AMEPSO.
- Nateras, J. (2004). Socialización Política: claves para su discusión teórica. En S. Arciga, A. Bautista, C. Dudet, M. González, M. de la

- Luz, J. Juárez, J. Mendoza, E. Ramos, S. Rodríguez, J. Álvarez & G. Martínez. *Del pensamiento a la participación. Estudios de Psicología Social en México* (pp. 319-338). México: SOMEPSO.
- Navalles, J. (2004). El transcurrir de la memoria colectiva: ecos, huellas y vestigios. En S. Arciga, A. Bautista, C. Dudet, M. González, M. de la Luz, J. Juárez, J. Mendoza, E. Ramos, S. Rodríguez, J. Álvarez & G. Martínez. *Del pensamiento a la participación. Estudios de Psicología Social en México* (pp. 93-112). México: SOMEPSO.
- Oblitas, L. & Rodríguez Kauth, A (1999): *Psicología Política*. Ed. Plaza y Valdés, México.
- Pérez, C. (enero, 2002). Violencia y socialización política en una comunidad rural. *El cotidiano*, 18(111), 64-71. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/325/Resumenes/Resumen_32511108_1.pdf
- Preschard, J. (2016). *La cultura política democrática*. Recuperado de Instituto Nacional Electoral: http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno_02.pdf
- Quiroz, A. (2004). Elementos de contra hegemonía psicosocial en los movimientos populares. En S. Arciga, A. Bautista, C. Dudet, M. González, M. de la Luz, J. Juárez, J. Mendoza, E. Ramos, S. Rodríguez, J. Álvarez & G. Martínez. *Del pensamiento a la participación. Estudios de Psicología Social en México* (pp. 353-366). México: SOMEPSO.
- Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la Lengua Española* (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Rodríguez, A. (2001). La psicología social y la Psicología Política latinoamericana: ayer y hoy. *Revista Psicología Política*, (22), 41-52. Recuperado de <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N22-2.pdf>
- Rodríguez, A. (2008). La investigación y enseñanza en Psicología Política. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 6(17), pp. 1-11. Recuperado de http://www.psicopol.unsl.edu.ar/julio2008_notas6.pdf
- Rodríguez, G. (2004). Significado de la participación política en habitantes del Valle de México. *Revista Psicología Política*, (29), 69-78. Recuperado de <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N29-4.pdf>
- Rodríguez, G., & Castañeda, E. (2006). Contenidos estereotípicos, preferencia y actividad política. *Revista Psicología Política*, (33), 63-74. Recuperado de <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N33-4.pdf>
- Rodríguez, G., Cruz, P., Juárez, C., & Ponce, M. (diciembre, 2013). La estructura psíquica de la protesta colectiva en México. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 11(31), 40-51. Recuperado de <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/2013-12-Art%EDculo%2003.pdf>
- Rodríguez, G. (2015). *Antología Psicología Política*. México: Centro Universitario UAEM.

- Rodríguez, L. (1997). *La representación social de la política en los alumnos de diseño e ingeniería de la Universidad Iberoamericana* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=225&docs=UAM0225.PDF>
- Romero, V., Parás, P., & Zechmeister, E. (2015). *Cultura política de la democracia en México y en las Américas 2014: gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas*. México: Vanderbilt University.
- Sabucedo, J. (1996). *Psicología Política*. Madrid: Síntesis Psicología.
- Santos, M. A. (1993, January). Los espacios de la globalización. In *Anales de geografía de la Universidad Complutense* (Vol. 13, p. 69).
- Salgado, L. (2006). Conceptualización sobre Psicología Política y una mirada a sus investigaciones durante los últimos años. *Liberabit Revista de Psicología*, 12(12), 95-106. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272006000100008
- Sánchez, A. (1996). Credibilidad hacia los procesos electorales. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. VI* (pp. 225-230). México: AMEPSO.
- Sanders, B. (2006). La Transición Democrática y las elecciones: Ilusión o realidad. En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. XI* (pp. 586-594). México: AMEPSO.
- San Pedro, E. (2006). *Influencia y participación política en estudiantes adolescentes del CCH plantel "Vallejo"* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=13325&docs=UAMI13325.pdf>
- Sarsfield, R. (2007). La racionalidad de las preferencias políticas en México. *Política y Gobierno*, 14(1), 143-171. Recuperado de <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/viewFile/273/183>
- Serrano, A. (2005). Ética y Política. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 4(10), p. 0. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30541017>
- Sirlopú, D., & León, R. (2016). Actitudes hacia la paz y la guerra. Identidad social e ideología en universitarios peruanos. *Contribuciones a la psicología política en América Latina. Contextos y escenarios actuales*, 199-219.
- Smiths-Martins, M. (2000). Educación, socialización política y cultura policía: algunas aproximaciones teóricas. *Perfiles educativos*, 22(87), pp. 77-97. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26982000000100005&script=sci_abstract
- Suárez, F. M. (1989). *Problemas sociales y problemas de programas sociales masivos*. Centro Interamericano para el Desarrollo Social (CIDES). Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/>

- handle/11362/33446/S8900328_es.pdf?sequence=6
- Tapia, E. (2000). *Socialización política y educación cívica en los niños* (tesis de maestría). México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. Recuperado de <https://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1018/233/1/MOR000069433%20Socializacion%20politica%20y%20educacion%20civica%20en%20los%20ni%C3%B1os.pdf>
- Thiers, M. (2013). *Líderes Políticos Latinoamericanos: un estudio de la personalidad a distancia* (tesis de maestría). Chile: Universidad de Chile-Instituto de Estudios Internacionales. Recuperado de <http://socialscience.net/docs/CThiers.pdf>
- Toledo, F. (1994). *El impacto de los medios masivos de comunicación en la participación ciudadana en los habitantes de la unidad habitacional Infonavit Iztacalco en las elecciones presidenciales de 1994 en México* (tesis de pregrado). México; Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=5419&docs=UAM5419.PDF>
- Unidad de Desarrollo Político y Fomento Cívico, Dirección General de Cultura Democrática y Fomento Cívico, Secretaría de Gobernación. (mayo, 2013). *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012 ENCUP 2012, Principales Resultados*. Recuperado de http://www.encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Presentacion-5ta-ENCUP_2013.pdf
- Uribe, J., Peñeloza, A., & García, A. (2006). Liderazgo carismático y personalidad: un estudio conceptual. En R. Sánchez, R. Díaz & S. Rivera. *La Psicología Social en México Vol. XI* (pp. 595-601). México: AMEPSO.
- Valdez, A., & Paniagua, A. (2011). Criminalidad, inseguridad pública y comportamiento de los electores: un análisis del proceso electoral estatal 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua. *Estudios Fronterizos*, 12(23), 49-78. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/estfro/v12n23/v12n23a3.pdf>
- Zárate, N. (2006). La política y psicología. *Revista Liberabit*, 12(12), 107-112. Recuperado de http://revistaliberabit.com/es/revistas/RLE_12_1_la-politica-y-la-psicologia.pdf
- Zevallos, G., & Reyes-Lagunes, I. (2002). La Participación Política ¿Un ideal o una realidad? En Asociación Mexicana de Psicología Social. *La Psicología Social en México Vol. IX* (pp. 134-139). México: AMEPSO.
- Zúñiga, M. (1981). *La UAM I como agente de socialización política* (tesis de pregrado). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=6072&docs=UAM6072.PDF>

Recibido: 19/04/2018
Revisado: 25/05/2018
Aceptado: 21/07/2018

La Revista PSICUMEX es un esfuerzo de las universidades que forman la cátedra de psicología del Consorcio de Universidades de México. Es una revista con carácter científico y con énfasis en la investigación que busca difundir los avances que se realicen en el área de psicología social y de la salud de México, Latinoamérica y España.

Objetivo

Difundir la investigación que se realiza en el área de psicología y salud en México y en los países de habla hispana, para ayudar a fortalecer la investigación que se realiza en las universidades que forman el consorcio.

Editoras principales

Teresita Castillo León – Universidad Autónoma de Yucatán.

Martha Frías Armenta – Universidad de Sonora.

Periodicidad

Semestral.

Consejo editorial

- UAMEX: Norma Ivonne González-Arratia López-Fuentes, Johannes Oudhof van Barneveld.
- UANL: Mónica Teresa González Ramírez, José Moral de la Rubia.
- UAZ: Georgina Lozano Razo, Javier Zavala Rayas.
- UADY: Mirta Margarita Flores Galaz, Rebelin Echeverría Echeverría, Silvia M. Álvarez Cuevas, Elías Alfonso Góngora Coronado, Manuel Sosa Correa, Magdalena Escamilla Quintal.
- UNISON: Víctor Corral Verdugo, Nadia Sarai Corral Frías, Blanca Fraijo Sing, Daniel González Lomelí, José Concepción Gaxiola Romero, César Tapia Fonllem.
- Universidad Complutense de Madrid: Juan Ignacio Aragonés Tapia.
- Universidad de La Laguna: Ana María Martín Rodríguez.
- Universidad de Almería: Juan García García.
- Universidad de Buenos Aires: Jorgelina DiLorio.
- UNILAB, Argentina: James Ferreira Moura.
- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: María Elena Rivera Heredia, Fabiola González Betanzos.

Tipo de contribuciones

- Artículos de Investigación:
 - Resultados o avances de investigaciones originales de calidad.
 - Inéditos no sometidos a publicación en otras revistas.
- Ensayos teóricos y reseñas de libros:
 - Inéditos no sometidos a publicación en otras revistas.
 - Uno por número.

Las contribuciones deben ser enviados vía electrónica a las editoras de la revista:

Mtra. Teresita Castillo León: cleon@uady.mx

Dra. Martha Frías Armenta: marthafrias@sociales.uson.mx

El mensaje de correo electrónico debe incluir una carta de presentación dirigida a las editoras con la declaración por parte de los autores de que el contenido del manuscrito y los datos del trabajo no han sido publicados previamente y que no se encuentran bajo consideración en otra revista. Incluir también los datos de localización (correo electrónico, dirección postal y teléfono) del autor con el cual las editoras pueden ponerse en contacto a lo largo del proceso de dictamen y publicación.

Recepción de los artículos

La recepción de artículos está abierta todo el año:

Se acusará recibo de las contribuciones, para después someterlo a dictamen, a la dirección de correo desde la cual fueron enviados los archivos digitales.

Fechas de publicación

Cada número se publica en un semestre:

Primer período (enero - 1er semana de julio).

Segundo período (julio - 1era semana de enero).

Evaluación y dictamen

Los artículos son enviados a dos integrantes del Consejo editorial de acuerdo a la línea de investigación, quienes revisan el documento de acuerdo a los lineamientos establecidos, a través de un formato general el cual posibilita tres tipos de dictamen:

1. Aprobado.
2. Aprobado con correcciones.
3. No aprobado.

Así mismo, el autor principal será notificado por correo electrónico del dictamen final.

Eventualmente la aceptación definitiva podrá depender de sugerencias o modificaciones del trabajo que los asesores del comité editorial propongan al(los) autor(es). El retiro de un artículo se solicitará por escrito con un documento impreso al editor y se podrá efectuar después de la respuesta escrita del editor.

Preparación del manuscrito

Utilizar cómo guía el Manual de Publicaciones de la Asociación Psicológica Americana 6 (3era edición traducida de la sexta en inglés, 2010).

Criterios de revisión

Se valorarán los siguientes aspectos de cada contribución:

- Aspectos de redacción.
- Aspectos de formato APA 6:
 - Documento Microsoft Word.
 - Todo el cuerpo del trabajo deberá estar en Times New Roman 12, exceptuando las tablas y figuras, las cuales deberán estar en letra Arial 11.
 - No debe exceder las 30 cuartillas.
 - Tamaño carta.
 - Interlineado doble.
 - Márgenes de 2.5 cm. a cada lado.
 - Alineación justificada.
- Aspectos de metodología:
 - Delimitación, interés y alcance (que trascienda lo local) del problema de investigación.
 - Literatura científica pertinente discutida completa y adecuadamente.
 - Metodología adecuada para la investigación, bien desarrollada.
 - Calidad y presentación clara de los datos.
- Aspectos propios de la revista:
 - Se recibirán artículos únicamente en español.
 - Tablas y figuras se incluyen al final del texto.
 - Los autores deberán mandar el encabezado sugerido, es decir, título corto.

Página del título

- El título no debe de ser mayor que 12 palabras.
- El título debe estar en español y en inglés.
- Nombre completo del autor o los autores iniciando por el(los) nombre(s).
- Las adscripciones institucionales deben de reflejar la institución o instituciones donde se desarrolló el trabajo.

- La nota del autor deberá incluir la siguiente información: nombre completo (como desea que aparezcan en el artículo), afiliación o institución a la que pertenece, departamento, apoyo financiero, persona de contacto (nombre, departamento, universidad de afiliación, calle y número, colonia, código postal, ciudad, estado, país y correo electrónico).

NOTA: Si un autor no está afiliado a una institución, escriba la ciudad y el estado del mismo.

Ejemplo:

Nota del autor

Joel Francisco Rodríguez Campa, Departamento de Sociología, Universidad de Sonora;
Guadalupe Preciado Arvizu, Departamento de Psicología, Universidad de Sonora.

Esta investigación fue subvencionada por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, de la Universidad de Sonora (UNISON).

La correspondencia en relación con este artículo debe dirigirse a Joel Francisco Rodríguez Campa, Departamento de Sociología, UNISON, bulevar Agustín de Vildósola s/n, colonia Centro, C.P. 83000, Hermosillo, Sonora.

Dirección electrónica: jfcorodriguezc@sociales.uson.mx

Resumen

- Escrito en una hoja separada.
- Interlineado 1 (sencillo).
- Máximo 250 palabras.
- Redactado en español y en inglés.
- Palabras clave o frases breves (máximo cinco).

Párrafos y encabezados

- Cada párrafo debe ser más largo que una simple oración pero no tan largo como una página de escrito.
- Los contenidos de los encabezados reflejan precisamente la organización del documento.
- Entre el encabezado y el texto debe existir un espacio.
- Iniciar con sangría (7 espacios) cada párrafo.
- Para la jerarquización seguir el formato APA.

Símbolos matemáticos y estadísticas

- Los símbolos matemáticos más comunes identificados en el texto se deben escribir en letras griegas y en cursivas.
- Se utilizan cursivas para todas las letras no griegas usadas como símbolos estadísticos para las variables algebraicas.

Información estadística

- La información estadística o gráfica debe agruparse en tablas o figuras.
- Cada una de las tablas (o figuras) debe ir con numeración seguida y con un subtítulo que empiece con “Tabla n” (o “Figura n”). NOTA: Sin punto al final, sin negritas, sin cursivas e interlineado 2 (Doble). Únicamente el título de la tabla se encuentra en cursivas y debajo de la palabra “tabla n”, como se muestra a continuación, no lleva punto al final:

Tabla 1

Estadísticas univariadas y consistencia interna de las escalas de equidad y conductas pro-ecológicas

- NOTA: Cuando usted cite en el texto haciendo referencia a la tabla o la figura, debe decir: en la “tabla n”.
- Indique muy brevemente el contenido de dicha tabla (o figura).
- Las tablas y figuras deben venir acompañados de sus fuentes, de manera clara, dentro del texto o en notas a pie de página, de tal forma que pueda comprobarse sin inconvenientes la procedencia de los datos.

Referencias

- En orden alfabético al final del documento.
- Cada referencia debe estar citada en el texto, y cada cita del texto debe estar listada en la sección de referencias.

Citas de referencias en el texto.

Este método de citar por autor(a)-fecha (apellido y fecha de publicación), permite al lector localizar la fuente de información en orden alfabético, en la lista de referencias al final del trabajo.

A. Ejemplos para citar en el texto una obra por un autor(a):

1. Aragón (2014) comparó los tiempos de reacción...
2. En un estudio reciente sobre tiempos de reacción (Aragón, 2014)...
3. En 2014, Aragón comparó los tiempos de reacción...

Cuando el apellido del autor(a) forma parte de la narrativa (ejemplo 1), se incluye solamente el año de publicación del artículo entre paréntesis. En el ejemplo 2, el apellido y la fecha de publicación no forman parte de la narrativa del texto, por consiguiente ambos elementos se incluyen entre paréntesis, separados por una coma. Cuando la fecha y el apellido forman parte de la oración (ejemplo 3), no llevan paréntesis.

B. Obras con múltiples autores(as):

1. Cuando un trabajo tiene dos autores(as), se deben citar ambos cada vez que la referencia ocurre en el texto.
2. Cuando un trabajo tiene tres, cuatro o cinco autores(as), se cita a todos los autores(as) la primera vez que ocurre la referencia en el texto. En las citas posteriores del mismo trabajo se nombra el apellido del(a) primer(a) autor(a) seguido de la frase et al. y el año de publicación.

Ejemplo:

Bradley, Ramírez, Soo y Walsh (2013) encontraron que los pacientes... (primera vez que se cita en el texto).

Bradley et al. (2013) concluyeron que... (siguiente vez que se menciona en el texto).

3. Cuando una obra se compone de seis o más autores(as), se cita solamente el apellido del (la) primer(a) autor(a) seguido por la frase et al. y el año de publicación, desde la primera vez que aparece en el texto (en la lista de referencias, sin embargo, se reportan los apellidos de todos los autores).

4. En el caso de que se citen dos o más obras por diferentes autores(as) en una misma referencia, se escriben los apellidos y respectivos años de publicación separados por un punto y coma dentro de un mismo paréntesis.

Ejemplo:

En varias investigaciones (Miller & Mahoney, 2013; Ramírez, 2008; Reed, 2014) concluyeron que...

El apartado de referencias según el estilo APA 6, guarda una relación exacta con las citas que aparecen en el texto del trabajo.

Apartado de referencias.

Ejemplos de formatos básicos de referencia (tanto para libros publicados en español como en otro idioma):

- Un solo autor

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y proceso*. Buenos Aires: Paidós.

Autor, A. (Año de publicación). *Título del trabajo*. Localidad: Editorial.

- Dos o más autores

Kelley, L., & Narváez, A. (2006). *La crianza de un niño con hemofilia en América Latina*. Los Ángeles, Ca: Baxter Biocience.

Autor, A. A., Autor, B. B., & Autor, C. C. (Año de publicación). *Título de la publicación*. Localidad: Editorial.

- Antología o compilación / libro editado / libro coordinado

Eagly, H., Beall, A., & Sternberg, R. (Eds.). (2004). *The psychology of gender*. New York: Guilford Publications.

Autor, A. A. (Comp.). (Año de publicación). *Título de la publicación*. Localidad: Editorial.

- Capítulo en libro compilado, coordinado o antología

Balcazar, F. E., Taylor, R. R., Kielhofner, G. W., Tamley, K., Benzinger, T., & Carlin, N. (2006). Participatory Action Research. General principles and a study with chronic health condition. En L. A. Jason, C. B. Keys, Y. Suárez-Balcazar, R. R. Taylor & M. I. Davis (Eds.), *Participatory community research* (pp. 17-35). Washington, DC: American Psychological Association.

Autor, A. A. (Año de publicación). Título del capítulo. En B. Editor (Ed.), *Título del libro* (pp. del capítulo). Localidad: Editorial.

- Artículo especializado

Corral-Verdugo, V., & de Queiroz, P. J. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1 y 2), 1-26.

Autor, A. A. (Año de publicación). Título del artículo. *Nombre de la revista*, Vol(Num), pp.

- Tesis de Licenciatura, Maestría o Doctorado no publicada

Góngora-Coronado, E. A. (2000). *El enfrentamiento de los problemas y el papel del control: Una visión etnopsicológica en un ecosistema con tradición* (Tesis doctoral no publicada). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Autor, A. A. (Año de obtención del grado). *Título del trabajo de grado* (Tesis de maestría no publicada). Universidad, Localidad.

- Publicaciones disponibles en internet basados en una fuente impresa

McCrae, R. R., & John, O. P. (1992). An introduction to the Five-Factor Model and its applications. [Versión electrónica]. *Journal of Personality*, 60, 175-215.

Autor, A. A. & Autor, B.B. (Año de publicación). Título del artículo [Versión electrónica]. *Nombre de la revista*, Volumen, páginas.

- Publicaciones disponibles en internet no disponibles en una fuente impresa

Vallaes, F. (2006). *Marco teórico de responsabilidad social universitaria*. Recuperado de <http://www.iadb.org/etica/Documentos/III%20Dialogo>

Autor, A. A. (Fecha de publicación). *Título del documento*. Recuperado de <http://www.sitio.org/documento.html>

- Si el autor es una corporación o instituto, se utilizará el nombre completo seguido de sus siglas. Por ejemplo: Instituto Mexicano del Seguro Social [IMSS].
- Si se identifica al libro como anónimo, se pondrá la palabra Anónimo en la posición de autor
- Si no hay autor, se corre el título a la posición de autor, iniciando por la primera palabra significativa (no artículos, conjunciones ni preposiciones)
- Cuando el número de autores sea de ocho o más, se mencionan los primeros seis seguidos, añade después puntos suspensivos y agregue el nombre del último autor.
- Si no se cuenta con fecha de publicación se utilizan las siglas s.f.



Consorcio de Universidades Mexicanas

